



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA

EL PARQUE DE LAS SIETE CULTURAS, DETONANTE DEL MOVIMIENTO SOCIAL CHOLULA VIVA Y DIGNA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A

XOCHITL FORMACIO MENDOZA

DIRECTORA DE TESIS

MAYRA NIEVES GUEVARA

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2018

DEDICATORIA



A Roberto Formacio, por ser un gran ser humano, por la fortaleza que has mostrado estos años, por mantenerte fiel a tus ideales y no perder esa grandiosa capacidad de soñar en un mundo mejor, uno donde quepan muchos mundos.

Gracias por las enseñanzas que me has dado, seguiré firme contigo hasta el final, gracias por no rendirte y por seguir de pie papá.

A Karina Pérez, Teodulo Cuaya, Víctor Blanco, Paola de la Concha y Mafa.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, por el apoyo incondicional durante estos años, por volverte tan fuerte y ser el pilar de esta familia, a ti mi más profunda admiración, respeto y agradecimiento, porque sé que sin ti no hubiera llegado tan lejos. Este logro es tan tuyo como mío, te amo.

A mis hermanos, tías, tíos, primas y primos, por enseñarme la fortaleza de la familia, por mantenernos unidos, por no claudicar y seguir.

A los pueblos que conforman Cholula Viva y Digna, por mostrar lo grande que somos los cholultecas, por mantener viva la magia que hay en nosotros y nuestra cultura, por seguir firmes en la lucha.

A todas las personas de San Andrés y San Pedro Cholula que han sido y son parte de este proceso, por cada una de sus enseñanzas y palabras, espero que esta tesis haya logrado plasmar nuestro sentí-pensar.

En especial un agradecimiento a todas las mujeres de Cholula que fueron y son parte importante del proceso organizativo que vivimos, sin ustedes, sin su fortaleza y amor, otra historia se contaría. Gracias por las enseñanzas y aprendizajes que cada una de ustedes ha dejado en mí, ayudándome a ser mejor persona.

A todos aquellos que en su momento conformaron el Círculo de Defensa Cholula, en especial a Elena, Gabi, Memo y Estrella por defender el territorio cholulteca y por creer en la autodeterminación de nosotros los pueblos.

A Mayra Nieves y Luciano Concheiro, por creer en mí, por apoyarme en este proceso de la maestría, por sus enseñanzas, guía y cuestionamientos, sobre todo por ser un soporte para mí durante estos años.

A Susana Rappo y Judith Chaffee, por convertirse en más que profesoras para mí, por guiarme y no dejarme sola, por estos años de aprendizaje constante al lado de ustedes, muchas gracias por impulsarme a estudiar la maestría, por todos sus consejos y palabras de apoyo.

A Aris, Sandra, Ángeles, David, Lucio, Luna, Hita e Isaías por las pláticas interminables de compartir en el Zapata y en el departamento, por la escucha y por la enseñanza que cada uno dejó en mí.

A Fabiola, por convertirte en una de mis mejores amigas, por ser una gran mujer, por las pláticas eternas, por el apoyo que me brindas y las palabras de aliento que me has dado cuando creo no poder más, agradezco a la vida conocer personas tan valiosas, simplemente gracias por compartir conmigo desde el día uno en la maestría, gracias infinitas.

A Marisela, por apoyarme en todo momento, por no dejarme en los momentos más difíciles de este proceso, por tu escucha, por soportar mis lágrimas, por

leerme y acompañarme en este proceso del movimiento y de la tesis, gracias por tu guía en esto de la tesis, por los mezcales que compartimos, por hacerme reír cuando pensaba aventar todo, muchas gracias amiga.

A Maribel, por ser la hermana que no tuve, por los años de amistad y apoyo, por ser siempre un hombro en el cual me puedo apoyar, porque a pesar de todo, siempre estas al pendiente de lo que sucede. Te quiero sis!

A mis comadres Tania y Gemma, su amistad es de las cosas positivas que ha dejado este proceso organizativo que hemos vivido en Cholula, gracias infinitas por estos años de amistad, fiesta y aprendizaje, las quiero mucho.

A Xochitl Flores, Euztaquio, Juan Carlos, Mimi y Erik porque cada uno a su manera ayudo a que concluyera esto llamado tesis.

A todos aquellos que me ayudaron a construir esta tesis a través de platicas, entrevistas y fotografías.

ÍNDICE

PREÁMBULO	1
INTRODUCCIÓN	3
I. PARQUE DE LAS SIETE CULTURAS, UN CEMENTERIO DE FLORES	12
El Parque de las Siete Culturas.....	13
Donde antes podíamos caminar hoy estorbamos	26
II. CHOLULA: LOS ECOS DE LA CIUDAD SAGRADA	37
Si es lo que defendemos, no podemos negarlo	37
De la movilización comunitaria al movimiento social	62
III. CHOLULA: MÁS QUE PIEDRAS Y ADOBES ENCIMADOS, HAY VIDA ..	74
Tollan Cholollan Tlachihualtepetl.....	75
La imparable destrucción de Cholula	88
IV. TEHWA IPAN SETLAHTOS TOCHAN CHOLOLLAN. NOSOTROS	
DEFENDEMOS NUESTRA CASA CHOLULA	101
Nos mueve el amor, no el miedo	103
Marchemos entonces, hasta donde el tiempo alcance	116
CONCLUSIONES	126
BIBLIOGRAFÍA	132
ENTREVISTAS	138

PREÁMBULO

La experiencia que en esta tesis se plasmó responde al proceso organizativo que se gestó en el año 2014 entre varios de los pueblos que conforman la región cholulteca, pero que tiene sus antecedentes en la organización comunitaria que en los pueblos existe desde hace años.

Para mí es necesario posicionarme dentro de este proceso, pues no sólo escribo como investigadora, sino como cholulteca y como hija de uno de los perseguidos políticos del gobierno del estado de Puebla a causa de la defensa del territorio que existe en Cholula. Es así que esta tesis se escribe desde la necesidad de darnos voz a los cholultecas, de contar nuestra historia, una historia llena de despojos y sometimientos.

Soy originaria de San Andrés Cholula, uno de los pueblos que forman parte del movimiento Cholula Viva y Digna. Mi nombre es Xochitl Formacio Mendoza, tengo 27 años, soy joven y soy mujer. Mi nombre es de origen náhuatl y bajo esta cosmovisión nahuatl, Xochitl no sólo significa flor, tiene un significado mayor que da sentido a la forma de ver y sentir el mundo en nuestra cultura; Xochitl deriva de xotla, que significa encender; Xochitl, la flor, es la sustancia que contiene la esencia de lo que ya encendió, lo que ya muestra su color, Xochitl es la culminación del largo camino que tiene que pasar una planta desde que la semilla es plantada en el seno de la tierra; es entonces todo aquello que florece y en la vida del hombre representa el clímax y la culminación de cualquier actividad que emprende.

Soy cholulteca, mi vida la he vivido en Cholula, en San Andrés Cholula, ésta es mi tierra, aquí está mi historia, mis raíces, mi familia. En mis usos y costumbres, en mis tradiciones y forma de vida se puede ver lo que soy, de donde provengo. Mi ser palpa lo maravilloso y milenario que es el territorio cholulteca, todo lo que hay en ella, desde las flores que se cultivan, el tejido social y comunitario que prevalece en el paisaje que observo día a día, acercándome por medio de todo esto a la madre tierra, a Tonantzin, a la virgen de los Remedios, seres supremos que de distas formas y visiones, muestran la diversidad e hibridación que se ha creado en Cholula durante más de tres mil años y que hoy me dan la fuerza para defender esta tierra, esta vida, porque esta es mi identidad, es lo que soy.

En este proceso organizativo, Cholula Viva y Digna, participo de manera activa, pues ante las detenciones de 4 de nuestros compañeros y 10 órdenes de aprehensión que se giraron, entre ellas la de mi papá, el movimiento pasa por un momento de inestabilidad, ya que quienes dirigían y organizaban las actividades fueron detenidos y perseguidos. Ante esto, en un primer momento se extendió un sentimiento de miedo que obligó a muchos a paralizarse ante la represión que se vivía, lo que provocó que, junto con otros jóvenes, nos hiciéramos cargo del movimiento para evitar su desarticulación. Al ser hija de uno de los perseguidos, asumí el rol de vocera del movimiento, no solo a nivel local, sino también nacional.

El rol que desempeñé dentro del movimiento, me ha permitido no solo compartir el sentir y pensar de los cholultecas con otros pueblos, sino ser receptora de experiencias de pueblos que, como nosotros, están organizados defendiendo lo suyo. Fue este proceso de compartir y recibir que me hizo creer que era necesario continuar con mi formación académica, pues el salir a difundir la palabra de los cholultecas, el contexto sociopolítico nacional me mostró un abanico de realidades que eran totalmente extrañas a mí. Fue así que en 2015 se dio la oportunidad de estudiar la maestría en Desarrollo Rural, provocando que ahora no solo sea Xochitl, la hija del perseguido político, ni la cholulteca que como otros miles de cholultecas defendían su territorio, sino que ahora también asumía el rol de investigadora.

En este sentido, la investigación que se realizó es una reflexión desde mi contexto, mostrándome en esta tesis como un sujeto militante, pues las relaciones tejidas no solo son políticas, sino también personales. Esta historia también es mi historia; esta reflexión se da desde mi yo mujer joven cholulteca investigadora que observa y es parte en el cotidiano de esta realidad de criminalización social y defensa del territorio.

INTRODUCCIÓN

*Nuestra lucha es por la vida, por nuestra herencia y por saber más de nuestro pasado.
(Pancoatl, Gemma)*

El presente trabajo es un esfuerzo por comprender el contexto, tanto local como global, en el que emerge y se desarrolla el proceso de defensa del territorio en Cholula y lo que ha implicado para los pueblos cholultecas, la pretensión del gobierno estatal por construir un proyecto turístico sobre lo que consideramos un sitio sagrado: el Cerrito de los Remedios¹.

En el año 2014, el exgobernador Rafael Moreno Valle trata de imponer a los pueblos cholultecas un megaproyecto turístico basado en esta idea de pueblos mágicos². Dicho proyecto recibe el nombre de Parque de las Siete Culturas, el cual a lo largo de los años ha ido cambiando su nombre, aunque el proyecto implique lo mismo: construir un complejo turístico donde los campos de cultivo, que se encuentran y resguardan la tierra sagrada del Tlachihualtepetl, se vuelvan planchas de cemento, estacionamientos, hoteles, foros para conciertos masivos, sin importar el daño que dicho proyecto cause a la base piramidal y al Santuario ubicado en lo más alto del cerrito.

La idea era impulsar un gran complejo turístico bajo el imaginario hegemónico que refleja el turismo hoy en día; su fin, el mercantilizar en su totalidad este sitio sagrado y a su vez conectarlo con otros atractivos turísticos de la zona metropolitana de Puebla, pues dentro de los proyectos modernizadores que impulsó el exgobernador, estuvieron una serie de museos, así como un teleférico³ que tenía como intención conectar la zona de los fuertes con el centro de la ciudad. En el caso de Cholula, a la par del Parque de las 7 Culturas, se

¹ Los cholultecas nos referimos a la pirámide y a la iglesia de los Remedios como el “Cerrito de los Remedios” y cuando nos referimos únicamente a la pirámide, decimos “la zona arqueológica”, por lo que, a lo largo de la tesis, me referiré de ambas maneras al mismo espacio, que para nosotros es un sitio sagrado.

² “El Programa Pueblos Mágicos contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país, que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros.” (Turismo, 2016)

³ Ante las protestas de organizaciones civiles y sociales, así como de la población en general, el proyecto del teleférico se modificó quedando únicamente en la zona de los fuertes en la ciudad de Puebla,

pretendía construir un hotel que más tarde terminó siendo un museo y un tren turístico⁴ que conectara los espacios turísticos de Cholula con el centro de la ciudad de Puebla.

Fue a partir de esta pretensión, del gobierno estatal y de los ayuntamientos municipales de San Andrés y San Pedro Cholula, de construir un complejo turístico en el perímetro del Cerrito de los Remedios en mayo de 2014 y a partir de la imposición de leyes y megaproyectos de muerte que perjudicaban a los pueblos cholultecas recrudescidas en ese año, que emergió un re-conocimiento de lo nuestro, de lo que somos en Cholula, de nuestra identidad y nuestro territorio.

Las Cholulas o los pueblos cholultecas son las diferentes formas en como muchos se refieren a estos pueblos. En mi caso, al referirme a Cholula, no sólo hago mención de un pueblo, sino al conjunto de pueblos que compartimos milenariamente prácticas y formas de organización, una cosmovisión y un modo de vida; hablo de todos aquellos pueblos que desde antes de la llegada de los españoles nos organizábamos en torno al gran Tlachihualtepetl y que hasta el día de hoy seguimos unidos por nuestra espiritualidad en torno este sitio sagrado, siendo alrededor de 60 pueblos los que culturalmente nos reconocemos como cholultecas.

El movimiento social Cholula Viva y Digna está conformado por pueblos de los municipios de San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, Santa Isabel Cholula, Cuautlancingo y Juan C. Bonilla; sin embargo, esta tesis se centra únicamente en el estudio de los pueblos de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, en tanto pilares de este proceso organizativo.

Este proyecto de investigación se dio como un esfuerzo por conocer y comprender la cosmovisión propia de Cholula, desde nosotros los cholultecas, para re-conocer nuestras concepciones y prácticas socioculturales, con el fin de visibilizar el sentir y pensar colectivo con respecto al complejo turístico que se pretendía construir al pie del cerrito de los Remedios, generando un proceso de

⁴ El tren turístico se comenzó a construir en enero de 2016, en conjunto con el Museo Regional Cholula y se concluyó a fines de ese mismo año. Durante el primer trimestre del año 2017 el Tren funcionó de manera gratuita; Actualmente tiene una tarifa de \$60.00 para foráneos, \$30.00 para locales, sin embargo para llegar de Cholula a la terminal del tren en la ciudad de Puebla, el transporte público cuesta \$7.50.

inmersión, reflexión y convencimiento de que el proceso en el que nos encontramos es resultado de la lucha histórica por la de defensa de nuestro territorio.

El proceso de defensa del territorio en Cholula ante el imaginario turístico que implicaba el *Parque de las Siete Culturas* lleva cuatro años de existencia, mismos que han marcado nuestra vida y memoria colectiva. Esta tesis representa un esfuerzo por contar nuestra historia, el cómo se ha dado este proceso y qué implicaciones ha tenido en nosotros y en nuestro territorio, el cómo esta experiencia, que ha quedado en la memoria, puede seguir resonando en nuestra mente y en la de generaciones posteriores para transformar esta realidad a una realidad otra, la de los pueblos.

Preguntas de Investigación

¿De qué manera el proceso organizativo, que desde 2014 se ha suscitado en Cholula, puede contribuir a la defensa del territorio y a la construcción de alternativas al desarrollo hegemónico actual?

¿De qué manera, el proceso de defensa del territorio, que se ha generado en las comunidades de Cholula a partir de 2014, está relacionado con los distintos procesos de despojo territorial que históricamente se han suscitado en la región?

Objetivo General

El objetivo de este trabajo fue comprender el contexto en el que emerge y se desarrolla el movimiento social Cholula Viva y Digna, lo que ha implicado y la incidencia que ha tenido en el desarrollo comunitario para los pueblos cholultecas, para poder así reconocer cómo este proceso ha contribuido y contribuye a la defensa del territorio y a la construcción de alternativas al desarrollo desde las posibilidades y límites de los pueblos cholultecas.

Objetivos Específicos

Analizar el contexto en el que emerge el movimiento social Cholula Viva y Digna en la región de Cholula en el año 2014.

Conocer los principales procesos de despojo que se han suscitado en los últimos 60 años en las comunidades de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, y su

relación con el Parque de las 7 Culturas como proyecto de desarrollo hegemónico.

Reconocer el poder de transformación que tiene el movimiento social Cholula Viva y Digna en el cotidiano de los cholultecas, como detonante de alternativas de desarrollo comunitario desde la perspectiva y posibilidades de los pueblos cholultecas.

Metodología

Para lograrlo, fue necesario ubicar y reconocer a los distintos actores sociales que están presentes e inciden en el proceso de defensa del territorio en Cholula, así como re-conocer los distintos procesos de despojo y resistencia del territorio que han ocurrido en la región de Cholula desde la llegada del proyecto carretero Recta-Cholula-Puebla, así como todo lo que aconteció en la región cholulteca a partir el año 2014.

Fue complicado decidir el tipo de estudio que realizaría, ya que implicó un proceso de esfuerzos progresivos, de pensamientos y reflexiones que me llevaron a asumir una investigación militante debido al posicionamiento epistémico que desde un inicio planteé con respecto a mi participación política en el proceso de defensa del territorio que vivimos en Cholula. Entendiendo este proceso investigativo como:

La posibilidad de integración entre sujeto y objeto a partir de la vinculación política entre ambos, o sea, el comprometimiento del investigador con los individuos e instituciones estudiadas se converge en un núcleo epistemológico de superación de la escisión académica entre sujeto y objeto. Una metodología participativa, que se trasmuta en etnografía militante, aparece como la forma metodológicamente adecuada de procedimiento en el campo, de conocimiento del objeto de estudio y de recolección de datos, en un nivel privilegiado, pues el propio investigador se convierte en un informante más dentro de su propia investigación, buscando resolver así también la intrincada necesidad de manifestación del cuerpo en la tesis, la inserción del investigador en tanto persona sensible – efectiva y afectiva – en el campo de investigación. La participación se hace de este modo, comprometido, en “vivencia” dentro del campo, captando así, sin rodeos y sin discursos prefabricados, la cotidianidad del campo, pues ahora el investigador mismo es parte del campo, y los problemas del campo son desafíos que se ponen al investigador, no más como investigador sino como miembro componente del campo (Rodrigues, 2013, p.4).

El objetivo de la metodología militante es la de no caer en una metodología convencional en donde nuestro posicionamiento y acción no quede desdibujada en los procesos que estamos investigando y de los que formamos parte; la metodología militante es una manera diferente de aprehender y construir conocimientos, donde se relaciona nuestro papel como investigadores – activistas y la investigación política que realizamos. Esta metodología es una metodología mixta, teniendo como base tres aspectos importantes: se realiza desde una investigación acción – participativa, se toma en cuenta la transformación personal que tenemos, desde donde nosotros también estamos transformando, y la redacción en este tipo de proyectos se basa en el “*nosotros*”.

En tanto que, desde un inicio, la intención de este trabajo fue darle voz a ese nosotros que representa la defensa de Cholula, los enfoques metodológicos a las que acudí se encuentran en el enfoque de la antropología del nosotros, como una forma de ser, pensar, decir desde los pueblos, desde nosotros.

De esta manera, considero que una investigación desde el nosotros(as), en este caso los pueblos originarios, permite analizar el entorno material, cultural, político y social donde estamos inmersos tomando como punto de partida nuestro propio bagaje cultural, seguido de los demás elementos culturales que hemos interiorizado en este proceso de vinculación con la sociedad global. Con ello lograríamos presentar nuestra palabra, nuestro pensar y sentir, oculto e invisibilizado durante tanto tiempo, y dejar de ser sólo informante de «especialistas» y «expertos» para «convertirnos en protagonistas y autores de nuestra propia historia».” (Pérez, 2015, p.432).

También recuperó la perspectiva orientada al actor social, que plantea Norman Long para el análisis de los diversos actores involucrados en el proceso. Dicho enfoque:

“...Permite conceptualizar la manera en que los escenarios de interacción a pequeña escala se entrelazan con dominios más amplios de campos de recursos y redes de relaciones, tomando como base los siguientes criterios: el primero es que la vida social es heterogénea, comprende una diversidad de formas sociales y repertorios culturales; el segundo es que es necesario estudiar cómo se producen, reproducen, consolidan y transforman tales diferencias e identificar los procesos sociales involucrados, no solo los resultados estructurales; el tercero es que esta perspectiva se basa en la capacidad de los actores para ordenar y sistematizar sus experiencias y las de los otros y actuar sobre ellas; el cuarto es que la acción social nunca es un afán únicamente individual centrado en el ego. Tiene lugar en redes de relaciones; se forman tanto por la rutina como por prácticas organizativas explorativas. Y está constreñido por ciertas convenciones sociales, valores y relaciones de poder; el quinto es que los significados, los valores y las

interpretaciones se construyen culturalmente, pero se aplican de manera diferencial y se reinterpretan de acuerdo con posibilidades conductuales existentes o circunstancias cambiadas; el sexto es que los sitios de interacción a “micro-escala” y arenas localizadas se conectan a fenómenos amplios de “macro-escala” y viceversa, pues son los proyectos del actor y las prácticas sociales que penetran los varios espacios sociales, simbólicos y geográficos” (Long, 2007, p.108-109).

Bajo estos enfoques es que hablaré desde un nosotros en dos sentidos, pues si bien yo no soy, ni represento al pueblo o al movimiento, sí formo parte de ambos, por lo que la redacción la realizó en primera persona, entendiendo al nosotros, como el movimiento o como los pueblos que expresamos, a través de este escrito, lo que queremos plasmar, la historia contada desde nuestra voz.

Las herramientas metodológicas en las que me apoyé para realizar esta investigación fueron los conversatorios, que se dieron a partir de las reuniones del movimiento y en las asambleas que se realizaron, así como entrevistas semiestructuradas y pláticas que emergieron en el cotidiano. También realicé un diario de campo, con la intención de poder recuperar de mejor manera las voces de quienes participamos, y no únicamente la voz de quienes estamos de manera visible frente al movimiento, pasando de un discurso elaborado a plasmar el sentir y pensar de todos aquellos que estamos en esta búsqueda de alternativas al desarrollo en Cholula.

Así el sujeto social, bajo lo que plantea Zemelman (1990):

“Más que una organización unificada, se expresa en una cierta identidad colectiva. Esta supone la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de lo propio – el nosotros – en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno –los otros. La conformación de esta identidad implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor. De esta forma el colectivo lejos de ser un agregado de individuos, se convierte en un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos.

Los sujetos sociales son productos a la vez que como productores de la realidad sociohistórica, lo cual obliga a aprehenderlos desde el punto de vista de su constitución-desconstitución, sin considerarlos como algo acabado. Además, por ser en su constitución los sujetos sociales no son sólo un objeto a analizar, sino la potencialidad misma de la realidad” (Zemelman Y Valencia, 1990, p.96)

Por lo anterior, el movimiento social Cholula Viva y Digna, es considerado como el sujeto social conformado por varios de los pueblos pertenecientes a la región cholulteca; sin embargo, debido a la proximidad existente, me centré únicamente

en los pueblos de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, quienes han encabezado la lucha inicial por la defensa del territorio en Cholula.

Estructura de la tesis

El presente documento está cargado del sentir y pensar de los cholultecas, por tal motivo además de sumar la voz de mis compañeros de lucha, vecinos y amigos en los testimonios que aquí se presentan, la estructura de la tesis y los títulos que cada capítulo muestran son el resultado de este proceso de reflexión colectivo acerca del Parque de las Siete Culturas así como de los demás procesos de despojo que le antecedieron, y que han provocado, no solo a los cholultecas, sino a todos aquellos y aquellas que desde su trinchera acompañan esta lucha.

El trabajo está estructurado en cuatro capítulos en los cuales se hará un recorrido tanto histórico como conceptual, pues lo que se encontrará a lo largo de esta tesis es la voz de los distintos actores que han participado durante estos años en el proceso de defensa del territorio que comenzó en 2014, así como también se narrará la historia con respecto a los procesos de despojo y resistencia que hemos vivido para entender de mejor manera el espíritu de lucha que se ha mantenido y los agravios de los cuales hemos sido objetos, logrando sobrevivir a la embestida del proceso de urbanización que ha sufrido Cholula.

El capítulo uno, “Parque de las Siete Culturas. Un cementerio de flores”, responde a la forma en que se observa y se piensa el Parque; cómo se convirtieron esos terrenos sagrados llenos de vida en un cementerio de flores.

Este capítulo explica el megaproyecto turístico que contempla el Parque de las Siete Culturas, enmarcándolo desde el concepto de los imaginarios hegemónicos que en Cholula han sido los predominantes, pues no se podría entender la aceptación de este tipo de proyectos por parte de los presidentes, tanto municipales como de las juntas auxiliares, sin suponer que los entendieran como algo positivo que nos “alejara del atraso”.

Este primer capítulo nos sirve para contextualizar el proyecto turístico como un proyecto de despojo y nos permite pasar al segundo capítulo; “Cholula: los ecos

de la ciudad sagrada”, el cual hace referencia de la importancia de Cholula desde antes de la conquista, siendo Cholula un centro religioso, económico y político de gran importancia, que era la Roma de Anáhuac, cuya grandeza y esplendor se reflejaba en sus templos y palacios. Sin embargo, fue esta grandeza la que marcó el inicio de los despojos. En este capítulo, más allá de pensar en una Cholula despojada y saqueada, se hace alusión a esa Cholula organizada que resiste, pues a pesar de todos los agravios no han logrado desaparecernos.

En el primer apartado de este segundo capítulo, se desarrolla el contexto político de la región cholulteca, pues el Parque de las Siete Culturas no era un proyecto aislado, sino que responde a la propuesta de desarrollo que el entonces gobernador, Moreno Valle, representaba, provocando que los pueblos cholultecas nos organizáramos para defender nuestro territorio. Esto es la antesala para comprender la conformación de Cholula Viva y Digna como movimiento social, que trasciende a un proceso organizativo a nivel regional con presencia estatal.

Los despojos y agravios que se vivieron en 2014 y que se cuentan en el segundo capítulo, dan pie a retroceder en la historia de los pueblos cholultecas, pues estos agravios han sido una constante en Cholula.

En el tercer capítulo, “Cholula: más que piedras y adobes encimados, hay vida” nos muestra cómo a lo largo de los años, los pueblos cholultecas han sido pueblos sometidos a la dinámica de despojo. En este tercer capítulo se muestra esa historia contada desde nosotros los pueblos. Es necesario hacer memoria para poder ver cómo el pasado en Cholula sigue presente; la organización comunitaria y las herramientas de protesta se mantienen presentes y se han ido transmitiendo a través de la memoria oral, pero también a través de los hechos.

La historia que se cuenta hasta el capítulo tres, nos ayuda a contextualizar el panorama de los pueblos cholultecas, dando paso al capítulo cuarto, “Tehwa ipan setlahtos tochan Cholollan. Nosotros defendemos nuestra casa Cholula” el cual, a partir de los conceptos de *territorio*, *identidad* y *cultura*, ayudan a comprender el surgimiento del movimiento Cholula Viva y Digna, cerrando el capítulo con una reflexión personal de las dificultades, carencias y logros que el movimiento hasta hoy ha presentado y cómo las enfrentamos.

Por último, en las conclusiones hago una serie de reflexiones del contenido que se desarrolla a lo largo de la tesis, así como también de estos cuatro años del movimiento, de lo que ha implicado para nosotros, desde mi yo como joven mujer, de la resistencia, del miedo pero también de la unidad y la ruptura, de logros y tropiezos, de superaciones pero también de limitaciones, de una búsqueda continua por una alternativa a la embestida del gobierno y de la esperanza que el movimiento ha sembrado.

I. PARQUE DE LAS SIETE CULTURAS, UN CEMENTERIO DE FLORES

Un día un hombre poderoso decidió poner un parque en medio de los terrenos. Todos estaban muy tristes, miles de flores murieron cuando la plancha de cemento les cayó encima. Era un hombre muy raro, quería un parque sin flores, pensaba que eran estorbosas y muy coloridas para él. El parque era en realidad un cementerio de flores. (Fragmento del cuento infantil Cholula Viva y Digna, 2015)

Este primer capítulo tiene como objetivo explicar, describir y contextualizar sobre el papel del Parque de las Siete Culturas como un imaginario hegemónico turístico en Cholula y todo lo que implica para nosotros los cholultecas y para nuestro territorio, así también para todos aquellos que se sumaron a la lucha y defensa de Cholula, pues no se puede contar la historia del proceso organizativo sin primero entender el megaproyecto turístico enmarcado en esta idea de desarrollo hegemónico.

El Parque de las Siete Culturas vino a sacudirnos, a estremecernos, nos hizo ver cómo nos querían desaparecer y así fue que nuevamente comenzamos a entender que estaban vendiendo nuestros pueblos, nuestras tierras, nuestras aguas, nuestra cultura y nuestro territorio. Este parque detonó en nosotros la organización para defendernos y la unidad con otros pueblos.



FUENTE: Los Murales Hablan, julio 2015. Fotografía propia.

El Parque de las Siete Culturas

Los primeros pobladores de Cholula hallaron un manantial al que reconocieron como sagrado y sobre él edificaron varios sucesivos basamentos piramidales. Actualmente aparenta un cerro bajo el que culmina un templo católico. Este espacio se mantiene como sagrado, pues el manantial por el cual nuestros antepasados se asentaron en este sitio sigue vivo, y el agua que brota se mira sagrada también, ya que se cree que ayuda a curar enfermedades.

Este cerro, recibió el nombre de *Tlachihualtepetl*, que en español quiere decir “cerro hecho a mano”, y se mantuvo como centro vital y montaña sagrada, pues no está aislada ni mucho menos abandonada; forma parte de la vida de los cholultecas y sigue siendo el centro unificador de todos los pueblos que compartimos de manera milenaria costumbres, tradiciones y modos de vida. Un ejemplo de ello son las más de 56 bajas que realiza la Virgen de los Remedios durante el año a los pueblos que culturalmente nos reconocemos como cholultecas.

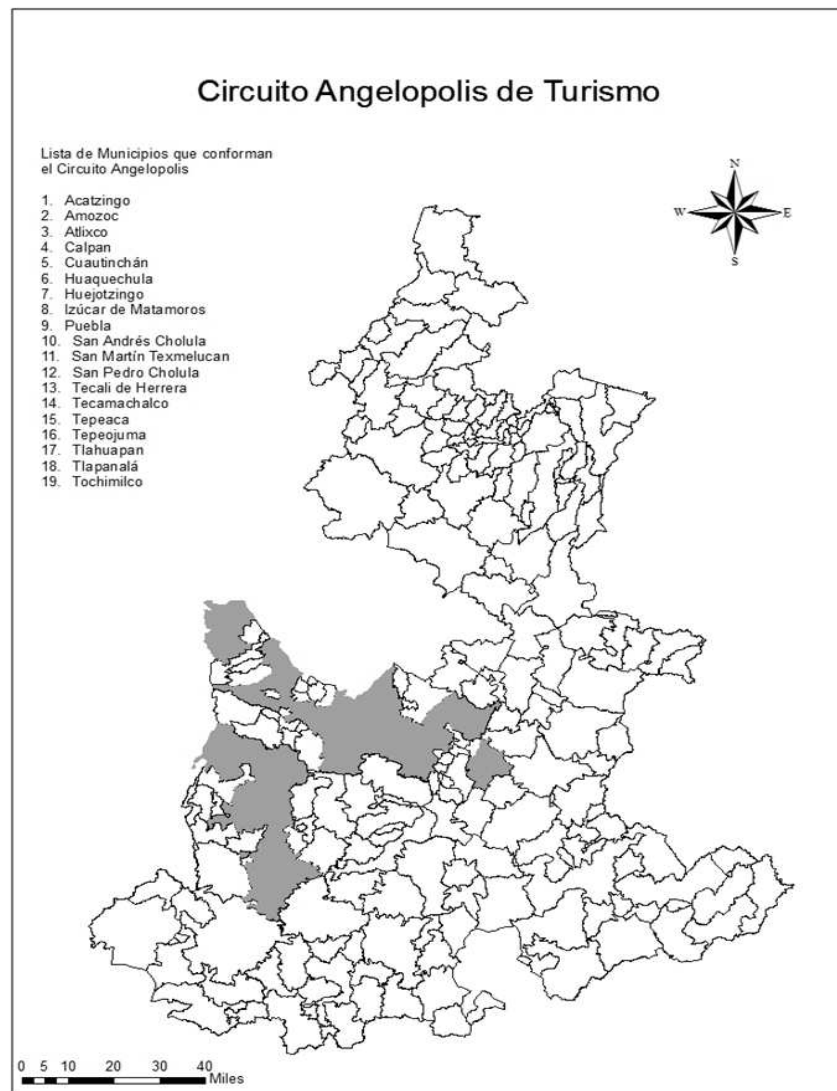
En este sitio sagrado fue que el gobierno del estado de Puebla trato de imponer un parque turístico denominado Parque de las 7 Culturas, con el fin de atraer un mayor número de turistas a Cholula. Sin embargo, nunca pensó en las consecuencias simbólicas, culturales y físicas que dicho proyecto traería a los cholultecas y a su modo de vida.

Este proyecto, que tenía prevista la construcción de un hotel al pie del cerrito en donde se encontraba un hospital psiquiátrico que para el año 2014 aún daba servicios y tenía pacientes en internamiento, se vio obligado a cambiar bajo la presión social.

Este tipo de turismo, que no es nuevo, ha sido y es aceptado de manera acrítica por los gobiernos en sus distintas escalas administrativas, desde los presidentes municipales hasta el gobierno federal, bajo el discurso de progreso y modernización.

Dentro del estado de Puebla, Cholula es uno de los principales destinos turísticos, según información de la Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, dos de los municipios (San Andrés Cholula y San Pedro Cholula), que

conforman parte de la región cholulteca, están presentes como destinos turísticos dentro del Circuito turístico de Angelopolis.



FUENTE: Elaboración propia con información del INAFED, 2017.

La realidad a la cual nos enfrentamos es que el turismo se ha situado como uno de los sectores de mayor importancia y relevancia para la economía en sus diferentes escalas, tanto global, regional y local, dentro del sistema económico capitalista, desarrollando estrategias para el crecimiento de esta actividad. México no es ajeno a los discursos ni prácticas que derivan de ello, viendo al turismo como una estrategia para el crecimiento económico, el bienestar social, y

por ende la disminución de la pobreza, siguiendo esta idea de desarrollo hegemónico impuesta por el sistema económico capitalista. Para el año 2016, Cholula se ubicaba como el quinto destino turístico con mayor afluencia con respecto a las zonas arqueológicas en el país, después de Teotihuacán, Chichen Itza, Tulum y Palenque, mientras que a nivel estatal es la zona arqueológica con mayor afluencia (SECTUR, 2018).

Al entender el desarrollo como un sinónimo de crecimiento económico, se busca mercantilizar todo con la idea de aumentar las inversiones y con ello el ingreso, provocando de manera casi mágica el aumento de posibilidades laborales y salariales. En este sentido, el sector turístico se ha convertido en un sector estratégico para el desarrollo, en especial para aquellos pueblos que mantienen un arraigo identitario milenario, utilizando su paisaje, elementos naturales, gastronomía, tradiciones religiosas, sitios históricos, zonas arqueológicas, costumbres, tradiciones, productos agrícolas o artesanales para atraer visitantes y reactivar su economía, apostando por el turismo como instrumento para el desarrollo, coincidiendo las diferentes escalas de gobierno y en algunas ocasiones siendo apoyados por los habitantes de estos lugares, que entusiasmados por las posibilidades imaginadas de crecimiento (enriquecimiento de las familia) aceptan la mercantilización de su cultura y su territorio. Sin embargo, dentro de este discurso de modernización y mejora, quedan desdibujadas las dinámicas de segregación, exclusión y explotación a la cual serán sometidos los habitantes de estos lugares.

De esta manera, el turismo es presentado como una actividad difusa en el territorio, pues implica no solo adaptar el espacio para la visita, sino también dotar al lugar de una serie de servicios para hacerle turísticamente atractivo. Es así que vemos el turismo “como un efecto impulsor que se ha diversificado en gran parte debido a que el turismo se puede definir no sólo como una actividad lúdica sino como una fuerza de consumo” (Córdoba, 2009, p.2)

En Cholula, al ser un importante destino turístico, nos hemos topado de manera continua con imaginarios turísticos impuestos, que intentan decirnos lo que debemos ser como pueblos, cómo deben estar nuestras casas, nuestras calles, cómo debemos comportarnos y a qué debemos dedicarnos.

En agosto de 2014 los rumores inundaron a los pueblos cholultecas. Un parque turístico iba a construirse al pie del cerrito de los Remedios; ese fue el detonante para la movilización y organización en Cholula. La decisión del gobierno del estado y de los ayuntamientos de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula de pretender dignificar la zona donde se ubica el Cerrito de los Remedios fue la razón de que los pueblos de la región cholulteca levantáramos la voz. La justificación que daban las autoridades era que los terrenos ubicados en esa zona eran baldíos y existía mucha preocupación por la falta de alumbrado y seguridad, por lo cual era una zona propensa a robos, añadiendo que, de aprovecharse, dicho parque dejaría una importante derrama económica en la región y daría más empleos a los cholultecas. Sin embargo, desdibujaban todas las implicaciones que tendría el parque en la vida cotidiana de los cholultecas.

El 9 de septiembre de 2014, en la presidencia de San Andrés Cholula; se nos presentó un video donde se proyectaba lo que sería el Parque de las Siete Culturas, que más tarde se convertiría en el Parque Intermunicipal Cholula, Parque Cholula o, como se le termin conociendo, Obras De Mejoramiento Urbano, Deportivo, De Esparcimiento Y Sustitución De Calle, Banquetas Y Andadores En Espacios Públicos De Cholula. Los nombres cambiaron, sin embargo, el imaginario turístico que se intentaba imponer y materializar en nuestro territorio siempre fue el mismo, manteniendo su intención de mercantilizar a Cholula, convirtiendo la zona arqueológica y el cerrito en un complejo turístico.

Descripción del Proyecto⁵

A continuación, haré un breve resumen de lo que implicaba el Parque de las Siete Culturas. La idea era que sobre una superficie de 25 hectáreas aproximadamente se desarrollara el proyecto de un parque urbano, que rescatara la zona arqueológica de la Pirámide de Cholula y varios predios localizados entre los municipios de San Pedro y San Andrés Cholula.

⁵ La información aquí presentada se obtuvo por medio del sindicato de trabajadores del INAH Puebla y a través del Portal de Transparencia del gobierno federal.



FUENTE: Elaboración propia con información del Portal de Transparencia

El área coloreada en verde es lo que los gobiernos, tanto estatal como municipales, pretendían modificar; esta zona es de uso agrícola en un 50% de la superficie total de ambos municipios. Las instalaciones deportivas estaban previstas dentro del municipio de San Andrés, e incluían una pequeña cancha de béisbol y una pista de atletismo con campo de futbol; por otro lado, en San Pedro Cholula se contaría con una calzada peatonal, cuyo uso principal sería destinado para la instalación de un mercado de artesanías y un tianguis, además de una plaza cívica, así como las instalaciones que actualmente albergan al recinto ferial.

Ambos municipios tienen un acceso directo al Cerrito de los Remedios a través de dos calzadas peatonales además de vías de comunicación rápidas, con estacionamientos intermitentes en la zona.



FUENTE: Fotografía obtenida de la red social de Facebook del Movimiento Cholula Viva y Digna

Fue en la presentación del proyecto a los cholultecas, que quedó claro que el proyecto no era para nosotros, ya que a través de un video se pudo observar imágenes con personas totalmente ajenas al perfil de los cholultecas, a nuestras tradiciones, usos y costumbres; aparecían puros *güeritos* disfrutando de dicho proyecto, lo que provocó de manera casi inmediata el reclamo de todos los cholultecas ahí presentes, que enojados gritábamos y exigíamos al presidente municipal de San Andrés Cholula, ¿dónde quedábamos nosotros?



FUENTE: Imagen obtenida del video presentado por el presidente municipal de San Andrés Cholula

El imaginario que se cristalizaba en imágenes y que nos presentaban aquél 9 de septiembre fue tan abrumador que nos ayudó a entender que en ese proyecto los cholultecas, los locales, no éramos importantes. Lo importante era ver aquello que los turistas querían y que necesitaban y a partir de ello, acoplarse al tipo de turismo al que estaban acostumbrados. Frente a ese imaginario hegemónico turístico que nos imponían, Cholula sufría una disneyzación, obligados a dejar atrás ese centro religioso y sagrado que durante miles de años nos ha representado. La gran Tollan Cholollan Tlachiualtepetl era minimizada a planchas de concreto, lagos y espejos de agua, todos ellos cercados por una reja de acero de 3 metros, la cual sería custodiada por cuatro casetas de acceso.



FUENTE: Imagen obtenida del video presentado por el presidente municipal de San Andrés Cholula

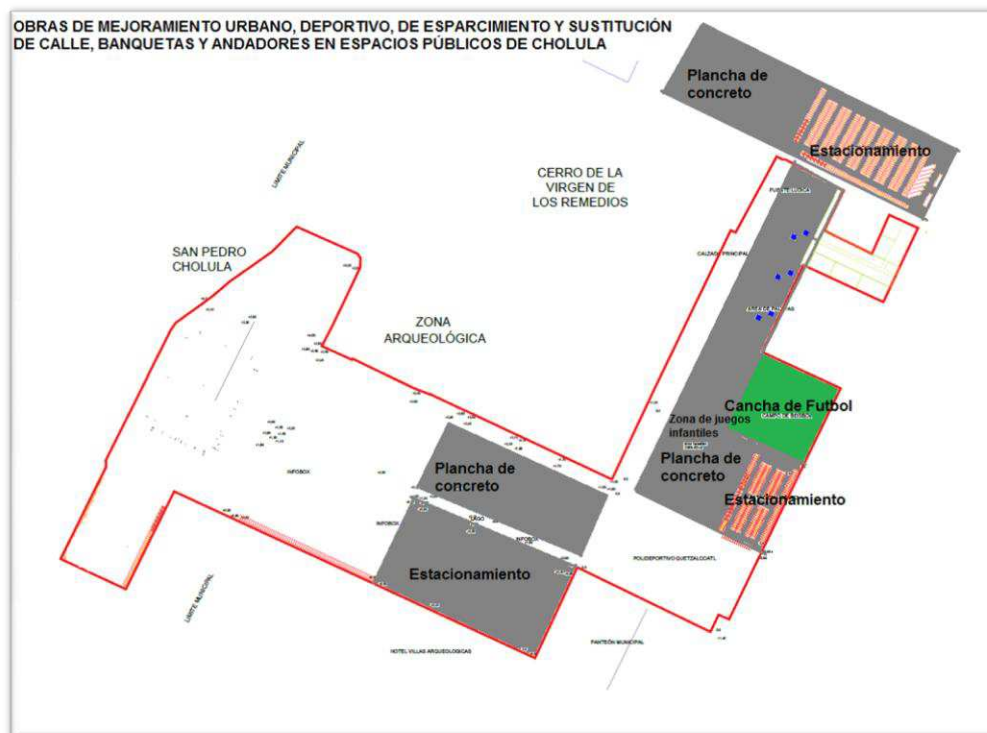
Al describir de manera general los elementos que conformarían dicho parque, la mayoría de las personas puede pensar en lo magnifico que sería tener un espacio de este tipo en una zona turística de gran afluencia como lo es Cholula, pues con ello se atraería más turismo. Pero fue justamente, en medio de ese imaginario que se olvidaron preguntarnos a los locales qué era lo que queríamos y si estábamos de acuerdo con dicho proyecto. En lugar de esto, fue el gobierno, en sus diferentes escalas administrativas, quien decidió qué era mejor para nosotros y para nuestro territorio, desdibujando todo aquello que los locales tendríamos que cambiar para sostener este tipo de turismo.

El parque de las 7 Culturas quedó como un imaginario, plasmado en nuestras mentes, resonando como una campana que cuando se toca produce un eco que no se va. Lo tenemos presente, pues significa todo lo que el gobierno quería cambiar de nuestras vidas para poder atraer más turismo.

Al observar cómo quedaron las obras que el ex gobernador Rafael Moreno Valle y el actual presidente de San Andrés Cholula impusieron, pudimos apreciar cómo las formas que se proponían para entender y vivir ese espacio eran totalmente diferentes a la de nosotros los cholultecas, ajena totalmente a nuestra cosmovisión y prácticas socio-culturales, pues para ellos tenía sentido el cambiar

terrenos de cultivo por planchas de concreto, estacionamientos y una cancha de futbol con pasto artificial.

A lo largo de los años de lucha que llevamos, los pueblos cholultecas no logramos detener en su totalidad la construcción del Parque de las Siete Culturas y los proyectos que impulsaron los gobiernos estatal y municipales para imponerlo; ejemplo de ello es el tren turístico y el museo regional.



FUENTE: Elaboración propia en base al plano obtenido del portal de COMPRANET, 2017.

Al observar la imagen anterior, la definición de Fuentes sobre el imaginario turístico como la posibilidad que tenemos de “crear, recrear y proyectar imágenes y símbolos que operan a modo de guías para construir, modelar y anticipar prácticas, roles y experiencias de los actores emisores y receptores en lugares y soportes vinculados con el sistema turístico” (Fuentes, 2016, p. 20), nos hace sentido, pues el Parque de las Siete Culturas fue lo que nos permitió tener un bosquejo de aquello que se buscaba y que necesitaba el turista para tomar la decisión de visitar Cholula, y entonces vimos que lo que requerían eran estacionamientos para evitar caminar, para estar lo más cerca posible del

atractivo turístico, así como planchas de concreto que evitaran llenar sus pies de tierra, pues ahora los caminos de esa zona ya no son de terracería.

De aquel imaginario hubo cosas que se materializaron como la construcción de los estacionamientos, que fue una de las cosas que no logramos detener, a pesar de haber pedido a los presidentes municipales la construcción de estacionamientos usando grava sin tener que poner cemento. De los cuatro estacionamientos proyectados en un inicio se construyeron tres, uno tal y como estaba en los planos originales; los otros dos tuvieron modificaciones y fueron reubicados en los terrenos. Sin embargo, en los tres casos, el material utilizado para la base fue el tepetate, que vuelve a la tierra infértil ya que no deja que el agua se filtre y mucho menos que la vida nazca. El estacionamiento ubicado al noroeste del Cerrito es el único que tiene un acabado de concreto hidráulico: según datos del proyecto ejecutivo, los detalles técnicos el estacionamiento contará con *20 cm de espesor, los cajones de estacionamiento serán de 5.0 m x 2.5 m y las calles de 6.0 m de ancho, contará con casetas de control de acceso, iluminación, señalética y enrejado perimetral respetando el diseño de proyecto* (Sánchez, 2014, p. 64-74). Esto último se logró evitar, pues la reja perimetral era de las cosas que más preocupación provocaba, ya que bloquearía el acceso al cerrito, pero ante las acciones y exigencias colectivas, el gobierno del estado optó por no enrejar este sitio.



FUENTE: Fotografía obtenida de la red social de Facebook del movimiento Cholula Viva y Digna

Dentro del proyecto se pensaba en una cancha de béisbol, la cual pretendía que cumpliera con las siguientes especificaciones: *que cuente con las condiciones para la práctica de este deporte, tendrá jaulas de bateo, espacio para Dugouts para ambos equipos, gradas para 250 espectadores, considerará elementos de iluminación, bombeo natural para el drenaje pluvial y trazo de cancha de béisbol con pasillos a base de tezontle rojo dibujando el cuadrante* (Sánchez, 2014, p. 93-94). La realidad de esta cancha fue que transformaron su suelo, cambiando el pasto natural por pasto sintético, enrejaron la cancha, en general toda la zona intervenida fue llenada de lámparas y se pusieron gradas con una capacidad menor a las 250 personas. De esta manera, vemos que un espacio público, hecho por el pueblo y para el uso del pueblo, se volvió un espacio privado, ajeno a los locales, quienes ahora tenemos que ir a los pueblos cercanos para poder tener momentos de esparcimiento deportivo.



FUENTE: Juan Manuel Ramírez, cancha de futbol ubicada al oriente del cerrito, 2016.

El proyecto también planteaba la rehabilitación de la plaza principal y las calzadas de acceso a la zona arqueológica y al parque, lo cual consistía en *construir y rehabilitar todos y cada uno de los accesos que llevan a los accesos principales de parques, canchas, estacionamientos, pistas de trote, áreas verdes, fuentes, jardines para eventos y a zona arqueológica, a través de materiales de concreto respetando los anchos de proyecto y dejando los parámetros lineales principales, así como la iluminación e instalación de señalética y pintura en zonas de cruce, así como de recuperar los espacios existentes salvando pasillos, áreas verdes, iluminación, áreas de juegos infantiles entre otras, esta plaza tendría la función principal de ser el punto de reunión en todas las actividades de la feria*⁶.



FUENTE: Juan Manuel Ramírez, Museo Regional Cholula, 2016.

⁶ La feria principal de los pueblos cholultecas se lleva a cabo del 31 de agosto al 20 de septiembre, en honor a la Virgen de los Remedios. Las inmediaciones del Cerrito, por ambos lados, se llenan de puestos con variedad de mercancías, juegos mecánicos, venta de artesanías, cazuelas y venta de comida.

Donde antes podíamos caminar hoy estorbamos

“Antes San Andrés era así, rural, entonces llegó gente, gente y más gente; donde antes era tierra hay casas; donde antes podíamos agarrar el agua con nuestras manos hoy hay cemento, donde antes podíamos caminar hoy estorbamos”. (Aurora Formacio)

Para poder reconocer al Parque de las Siete Culturas como parte de un imaginario hegemónico turístico en Cholula, es necesario explicar cómo se entiende este concepto, la diferencia entre imagen, imaginación e imaginario y la materialización de éste en el turismo como una de las principales actividades económicas que se realizan en algunos pueblos de Cholula, pues debido a la cercanía de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula con la ciudad de Puebla, así como el hecho de contar con una pirámide, una zona arqueológica y por nuestra cultura, sincretismo, así como por todo lo que proyectamos como pueblos originarios, somos uno de los destinos turísticos más importantes de la región.

Hiernaux y Lindón, (2012) mencionan que: “la imagen no es lo mismo que el imaginario, la primera representa la figuración en la cual se sintetiza el segundo. Éste a su vez requiere de la imagen como su concreción, pero al mismo tiempo la desborda. El imaginario es toda esa trama de sentido tejido en torno a cada pieza de la imagen” (Como se cita en Fuentes, 2016, p.17).

Por su parte Durand (1994), define el imaginario como: “el museo de todas las últimas imágenes, posibles, producidas o susceptibles de ser producidas”, mientras que Debarbieux (2003) lo considera: “no como una imaginación productora de mitos, sino como una facultad mental y psíquica, capaz de construir, movilizar y hacer funcionar juntos los elementos de ese ‘museo’ de imágenes (Citado en Gravari-Barbas y Graburn, 2012, p.1)

La imaginación es representativa, reproduce y recrea la realidad a partir de las imágenes, mientras que el imaginario es interpretativo, es un conjunto de significados, nos ayuda a orientar nuestros sentidos y nociones tanto vitales como ideológicas, basándolas en aquello que Bourdieu (1997) reconoce como

habitus⁷, pues el imaginario es una construcción social que depende tanto de la historia colectiva como la individual.

De esta manera, el imaginario es entendido como una construcción social, que rebasa la imaginación y las imágenes, citando a Cigarra (2012), el imaginario: “es una matriz de sentido determinado que hegemonícamente se impone como lectura de la vida social y cada época a través de los grupos sociales se construye o resignifican los sentidos que se desean socialmente transmitir”. (Citado en Fuentes, 2016, p.19)

Así, bajo este discurso de progreso y globalización, se nos impone como meta a conseguir el llegar a ser un país desarrollado, construyendo imaginarios de lo que debemos ser y de lo que debemos hacer para lograrlo.

El imaginario turístico, representado por el Parque de las Siete Culturas, responde a la idea de desarrollo hegemónico que nos ha impuesto la dinámica de vida que llevamos bajo este sistema económico; el sistema por el cual nos regimos es el capitalismo, el cual es un sistema económico depredador, voraz y violento. El desarrollo del capitalismo condujo, como lo menciona Villoro: “a sociedades más racionales, donde los individuos podían gozar de mayores libertades, pero también a la enajenación en el intercambio de mercancías, a la explotación del trabajo y al olvido de los valores de solidaridad, justicia e igualdad social” (Villoro, 1992, p.86).

Bajo esta idea de desarrollo, se ha impreso en nosotros la idea de modernidad, de crecimiento económico, de inversión, de mercantilizar todo, incluso a la naturaleza, adaptándonos de esta manera a todos los procesos de despojo que sufren las comunidades; aceptando, callando y viendo de manera anormal a aquellos que alzan la voz y tratan de cambiar esta idea de desarrollo, donde lo que se busca no es un desarrollo alternativo, sino una alternativa al desarrollo.

El capitalismo tiene su origen, cómo lo plantea Marx en el Tomo I del Capital, en la acumulación originaria, no como el resultado sino como el punto de partida del sistema capitalista de producción: es decir, explica ese proceso mediante el cual

⁷ Se entiende por habitus “un sistema de esquemas incorporados que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual y funciona en la práctica y para la práctica” (Bourdieu, 1997)

se va acumulando riqueza. La historia del pecado original económico, como lo expresa Marx (1946), nos revela porqué hay gente que no necesita sudar para comer. “Se explica que mientras unos acumulaban riqueza, otros acabaron por no tener ya nada que vender más que su mano de obra. De este pecado original arranca la pobreza de la gran mayoría, que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabajan, no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo, y que la riqueza de una minoría no cesa de crecer, aunque haga ya muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar”. (Marx, 1946, p.607)

El régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo solo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad y sobre las condiciones de su trabajo, procesos que, de una parte, convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que, de otra parte, convierte a los productores directos en obreros asalariados. Es así que la llamada acumulación originaria es el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se le llama originaria porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción (Marx, 1946, p.608).

Siguiendo con la idea de acumulación originaria, Bartra (2014), plantea que la llamada “*acumulación originaria*” es permanente y que no sólo se dio al principio del capitalismo, como lo plantea Marx. El problema para Bartra, es que el despojo no tiene el mismo sentido cuando precede al establecimiento de la producción y acumulación propiamente capitalistas, que cuando es parte constitutiva de un capitalismo plenamente desarrollado donde la acumulación se sostiene no en el agandalle de los recursos sino en su valorización (Bartra, 2014, p.1).

Bajo este sistema económico, observamos que el único objetivo que se tiene es la acumulación por la acumulación misma, donde el valor de cambio se impone en su mayoría sobre el valor de uso. La dificultad a la cual se enfrenta el capitalismo es que el valor de cambio nunca podrá someter del todo al valor de uso, ya que el capital no puede producir recursos naturales, saberes, ni mucho

menos personas y ya que no puede fabricarlas y las necesita, tendrá que apropiarse de ellas una y otra vez, sometiéndolas por medio de la violencia, el robo y la opresión, en su mayoría ayudado por el Estado, que por medio de leyes convierte este despojo en un despojo legal, autorizado.

Lo que el capitalismo no puede producir como mercancía debe transformarlo recurrentemente en mercancía y dado que las comunidades se resisten,

“Esta monetarización se opera por la fuerza; por una violencia como la originaria pero permanente, es decir primaria y estructural. Lo que representa la acumulación primaria permanente, es el énfasis en la privatización y concentración de tierras comunales o campesinas; la apropiación y explotación de recursos escasos, observando que el capital ganará más en cuanto mayor es la rareza de lo monopolizado” (Bartra, 2014, p.3-10)

El desarrollo, como categoría teórica y práctica, se construyó como una idea colonial y tiene un gran sentido político de disputa, ya que frente a la visión dominante existen otras posiciones que si bien aspiran a mayores niveles de bienestar, cuestionan dicha visión hegemónica, ya que implica transformaciones en pro de la modernidad y exige dejar de ser lo que uno es para convertirse en otro, vacío y sin sentido, apegado a lo material, convertirse en otro producto de la modernidad.

La idea de desarrollo, entendida como sinónimo de crecimiento económico y modernización, tiene su base en Schumpeter (1912), quien resuelve el problema del desenvolvimiento económico recurriendo al seguimiento del comportamiento del Producto Interno Bruto per cápita en un periodo determinado y sólo cuando ese comportamiento es positivo se puede hablar de desarrollo. Con esto, el concepto de desarrollo adquiere su estatus de categoría correspondiente a la modernidad capitalista, entendiéndolo como un proceso lineal, donde el presente es mejor que el pasado y donde el futuro será mejor que el presente; un proceso que va de una sociedad considerada atrasada, precapitalista y de autoconsumo a otra moderna, capitalista y de consumo masivo. Es así que nos han tratado de imponer una visión en la que se anhela ese tipo de modelo para alcanzar una sociedad ideal, que es a la que deben aspirar todos los países considerados subdesarrollados.

En ese mismo sentido, al convertir el crecimiento económico en el problema nodal del desarrollo, economistas como Rostow (1960), plantean el proceso de

tránsito del subdesarrollo al desarrollo como una forma idílica de un crecimiento lineal y ascendente: “donde la explotación y el sometimiento de los pueblos y continentes enteros nada tienen que ver en el proceso de acumulación y despegue de las metrópolis, [...] permitiendo tipificar el subdesarrollo como un estadio, o etapa de tránsito, por la que atraviesan todos los países en un momento de su historia”. (Citado en Ornelas, 2013, p.9)

Bajo esta idea, ahora podemos decir que un país es subdesarrollado por la insuficiencia de ahorro, la baja inversión y la deficiente tecnología; la solución que se plantea a nuestro “problema” es mediante la transferencia de recursos de los países desarrollados a los subdesarrollados, por lo que la pobreza de nuestra gente depende siempre de nuestra capacidad como sociedades precapitalistas subdesarrolladas de aceptar la buena voluntad de los países desarrollados para “*sacarnos del atraso*”.

“Un país puede ser subdesarrollado en el sentido de que su tecnología es atrasada, cuando se la compara con la de otros países, o en el sentido de que sus instituciones son relativamente desfavorables a la inversión, o en el sentido de que sus recursos de capital por habitante sean escasos, se comparan, digamos, con los de los países de Europa Occidental, o en el sentido de que la producción por habitante es baja, o de que tiene valiosos recursos naturales (minerales, agua, suelo) que no ha comenzado a utilizar” (Citado en Ornelas, 2013, p.13)

Y la dinámica que vemos, es la de los países desarrollados convocando a los subdesarrollados a ser como ellos, a vencer prejuicios, superar nuestras culturas primitivas, arcaicas y atrasadas, a seguir el mismo camino que ellos, ya que el problema está en superar el subdesarrollo, y la solución única es el ser lo más parecidos a los países del norte económico.

Así, desde la óptica de los ideólogos del sistema económico, desarrollo implica elevar o incrementar los índices de crecimiento económico que, a su vez, va a permitir incrementar el aparato productivo y con ello el número de empresas y también la eficiencia productiva de éstas, y por tanto la generación de empleo para mejorar la calidad de vida.

El crecimiento económico, desde esta idea, significa ampliar la actividad económica para acrecentar la riqueza creada por la sociedad, pues esta misma permitirá, en un momento dado, distribuirse de manera mecánica y con ello hacer llegar hasta al último miembro de la sociedad los beneficios del crecimiento

económico, pues podrá contar con empleo, con mayores servicios urbanos, lo que supone una mejora idílica de nuestros modos de vida: “el capitalismo como un amargo sistema económico que anticipa la neoliberal teoría del “goteo” según la cual cuando el gran dinero, que está en lo alto de la alegórica fuente, haya saciado su sed de ganancias, entonces sí la riqueza se derramará hasta las mayorías que están abajo” (Bartra, 2016, p.25). Aquí la pregunta es ¿hasta cuándo se saciará la sed de acumulación del capitalismo? ¿en algún momento los países que somos considerados subdesarrollados podremos disfrutar de esas gotas de riqueza?

Es por ello que la apuesta de quienes dirigen los países, estados y sociedades buscan cómo atraer a cualquier costo una mayor inversión que sirva de palanca para el crecimiento económico o, como dicen ellos, para que nos llegue el desarrollo; creando las condiciones para ello, aplicando medidas de política económica que sean coadyuvantes y soportes para esta forma o tipo de desarrollo. Si es necesario despojar de bienes o de su territorio a uno o varios individuos, es justificable a nombre del desarrollo: “porque las barbaridades propias de la acumulación originaria son males necesarios, pues sólo de esta manera se abre al fin un dominio verdadero para la praxis humana” (Bartra, 2016, p.30).

Finalmente, tarde que temprano el progreso llegará a todos los miembros de la sociedad y se verán los beneficios obtenidos a cambio de sacrificar la vida de algunas cuantas personas que se interpongan en el camino del progreso. Personas calificadas de obsoletas y despachadas como tales, pues no logran ver el beneficio colectivo que el desarrollo traerá para todos. Este beneficio entendido como empleo, educación e ingreso, resulta mejor al analfabetismo, desempleo, falta de ingresos, falta de consumo y pobreza, que suele caracterizar a estas personas.

Entonces el desarrollo, desde este punto de vista, se promete como progreso reflejado en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes, sin llegar a comprender que el llamado progreso sólo llega a una parte muy reducida de la población de las sociedades. Lo que no se menciona es que no ha sido posible que éste llegue a todos los miembros de la sociedad porque finalmente, bajo este

sistema, siempre existirán personas desempleadas y el nivel de ingresos que perciben, en la mayoría de los casos, apenas alcanza para alimentarse. Por ello la idea de progreso y desarrollo se encuentran estrechamente vinculadas al concepto de imaginarios sociales dominantes, hegemonícamente impuestos, como lo es el imaginario turístico, entendido como: “esquemas de un proceso continuo, más que un objetos acabado, elaborados gracias a la capacidad dinámica de la imaginación que permite crear, recrear y proyectar imágenes y símbolos que operan a modo de guías para construir, modelar y anticipar prácticas, roles y experiencias de los actores emisores y receptores en lugares y soportes vinculados con el sistema turístico” (Fuentes, 2016, p.19).

Los imaginarios turísticos son eso, esquemas mentales subjetivos que están en continua construcción, nunca acabados, pues se basan en la dinámica histórica de las sociedades y de los individuos, la cual crea y re-crea de manera continua símbolos, prácticas, experiencias y anhelos de lo que debe ser el turismo. Pero esta construcción se da desde distintas perspectivas, no sólo los turistas son quienes re-crean estos imaginarios, sino que también se incluye a un conjunto de intermediarios entre él y el destino turístico, es decir, a sujetos, actores sociales y agentes de cambio de distintas generaciones, género y habitus.

Los imaginarios turísticos incluyen imágenes de lugares, soportes, mercancías, actores y prácticas, pero éstos sólo se pueden concretar en el mundo material que ofrece la industria del turismo, industria que ésta marcada por esta idea de desarrollo hegemónico.

Debemos entender entonces qué implica el turismo, porque la mayoría de las veces se da un choque entre este imaginario y la forma de vida de los pueblos, a los cuales se intentan imponer proyectos turísticos basados en imaginarios hegemónicos.

El turismo lo vemos e imaginamos como un espacio alejado de conflictos, de nuestra rutina diaria, de nuestra realidad. Los imaginarios en los que se basa el turismo:

“Rebasan la realidad cotidiana del sujeto para construir otra menos conflictiva e idílica, acorde con sus sueños y deseos. No pretenden abarcar la realidad compleja –problemas como la contaminación, inseguridad, pobreza, racismo del lugar de la visita. (...) El turista, trata de liberarse de sus problemas cotidianos sin

asumir conflictos ajenos y persigue experiencias placenteras, diferentes, (extra)ordinarias; lo que implica un tipo de sensibilidad particular alimentada por la imaginación turística que le permite una predisposición emocional para disfrutarlas” (Fuentes, 2016, p.26).

El turista, bajo este imaginario idílico, no va con el fin de profundizar en las condiciones de vida de las personas del lugar al que visita, mucho menos le interesan las consecuencias de sus acciones en el territorio. Por otro lado, los pobladores que residen y trabajan en el sector turístico, también asumen estos imaginarios dominantes y a través de su inclusión aceptan el turismo como una actividad económica que les permitirá salir de la pobreza, aunque en la práctica el mayor beneficio quede en las grandes compañías del capital nacional y extranjero que invierten en los pueblos y ciudades turísticas.

Pero en esta construcción de lo que debe ser un destino turístico, no sólo es el turista el que trata de alejarse de la realidad; esa realidad otra, que es la de nosotros, la de los pueblos a los cuales se imponen los proyectos; son también los gobiernos, en sus diferentes escalas, los implicados, así como las grandes empresas que ven en el turismo una empresa capitalista dominada por empresas privadas, tanto nacionales como extranjeras, enfocadas en la acumulación del capital, para aumentar la plusvalía que genera este espacio a través del imaginario turístico que proyecta. Así, las necesidades de la población local son relegadas a un último plano, siendo lo primordial que los turistas quieran ver y disfrutar de estos lugares.

A modo de conclusión de este capítulo, “el despojo no es un episodio inaugural y transitorio de la modernidad, sino recurso permanente de la acumulación del capital; justificar los crímenes de entonces es disculpar los que a diario cometen gobiernos, narcotraficantes, latifundistas, corporaciones mineras, urbanizadores y otros megaproyectos predadores” (Bartra, 2016, p.34), porque un cadáver más en los cimientos del progreso, no se notará mucho, pues es bien sabido que para llegar al progreso tan anhelado debemos pagar un precio y quienes lo deben pagar somos nosotros los pueblos. Nosotros somos quienes ponemos los muertos, los desaparecidos, los presos, los perseguidos, nuestras casas, nuestras tierras y territorios, en una palabra, la vida. No importa si eres un adulto mayor o un joven, si eres un niño o eres un recién nacido, al capitalismo le da lo mismo, estorbas y tu forma de vida también, por lo tanto es necesario hacerte a

un lado y si te niegas, no solo te niegas a que te quiten tu casa, tu río o un sitio sagrado, sino a que el progreso llegue a tu comunidad y a otras, por lo que te niegas a un “bien mayor”, siendo esto el pretexto que utilizan los gobiernos, en sus diferentes niveles administrativos, para reprimir, violentar y callar si no piensas igual a ellos.

Este mal que se presenta como inevitable y aún como necesario, es “un mal que nos sacude por resultar del choque entre la presunta “razón histórica” y los principios éticos, de la confrontación entre la necesidad que todo lo subsume y la libertad que responsabiliza. Un mal que nos aterra por su cristalina transparencia, por la ausencia del misterio, del pathos, de la densidad psicológica que sí tiene el crimen personalizado” (Bartra, 2016, p.35).

Esta disputa por imponer una sola forma de ver y ser, ha llevado a procesos violentos de despojo, no solo materiales sino también simbólicos. México se caracteriza por su riqueza natural y arqueológica, la cual ha sido convertida una y otra vez en mercancía; las zonas arqueológicas han sufrido esta irrupción innumerable cantidad de veces, mientras que el gobierno no entiende que muchos de estos espacios siguen manteniendo su calidad de sitio sagrado y que por lo tanto se le debe de respetar y resguardar, como las comunidades lo han hecho durante años.

Es común que hoy día, al visitar una zona arqueológica, ésta esté repleta de restaurantes, hoteles y demás servicios de lujo para recibir a los turistas, mientras que nosotros, los pueblos, nos desdibujamos de ese entorno. Nos venden y venden nuestra cultura diciendo que son vestigios de aquello que alguna vez fuimos, sin embargo, nosotros somos, seguimos siendo, nos mantenemos, resguardamos y cuidamos estos espacios; los pueblos somos sus guardianes y lo que para muchos representa el pasado, para nosotros sigue representando lo que somos, una mezcla del pasado con el presente; no somos parte del pasado.

Los megaproyectos o, como decimos los pueblos, los proyectos de muerte, son actualmente un cotidiano, algo común en nuestro país, pues por el ritmo de vida de las grandes ciudades se ve necesario seguir impulsando ese modo de vida a través de dichos megaproyectos, como proyectos carreteros, complejos turísticos, mineras, hidroeléctricas, fracking, represas y parques eólicos. Varios

de estos megaproyectos han existido, sin embargo, en años recientes la intensidad de este tipo de proyectos se ha venido haciendo más agresiva, más cínica.

Nadie nos pregunta a los pueblos si realmente estos proyectos nos convienen o no, o si aceptamos que nos aplasten las grandes carreteras, o nos mate la extracción de minerales; nadie nos ha preguntado sobre los objetivos de los proyectos faraónicos que arrasan o amenazan con arrasar una tras una nuestras comunidades.

Cualquier comunidad puede estar sentenciada por un megaproyecto que las personas de la comunidad ni siquiera conocen, aunque dicho proyecto lleve años gestándose, buscando al mejor postor, pues para las transnacionales y los gobiernos, en sus diferentes niveles de administración, la tierra y la cultura son mercancías. Para nosotros, los pueblos, es nuestra vida.

Los proyectos de inversión o megaproyectos son consecuencia de la implementación del modelo neoliberal en el país y de la apertura comercial que dio paso a la explotación a gran escala de los recursos naturales del país, abriendo las puertas a empresas extranjeras con el fin de invertir en sectores estratégicos. No obstante, se pierde de vista bajo qué condiciones se ha dado esta apertura y cuáles han sido las consecuencias para la comunidad mexicana, la cual se debe enfrentar a un proceso de despojo y pérdida de sus tierras y entorno para poder dar lugar a los denominados megaproyectos, con la promesa de alcanzar la modernidad, entendida como progreso de la sociedad mexicana, prometida por las empresas transnacionales y el gobierno, dejando de lado que la implementación de estos proyectos involucra más allá de un cambio físico, un cambio en el contexto sociocultural de la población.

En el caso del turismo, estos megaproyectos tienen su base en modelos turísticos atravesados por imaginarios globalizados, para continuar con su proceso de acumulación. El gobierno, en sus diferentes niveles, juega un rol importante en el proceso de despojo, ya que busca legitimarlo y con ello impone en los pueblos un imaginario basado en la idea del desarrollo y el crecimiento económico.

Más de tres años han pasado desde que comenzamos nuevamente a defender

nuestro territorio y la forma de vida de los pueblos cholultecas. El Parque de las Siete culturas es y siempre será para nosotros un cementerio de flores, pues aquello que representa es una idea impuesta de lo que debe de ser Cholula. Pero Cholula es más que eso, los cholultecas somos quienes damos vida a este espacio que nos da vida y que mantiene cohesionados a más de 50 pueblos. A los ojos de muchos parece que no logramos frenar del todo el proyecto, sin embargo, esta experiencia nos ha dejado un remolino de emociones, cuestionamientos y aprendizajes.

El desafío que enfrentamos actualmente los cholultecas es la capacidad que tenemos para organizarnos e influir de tal forma que demos pie a la materialización de otros imaginarios turísticos, una que rompa radicalmente con los idearios hegemónicos que se tienen y que nos permita defender un imaginario que apueste por el respeto, protección y conservación de nuestro territorio, usos y costumbres. Sin embargo, esa lucha nos queda pendiente; buscar aperturar esos espacios donde podamos incidir de manera directa y no solo desde fuera, entendiendo que lo que está en discusión son los modos de vida de nosotros y no solo un espacio que yace inerte.

II. CHOLULA: LOS ECOS DE LA CIUDAD SAGRADA

“Simplemente peleamos nuestros derechos, solo pedimos que nos respeten” (Román Colexcua, 2017)

Este capítulo tiene como objetivo contextualizar el escenario político que acontecía alrededor de los pueblos cholultecas en el año 2014, para poder comprender el surgimiento del movimiento Cholula Viva y Digna en medio de un escenario de golpeteo político, represión e imposición de proyectos de desarrollo por parte del gobierno del Estado de Puebla.

El capítulo está dividido en dos apartados: el primero presenta una descripción del contexto político de la región en el año 2014 y los inicios del proceso organizativo del movimiento Cholula Viva y Digna. Identifica, quiénes conformamos dicho movimiento y qué actores sociales estamos presentes en este proceso de defensa del territorio.

En el segundo apartado se realiza una reflexión conceptual y analítica sobre el proceso organizativo, desde algunos referentes teóricos, con la intención de ofrecer elementos que permitan comprender las acciones emprendidas por la comunidad, así como las prácticas constitutivas de un movimiento social de carácter reivindicativo y de resistencia.

Si es lo que defendemos, no podemos negarlo

Nosotros somos pueblo, nos gusta la fiesta y todo lo que con ello viene, pero eso nos hace ser cholultecas, así que sí es lo que defendemos, no podemos negarlo. (Gemma Pancoatl)

La ciudad sagrada de Cholula enseñoreaba una extensa región de Mesoamérica que la reconocía como meta obligada de peregrinación y de comercio, reflejándose en la grandeza y esplendor de sus templos, palacios y edificios cívicos. “Se dice que los tlatoanis, o señores elegidos en sus pueblos debían presentarse a Cholula para ratificar su autoridad, lo que demuestra que era una ciudad sagrada, reconocida como tal hasta regiones muy lejanas” (Merlo, 2012, p.25).

La ciudad sagrada era el centro natural de todos los pueblos de alrededor, cercanos y lejanos, unidos a ella en los aspectos religioso y tributario. Esta prosperidad y auge invitó a numerosos pueblos a emigrar a estas tierras, volviendo al Tlachihualtepetl el centro vital de esta región, pues no se encontraba aislado de la gente, sino rodeado y resguardado, como hasta el día de hoy, por la misma gente de Cholula.

La ciudad de Cholula era una de las más grandes de Mesoamérica en el momento de la conquista. Tenía una población que se estima entre 30 mil y 50 mil habitantes dentro de los límites de la ciudad y un número equivalente en sus zonas periféricas,

Cholula sigue siendo la ciudad sagrada, pues al igual que el sonido produce un eco, la memoria lo hace una vez que acontece algo y ese hecho se queda resonando en la mente de las personas. Así sucede en Cholula con nuestra historia, nuestros dolores y alegrías, con nuestra cultura:

“El origen de Cholula, se ubica según los mitos fundacionales de la eras solares, entre los primeros centros habitacionales urbanos mesoamericanos; es decir, en la edad de la Chalchiuhtlicue, el primer sol, como una de las ciudades matrices cuyas tradiciones contribuyeron y participaron del conjunto de creaciones y mitos toltecas, (...) Cholula surgió, en los tiempos originales de Mesoamérica. Y persistió como una ciudad viva, hasta el presente, cuando todas las demás ciudades contemporáneas se extinguieron” (Ashwell, 2015, p. 53-54).

Fueron estos, entre otros elementos, los que ayudaron a conocer a Cholula como ciudad sagrada, siendo un centro religioso, comercial, y por ende político en la región, aspectos que hoy en día se mantienen.

El nombre que recibió Cholula en su momento de esplendor fue Tollan Cholollan Tlachihualtepetl, reconociendo con ello la importancia y grandeza que representa. Una de las características de Cholula es la religiosidad que existe en los pueblos, y es a través de ella que se logra la cohesión de distintos pueblos que desde tiempos ancestrales veneraban a Quetzalcoatl y que hoy en día veneran a la Virgen de los Remedios, sin dejar a un lado la imagen de la serpiente que vigila y protege el Cerrito y sus pueblos⁸.

⁸ Existe una leyenda en Cholula que hace referencia a una víbora de grandes dimensiones, que es el ser que está encargado de vigilar y resguardar el Cerrito y los pueblos cholultecas. Se cuenta que cuando el fiscal mayor, el sindigo o mayordomo no están actuando en beneficio del pueblo, la víbora se aparece para llevárselos con ella. Cuentan señores que así han muerto personas del pueblo que estaban sirviendo en un

La unidad de los pueblos cholultecas, por medio de la religiosidad que los caracteriza, tuvo un giro en 2014, ya que muchos pueblos y organizaciones sociales se vieron obligados a organizarse para defender lo suyo, su fuente de trabajo, sus usos y costumbres, su territorio, en pocas palabras su vida, pues la administración del entonces gobernador Rafael Moreno Valle desató una oleada de imposición de proyectos de muerte y como consecuencia, la represión de miles de poblanos. La región cholulteca fue una de las más golpeadas por éste hecho.

En el estado de Puebla, el desarrollo urbano industrial ha estado basado en la expropiación de la tierra a los campesinos. Por ejemplo, Elsa Patiño (2005), teniendo a la zona metropolitana de la ciudad de Puebla como área de estudio, afirma que el “desarrollo de las vías de comunicación como la expansión industrial se hicieron a expensas de los campesinos, sin que los beneficios tocaran las puertas de éstos” (Patiño, 2004, p.6). Particularmente señala los casos de la empresa automotriz Volkswagen y las instaladas en el Parque Industrial Quetzalcóatl, así como el del Aeropuerto Internacional de Puebla:

“Sólo Volkswagen afectó, primero, 196 hectáreas de los campesinos de San José Almecatla, en el municipio de Cuatlancingo (Periódico Oficial núm. 32, Decreto del 22 de abril de 1975); después, 86.68 hectáreas de San Francisco Ocotlán, municipio de Coronango (Periódico Oficial núm. 25, Decreto del 21 de septiembre de 1982), y finalmente, 26.52 hectáreas en La Trinidad Sanctorum, también en el municipio de Cuatlancingo (Periódico Oficial núm. 25, Decreto del 24 de septiembre de 1985). Por su parte, para la construcción del parque industrial Quetzalcóatl se tomaron 500 hectáreas (Periódico Oficial núm. 45, Decreto del 26 de noviembre de 1982), lo cual afectó la producción de campesinos de Huejotzingo, Juan C. Bonilla y San Martín Texmelucan. Con la construcción del aeropuerto internacional Hermanos Serdán que inicia en 1984 y se prolonga hasta 1986, también en Huejotzingo, prácticamente se acabó con los cultivos de esa región”. (Patiño, 2004, p.7)

El proyecto modernizador del gobernador Rafael Moreno Valle

Con Moreno Valle las condiciones legales estaban puestas para comenzar un despojo brutal contra los pueblos. El objetivo de su administración fue el aumento

cargo pero lo hacían por beneficio propio; también se hace referencia a que a veces la víbora baja del Cerrito y recorre las calles de Cholula para velar por las personas de aquí.

en la inversión, lo cual quedó asentado desde la publicación del Plan Estatal de Desarrollo 2011 – 2017.

Bajo esta dinámica económica y el proyecto de desarrollo que impulsaba el entonces gobernador, se intentó determinar el rumbo de nuestras vidas, decidiendo cuál era la mejor forma de avanzar; imponiendo a través de los distintos proyectos de modernización su idea de progreso y desarrollo, ya que en Puebla, al igual que en otras partes del país, la ejecución de proyectos de desarrollo urbano industrial ha sido un cotidiano, los cuales se han implementado siempre a costa de los pueblos y sus territorios: ríos, bosques y tierra.

Esta forma tan fría y violenta de despojar a los pueblos siempre implica la participación del gobierno en contubernio con el capital privado, pasando por encima de la población rural con estos proyectos y programas de desarrollo en nombre del progreso.

El Plan Estatal de Desarrollo 2011 – 2017, detalla la dinámica que el estado ha vivido como un proceso de transformación y progreso que busca trascender a las próximas décadas a partir de la instrumentación de una política pública de desarrollo integral que capitalice las ventajas que el estado ofrece en sus distintas regiones, consolidando al estado como un referente por su dinamismo económico, que se refleja en la atracción de inversiones productivas, la generación de oportunidades de negocios y el aumento del empleo:

Puebla es hoy un destino atractivo para la inversión nacional e internacional. Muestra de ello es la inversión histórica de la empresa alemana AUDI, para establecer en territorio poblano la primera planta de autos Premium en América Latina. El dinamismo acelerado de la competencia económica y los patrones demográficos de la entidad demandan un esfuerzo sostenido para garantizar que los buenos resultados en materia de crecimiento económico se traduzcan, de manera efectiva, en mayores oportunidades de desarrollo (Plan Estatal de Desarrollo, 2011, p.32)

El gobierno de Moreno Valle se caracterizó por impulsar un número sin precedente de proyectos simultáneos de desarrollo local o regional, así como “megaproyectos”, que modificaban de manera importante el carácter o naturaleza de la base productiva o el papel que tenían/tienen en la región o entidad. Podemos observar que para el año 2015, 103 de los 217 municipios contaban con presencia de algún megaproyecto, siendo la Sierra Norte del estado de Puebla la

más afectada con proyectos mineros, hidroeléctricos y de fracking. Seguida de ésta, la región de Angelópolis fue la más golpeada por proyectos interventores, que buscaron una reestructuración urbana y “metropolización” de los municipios aledaños. Entre las acciones que desarrollaron estuvieron:

- a) La “modernización” administrativa que significó la centralización y concentración de las tareas de gestión y atención ciudadana por parte de presidencias municipales y juntas auxiliares, incluyendo la intención de eliminar el Registro Civil, la gestión local del agua (privatización en algunos casos) y saneamiento, así como el control de la policía local.
- b) La presión sobre la movilidad urbana entendida como “agilidad de desplazamiento”, que implicó la creación de rutas integrales de transporte, la modificación de la vialidad y un uso desproporcionado de cemento hidráulico.
- c) Una expansión inmobiliaria ligada a intereses de empresas constructoras que buscaba crear la imagen de una ciudad moderna y pujante.
- d) La asignación de Pueblos Mágicos y destino turístico a Cholula, subordinando la actividad económica y social a la dinámica de la atención a visitantes y la folklorización de sus vidas.
- e) La integración de los municipios conurbados al Proyecto Morelos que implica la construcción de un gasoducto en tierras de sismicidad volcánica.

La oleada de agresión hacia nuestro territorio, identidad y raíces no son más que la materialización de los procesos de acumulación por desposesión que se traducen en disputas por los recursos naturales o los bienes públicos, para así generar ganancias extraordinarias a las grandes empresas privadas, ya sea de capital nacional o extranjero, que en su mayoría se coluden con los gobiernos municipales, estatales y federal para despojar a las comunidades originarias de sus territorios.

Para poder imponer estos proyectos, el gobierno acompaña de represión y violencia para obligar a las comunidades a no estar en contra de los mismos, pero las comunidades en sus diferentes frentes se levantan para resistir esta ola de agresión a lo que para el estado resulta invisible, que es la identidad, el

arraigo a la tierra, a las costumbres y tradiciones, es decir a las formas de vida propias de cada pueblo.

Desde 2009, los pueblos cholultecas comenzaron a organizarse para frenar distintos proyectos que formaban parte del Proyecto Integral Morelos, como fue en 2009 la autopista; después en 2010 las torres de alta tensión, y en 2011 el gasoducto. Poblaciones como Santa María Acuexcomac, San Francisco Coapa, Santa María Zacatepec, San Jerónimo Tecuanipan, San Lucas Atzala, San Andrés Calpan, Santa Isabel Cholula y San Martín Tlamapa, mantuvieron dicha organización, siendo parte desde su formación, en 2009, de lo que se conoce como el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua Morelos, Puebla y Tlaxcala (FPDTA).

Fue en 2011 cuando pueblos como San Juan Tlautla, San Lucas Nextetelco, Los Reyes Tlanechicolpan y San Gregorio Zacapecpan, se sumaron ante el peligro de la imposición de un gasoducto, lo que tuvo como resultado el cambio de trazo del gasoducto por medio de movilizaciones y de presión social.

La resistencia provoca que el gasoducto se recorra hacia el poniente de los pueblos cholultecas, provocando que otros pueblos como el de Papaxtla y Nealtican se sumen; sin embargo, a pesar de la presión social y política no se logra echar para atrás el proyecto. Esto provoca que en 2012 y 2013, los pueblos de Morelos, Tlaxcala y Atlixco, pertenecientes al Frente, se dediquen a tejer redes y a difundir la problemática, mientras que los pueblos cholultecas se quedan resistiendo para impedir la venta y renta de la tierra, así como el permiso de cambio de uso de suelo y la licencia de parte de los municipios.

Para fines de 2013 y principios de 2014, ya se realizaban acciones coordinadas en los tres estados, lo que provocó una oleada de represión en Puebla, siendo detenidos los primeros presos políticos del estado y de la región cholulteca. El 6 y 7 de abril de 2014 son detenidos la señora Enedina Rosas, comisariada ejidal de Atlixco y Juan Carlos Flores, vocero del FPDTA. Un mes después liberan 10 órdenes de aprehensión contra pobladores de la región.

Después de las detenciones y las órdenes de aprehensión, el FPDTA se divide y se van formando grupos; algunos pueblos comienzan a tener más miedo y a

entrar en un momento de latencia, mientras que otros se comienzan a movilizar exigiendo la libertad de los presos y perseguidos políticos.

“En ese momento los pueblos toman una posición fuerte a la defensiva, como resistir, si va a haber guerra, pues sale, nosotros también le entramos a la movilización, a defender nuestros derechos. O sea, sí hubo miedo, pero no hizo que toda la gente se replegara. Salió mucha gente, estaba como más dispuesta para irse a México a cerrar carreteras. Eran cosas que no se veían todos los días en Puebla. Normalmente un pueblo no quema patrullas, no le da en la madre a los granaderos. En Puebla somos más tranquilos” (J. Flores, comunicación personal, 2017)



FUENTE: La Jornada de Oriente, 2014

En el mes de mayo de 2014, el entonces gobernador, Rafael Moreno Valle, declara como ilegales los mototaxis en el estado de Puebla, provocando que sean decomisadas las unidades de transporte público en pueblos pertenecientes a los municipios de Coronango, Juan C. Bonilla, San Miguel Xoxtle y San Pedro Cholula, incitando el enojo de los pobladores, quienes repicaron las campanas y

congregaron a cerca de 500 habitantes en la plaza principal de Santa María Zacatepec, donde tomaron la decisión de bloquear la autopista México-Puebla en protesta por las acciones del gobierno, quemando llantas, destruyendo la señalética y la malla ciclónica de la autopista.

Durante los meses de mayo y principios de junio, se mantienen movilizaciones de protesta por esta problemática, teniendo como consecuencia la detención de 9 personas el día 9 de junio. Esta acción promovió una sensación de miedo en los pueblos que se movilizaban por la devolución del servicio de transporte que brindaban los mototaxis.

Caso similar sucedió en los pueblos de San Antonio Cacalotepec y San Bernardino Tlaxcalancingo, pues uno de los proyectos de urbanización que impulsó durante su administración el exgobernador, fue la Red Urbana de Transporte Articulado (RUTA), quitando de circulación los transportes públicos que llegaban a las comunidades para dar paso a un solo medio de transporte con distintas alimentadoras.

Por el mal servicio de este medio de transporte, los pobladores de San Antonio Cacalotepec, como afectados directos, decidieron cerrar la carretera Federal Puebla – Atlixco, siendo reprimidos por granaderos y detenidas 3 mujeres, lo anterior bajo la acusación de haber secuestrado a los funcionarios del gobierno del estado que estaban intentando calmar la situación.

El despojo en Cholula

En mayo de 2014, notifican a los dueños de los predios ubicados del lado sur poniente del cerrito, pertenecientes al municipio de San Pedro Cholula, sobre el decreto expropiatorio por utilidad pública. Los predios pertenecen a la familia Muñoz Mora, quienes se organizan y acuden con Adán Xicale, quien ejerce como abogado en ambas comunidades. Él es una de las cuatro personas que en el mes de octubre serían encarceladas, dos de ellas permanecerían presas por más de 1 año.

Una vez que Adán Xicale tiene conocimiento del decreto expropiatorio para San Pedro Cholula y de las intenciones de un proyecto para atraer el turismo a

Cholula, convoca a una reunión a fines de mayo con señores de la comunidad de San Andrés Cholula para informar sobre lo que se venía para nuestra comunidad.

A la par de lo que sucedía en las cabeceras municipales, a fines de diciembre de 2013 el gobierno del estado de Puebla realizó reformas a la Ley Orgánica Municipal para regular las funciones de las juntas auxiliares en el estado, así como del Síndico Municipal, pero fue hasta junio de 2014 cuando fueron aprobadas dichas reformas que afectarían a las comunidades que administrativamente son reconocidas como juntas auxiliares.

“¿qué es perder el registro civil? ¿Una oficina, un juez, un ir a realizar un trámite administrativo en una oficina de gobierno como tal? Así lo ven los que disponen y ordenan estos cambios para las comunidades. Pero no, no es eso, para las comunidades el despojarnos del registro civil, de nuestra policía comunitaria, de ser nombradas juntas auxiliares, va más allá de un cambio burocrático; tiene que ver con esta cuestión de comunidad, de ayuda, de convivencia, de hacer este tejido social, de poderse seguir llamando como tal comunidad, aun cuando seamos una comunidad más semi urbana que rural, pero no necesariamente tiene que ser rural para ser una comunidad de un pueblo originario con una lengua como el náhuatl, con unas autoridades que se enfocan a atender, no desde un escritorio, sino a involucrarse con la vida de la comunidad, dejar de ser junta auxiliar era dejar de ejercer nuestra autonomía”. (K. Pérez, comunicación personal, 2016)



FUENTE: Yaneli Mixcoatl, noviembre 2014

Fue así que las comunidades, que se reconocen como juntas auxiliares, no sólo de la región cholulteca sino también de otros municipios del estado de Puebla, se unieron y organizaron en junio de 2014, para tratar de derogar las reformas a la Ley de Orgánica Municipal, para defender la forma de vida y la identidad que se pretendía transgredir con dicha ley. Resultado de esto, surge a nivel estatal la CEDIP (Coordinación Estatal en Defensa de la Identidad de los Pueblos), conformada por comunidades de todo el estado que tratan de derogar las modificaciones al registro civil.

En el caso del municipio de San Andrés Cholula, las comunidades que se suman a este movimiento son las de Tlaxcalancingo y Cacalotepec, creando el Frente Cholulteca en Defensa del Registro Civil, que a su vez se suman a la CEDIP exigiendo a las autoridades municipales, en este caso al presidente municipal Leoncio Paisano, represente a las comunidades y que ante el Congreso del estado de Puebla pida la derogación de las reformas a la Ley Orgánica Municipal. Sin embargo, el presidente municipal se niega a darle voz a los pueblos y toma una actitud prepotente, sumisa ante el gobierno del estado, deslindándose de estas reformas y pidiendo que quienes asuman la petición ante el Congreso sean las comunidades.

Las comunidades de los pueblos cholultecas han experimentado una historia de múltiples casos de despojo; se nos ha despojado de nuestra tierra por múltiples motivos y los procesos que surgieron en cada uno de esos casos, cuentan los mayores, nunca fue como el de ahora. Éste ha sobrepasado a la comunidad, este pudo unir a las distintas comunidades en una sola lucha, porque lo que nos querían quitar iba más allá de un pedazo de tierra, agredía las propias formas que como pueblos compartimos.

En julio de 2014, después de pedir de manera pacífica el diálogo y apoyo de los presidentes municipales para las juntas auxiliares, se toma la decisión que como comunidades se realizarían diversidad de actividades, una de ellas acudir a marchar sobre la carretera Atlixcayotl y cerrar el tráfico vehicular para obligar a sentarse a las autoridades estatales y derogar las reformas a la Ley Orgánica Municipal. Sin embargo no se esperaba que la recién aprobada “Ley para Proteger los Derechos Humanos que Regula el Uso Legítimo de la Fuerza por

Parte de los Elementos de las Instituciones Policiales del Estado”, conocida por la población como Ley Bala, se ejecutara en esa ocasión, dejando un saldo de más de 70 pobladores heridos de la comunidad de Chalchihuapan y un menor de edad muerto.

Con la muerte del niño José Luis Alberto Tehuatlie Tamayo, la comunidad enardecida se levantó con mayor fuerza, las exigencias ya no son sólo para la derogación de la Ley Orgánica Municipal, sino también para exigir justicia y castigo a los culpables por la muerte del niño y los pobladores heridos. En el mes de agosto, las comunidades pertenecientes a la CEDIP se movilizaban con mayor fuerza por el asunto del registro civil.

En el caso de la comunidad de Tlaxcalancingo, desde hace 20 años se había comenzado el proyecto de una radio comunitaria para el pueblo, funcionando en un inicio por altavoces y en 2009 comenzando a transmitir por la estación 107.1FM.

“La radio le apuesta a entender todo lo benéfico de estas formas de vida comunitaria, pero con un sentido de justicia, de igualdad, con un sentido de participación, más allá de lo folklórico, más allá de una fe religiosa”. (E. Coyotl, comunicación personal, 2017)



FUENTE: Periódico Intolerancia, 2015.

La radio venía funcionando hasta 2013, bajo la coordinación de la señora Karina Pérez, quien en 2014, junto con 9 personas más comienza con un proceso legal en su contra por la toma de la presidencia de San Andrés Cholula. Por tal motivo ella tiene que dejar la coordinación de la radio, la cual pasa a manos de Juan Carlos Flores y Miriam Vargas durante todo 2013 hasta abril de 2014. Sin embargo, en abril de 2014 Juan Carlos Flores es detenido y Miriam, su compañera, asume la defensa y exigencia por su libertad, lo que genera que ambos dejen la coordinación de la radio. En ese momento la coordinación vuelve a cambiar y la adquiere Erik Coyotl. Un par de días después de la detención de Juan Carlos, el profesor Ricardo Pérez es amenazado por su activismo al igual que su familia. Dicho profesor de la Facultad de Derecho de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), contaba con un programa de radio de la emisora comunitaria. Así ambos sucesos generan una mayor tensión entre de los miembros de la radio.

Después de este suceso, la radio busca que otras personas se sumen al proyecto, lanzando el primer taller de Formación de Comunicadores Comunitarios durante los meses de mayo a julio de 2014. Ante los sucesos que en los pueblos de Cholula se vivían, la radio comienza a cubrir los asuntos políticos que están aconteciendo.

“Entonces la radio en esos momentos lo que hacía era transmitir las asambleas, ese era nuestro trabajo. Porque igual antes no nos había tocado, antes la radio era con un tinte más cultural que político, ya después de mayo se volvió una radio más política, cuando se comenzó a tocar esos temas” (E. Coyotl, comunicación personal, 2017)

El 4 de agosto de 2014, ante la oleada de represión que vivían los movimientos sociales, las radios comunitarias también lo sufrieron, siendo saqueadas las dos radios comunitarias de la región cholulteca, Axocotzin Radio, perteneciente a la comunidad de Tlaxcalancingo y Zacatepec Radio, perteneciente a la comunidad de Zacatepec, justificando este hecho por incumplimiento de la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión.

La radio con todos estos procesos que se dieron en 2014, los vino cubriendo; eso hizo que fuera muy sonada aquí en el pueblo como fuera de. Esto hizo que el IFT Federal llegará a Tlaxcalancingo en agosto. Ese día me habla Erik a mi trabajo y me dice: sabes que acaban de incautar la radio de Zacatepec, porque

primero se fueron a Zacatepec, y me dijo, vamos a ir a ver qué onda para hacer un reportaje y pues pasarlo en la radio y decir que hay que apoyar. Yo le dije que sí. Yo salía del trabajo a las 4, solo le dije a Erik que me diera chance de ir a mi casa y ya que pasara por mí. Para eso, la radio desde unos meses atrás se había pasado a mi casa, les rentaba un cuarto; la radio estaba en la primera planta y yo vivía en el segundo piso. Ese día teníamos un programa de alcohólicos anónimos y los que venían eran puros hombres, entonces oigo que tocan la puerta, me asomo de la ventana y yo pensé que eran ellos viniendo a hacer su programa, y yo todavía les pregunto si venían a hacer programa y me dicen que no, que vienen del IFETEL, que necesitaban ver al representante de la estación y ya bajo y ya estaba nerviosa porque pues eran como ocho hombres y al bajar e ir a la puerta porque incluso tocaron, pero apenas y les respondí y ellos ya habían entrado. Me dijeron que buscaban al representante porque era una radio que no tenía permiso y que estaban haciendo uso del espectro radioeléctrico sin permiso y que no obstante con eso, nuestra señal obstruía a los aviones y que necesitaban entrar (...) y que si no los dejaba entrar ellos podían hacer uso de la fuerza, incluso ellos traían sus armas, para intimidar y ellos empiezan a rodear el lugar, y aunque la puerta de enfrente estaba cerrada, a la de atrás le faltaba un vidrio. Pues meten su mano, abren la puerta y en cuestión de un minuto comienzan a llevarse todo, la computadora, los micrófonos, el transmisor, la consola, todo, no se llevaron la antena porque estaba bien amarrada; se van y me dejan un papel donde se decía todo lo que me dijeron verbalmente.

Se tardaron como 5, 6 minutos en hacer todo eso, fue muy rápido, yo le avise a Erik y él le pidió a una persona de la iglesia que tocara las campanas y comenzó a reunirse la comunidad. Fue ese día de agosto, cuando incautan las dos radios, primero la de Zacatepec y luego la de Tlaxcalancingo” (M. Toxcoyoc, comunicación personal, 2017)

Ambas radios fueron saqueadas, arrebatándoles sus transmisores, computadoras, micrófonos y demás equipo necesario para su funcionamiento, lo que provoca que dejen de funcionar en su totalidad, entrando en un periodo de reorganización interna tanto para volver a hacerse de todo el equipo, así como para enfrentar el aspecto legal que tenían, pues 15 días después de incautar sus herramientas de trabajo, el IFT les hace llegar un oficio donde se les comunicaba una multa de 36 mil pesos, así como de la posibilidad de embargar el predio donde en ese momento se encontraba la cabina de radio.

El proceso que viven las radios comunitarias, así como los pueblos cholultecas durante estos tres años, provoca un re-pensar del qué hacer de la radio como un instrumento de difusión tanto interna, regionalmente hablando, como hacia otros pueblos y ciudades ajenos a la dinámica de los cholultecas.

Esto se plasma en un cambio no solo de nombre, sino también de objetivos, pues comienza la lucha por obtener el título de Concesión, mismo que se les otorga en

2016. Así las radios se fusionan bajo el nombre de Radio Comunitaria Cholulteca, tratando de llegar con su señal hasta las comunidades ubicadas en la región Izta-Popo.

“Fue en este proceso de convivencia, de Tlaxcalancingo con la cabecera municipal y viceversa, que ayudó a eso que quisimos hacer cuando fue el allanamiento, decir saben qué, esta radio ya no tiene por qué quedarse en la comunidad, sino que veíamos esta necesidad de que fuera una radio donde participará más gente, tanto de las poblaciones vecinas como de la cabecera municipal (E. Coyotl, comunicación personal, 2017)

Así que la radio comunitaria comienza a tomar un significado más amplio y poco a poco comienza a tener presencia en los pueblos de Cholula, pues significa para la comunidad una forma distinta de mantenernos informados sobre lo que sucede en la región, de saber que nuestra voz realmente está siendo escuchada y que, ante cualquier problema, este medio servirá para comunicarnos y avisar de cualquier problema que suceda en la zona.

Por esas mismas fechas, un grupo de personas de San Andrés Cholula comenzó a movilizarse repartiendo volantes por medio de los cuales se convocaba a la población a “abrazar a la pirámide”.

“Desde que tuvimos noticias informales sobre la expropiación de los campos que rodean a la Pirámide, un grupo de ciudadanos sin ninguna afiliación política partidaria impulsamos la iniciativa de formar un círculo humano alrededor de la Pirámide para abrazarla y protegerla simbólicamente de cualquier intrusión externa. El día domingo 24 de agosto a las 18h nos unimos con más de 1,500 personas: señores y señoras de Cholula, familias del pueblo, profesionistas, jóvenes oriundos y otros “adoptados” de Cholula, académicos, niños, estudiantes, personas venidas de la ciudad Puebla y de pueblos o juntas auxiliares vecinas. Todos unidos en una sola voz, vestidos de blanco y con velas, rodeamos la pirámide y cantamos a manera de reclamo pacífico, para recordarle a todos que Cholula es digna, no se vende y ¡es de los cholultecas! Al finalizar el evento se abrió el primer espacio de diálogo donde los pobladores intercambiaron puntos de vista, preocupaciones y propuestas y el movimiento de defensa del territorio cholulteca empezó a hacer oír su voz!” (Círculo de Defensa Cholula, 2014).



Unidos por nuestra tierra, gente e historia.

* Para exigir información veraz sobre el proyecto en los campos de la Pirámide.

** Para defender la identidad de las Cholulas.

*** Para despertar y mostrar al mundo la fuerza ciudadana.

Domingo::24 de agosto::18hrs

Punto de reunión: Parque Soria
(frente al santuario de los remedios
dónde se ponen los voladores)

#choluladigna

#CirculoDeDefensa

*** Asiste con
una vela y
vestid@ de
blanco**

FUENTE: Circulo de Defensa Cholula, 2015.

La idea nació de un grupo de amigos, entre ellos se encontraba Víctor Blanco, Paola de la Concha, Elena Santillán, Guillermo y Estrella; todos ellos no nacieron en Cholula, pero llevan muchísimos años viviendo aquí, y cuenta que el amor que les une a esta tierra hizo que se movilizaran, que hicieran algo. Elena comenta:

“Yo recuerdo que una noche antes del círculo, el Víc y yo ya nos íbamos a dormir, y él me dijo ¿estás consciente que lo de mañana va para rato? Y yo la verdad no pensaba que fuera a durar tanto, (ni) que incluso a él le giraran una orden de aprehensión”. (E.Santillan, comunicación personal 2016)

Nunca se pensó que lo que comenzaba en el mes de mayo de 2014 fuera a durar tanto, que las consecuencias fueran a ir tan lejos. Años atrás las comunidades en Cholula se habían levantado a defender lo suyo, se había tomado la presidencia, se había presionado a los presidentes municipales, se les decía que eso no estaba bien, que se debían al pueblo, y entonces tomaban conciencia, pero esta vez sería distinto. Las órdenes de aprehensión, los presos, la represión, la criminalización a la protesta social “no son los dolores del parto, no son daños colaterales del progreso, no es el precio a pagar por el despegue del nuevo orden (...) el despojo, ecocida y genocida, es una enfermedad crónica, progresiva y mortal, y como tal hay que hacerle frente” (Bartra, 2016, p.13-14).



FUENTE: Víctor Blanco, 2014.

El movimiento que inició para muchos ese día, ha significado no sólo la unión de dos comunidades que históricamente se mantenían en un conflicto continuo por el cerrito, significó la unión de la diversidad de actores y grupos existentes en Cholula, donde académicos, oriundos de la comunidad, tanto jóvenes como adultos, mujeres, gente de afuera y los UDLOS⁹, nos uníamos en igualdad de posiciones, donde todas las voces se escuchaban y nos unía la defensa, para unos del cerrito y para otros de la zona arqueológica, pero a final de cuentas era defender el mismo territorio.

⁹ A todos aquellos jóvenes que llegan a vivir a Cholula y que regularmente estudian en la Universidad De Las Américas (UDLA), en Cholula nos referimos a ellos como UDLOS.



FUENTE: Obtenida de la red social de Facebook del Circulo de Defensa Cholula, 2014.

Dos días después de aquel acto, donde todos uníamos nuestras manos y corazones para abrazar y proteger lo nuestro, el Ayuntamiento de San Andrés Cholula notificó, alrededor de las 8:00am, a los propietarios de algunos predios ubicados al sur y al oriente del cerrito que serían expropiados sus predios. A las 8:30am, policías municipales y estatales se encontraban rodeando los predios y funcionarios del Ayuntamiento de San Andrés Cholula se encontraban intentando colocar una malla de acero alrededor de dichos predios. La respuesta fue inmediata, un grupo de señores corrió a tocar la campana de la Parroquia de San Andrés, otro grupo de señoras y jóvenes corrían a los terrenos a detener la expropiación. Se reunieron cerca de 300 personas, quienes como símbolo de su negativa al Parque se dirigieron a la casa del presidente municipal Leoncio Paisano, colocando la malla alrededor de su casa, así como letreros con la leyenda de “Propiedad del Ayuntamiento de San Andrés Cholula”.

Por la noche se llevó a cabo la Primer Asamblea Comunitaria en el curato de la Parroquia de San Andrés Cholula, a la cual llegaron aproximadamente unas 700 personas de ambas comunidades. Ahí se explicó todo lo que se sabía, se habló de un proyecto turístico, de hoteles y fuentes, sin embargo, la información era vaga, no se contaba con el proyecto, al menos la comunidad no lo tenía, lo que se sabía era por parte de los trabajadores del INAH-Puebla, que hicieron llegar un documento a los miembros del Circulo de Defensa, quienes después lo difundieron en la comunidad.



FUENTE: Obtenida de la red social de Facebook del Circulo de Defensa Cholula, 2014.

Durante los siguientes días se realizaron múltiples asambleas para saber qué pasaría, para ver si se lograba reunir información sobre lo que se pensaba hacer en esos terrenos. Esos días también fueron de hermandad y unión, no sólo de las Cholulas, como en ese entonces nos decíamos, sino de comunidades aledañas que enfrentaban un proceso de resistencia por las modificaciones a la Ley Orgánica Municipal, la cual atentaba contra las juntas auxiliares, quitándoles su autonomía como comunidad. Las juntas auxiliares que se hicieron presentes fueron: San Bernardino Chalchihuapan, San Bernardino Tlaxcalancingo y San Antonio Cacalotepec, éstas últimas dos forman parte de San Andrés Cholula, con quienes somos vecinos y amigos, ya que la mayoría de los señores que formaban parte de la CEDIP han sido compañeros de lucha en Cholula ante los

distintos embates del gobierno, por lo cual la solidaridad, más allá de darse en torno a un nuevo movimiento surgido en la región, buscaba mostrar solidaridad entre nosotros mismos como pueblo, como comunidad, como amigos.

De las Cholulas a Cholula

Días después de haber iniciado la movilización, el Ayuntamiento preguntaba quiénes éramos como respuesta ante los cuestionamientos de la comunidad y de la exigencia de información sobre el proyecto. Nos decían “*nosotros hablaremos con los de aquí, los sanandreseños, no con los chipileños*”¹⁰ (Paisano, 2014). Los medios de comunicación preguntaban lo mismo, decían que era necesario saber quiénes éramos, sin embargo no veíamos necesario tener un nombre, simplemente les decíamos: “somos cholultecas, somos los de aquí”. Al poco tiempo, la comunidad decidió que era momento de tener un nombre, algo que nos identificará como los diversos grupos que participábamos, ya que a veces nos decían: ustedes son el Circulo, pero no, nosotros no nos sentíamos identificados con ellos, porque al final ellos eran de afuera. Queríamos algo nuestro, algo que naciera de nosotros, fue así que en asamblea se acordó llamarnos: “Ciudadanos Unidos por Cholula Viva y Digna”.

Fue en respuesta a los señalamientos y a las razones que se daban de porqué sí se debía construir el parque, que elegimos llamarnos así. Quisimos dejar claro que aquí todos somos ciudadanos que decidimos unirnos para defender nuestro ser. Decidimos usar Cholula, en lugar de Cholulas, como una forma de decir que ya no éramos dos o tres Cholulas; todos formábamos una sola Cholula; aquí no importaba si eras de San Pedro, San Andrés o Santa Isabel, incluso si venías de otra comunidad. Entendimos que son muchas las comunidades que veneran a la Virgen de los Remedios, madre de los cholultecas, por lo cual todos merecíamos llamarnos Cholula. Estábamos y estamos vivos, nuestros corazones laten por la defensa de un mismo territorio, nuestras manos se entrelazan para protegerlo, aquí no existen los partidos políticos, aquí nos une nuestro sentir con la tierra y el

¹⁰ Popularmente en la región de Cholula, se llama chipileños a las personas de tez blanca que con el sol se enrojecen, esto como una forma denigrante de llamarlos. Chipileños hace referencia a una comunidad cercana a Cholula llamada Chipilo, en donde las personas originarias de ahí tienen la fama de ser presuntuosas por el tipo de tez que tienen, refiriéndose a sí mismos como descendientes de italianos, por lo cual en Cholula a aquellas personas que tienen tez blanca y que se observa que no son extranjeros, se les suele llamar chipileños.

territorio y somos dignos, no necesitamos de proyectos modernizadores que nos vengán a dignificar, a decir que no valemos; nosotros valemos y vale nuestra tierra, vale por el hecho de que tiene vida, ella nos alimenta y nosotros a ella, así es de reciproca la relación en Cholula, así de dignos éramos y somos, porque por algo vienen a Cholula, quieren vendernos, vender nuestra cultura y nuestra tierra. Dignificar a Cholula era es lo que no harán, ellos quieren urbanizar a Cholula hasta la raíz, quitar todo sentido de comunidad; eso es diferente, eso sería destruirnos y matarnos como cholultecas.



FUENTE: Yaneli Mixcoatl, octubre 2014.

A partir de 2014, los cholultecas hemos impulsado un proceso de defensa del territorio de Cholula. Las instituciones que se supone deberían salvaguardar a la comunidad y su territorio son quienes dieron paso a la embestida; entre los primeros que ubicamos están el Ayuntamiento de San Andrés Cholula, representado por Leoncio Paisano Arias, quien funge como presidente municipal y que, al ser originario de San Andrés Cholula, genera un sentimiento de traición hacia la comunidad; por otro lado, también ubicamos al Ayuntamiento de San Pedro Cholula, representado por el presidente municipal José Juan Espinosa.

Ambos fueron los primeros que trataron de arrebatarse a los cholultecas, de manera “legal”, amparándose en la *Ley de Expropiación Exprés*, los terrenos ubicados alrededor del cerrito.

Desde esa fecha hasta el día de hoy, siguen siendo ellos quienes ejecutan acciones de criminalización en contra de ambas comunidades, así como acciones de hostigamiento a quienes levantan la voz contra los proyectos que intentan impulsar en territorio sagrado, usando el desprestigio para golpear a los miembros del movimiento social.

A los 3 meses nos enteramos, por medio del Portal de Transparencia y de las declaraciones hechas por el entonces gobernador Rafael Moreno Valle, que el gobierno del estado de Puebla y el gobierno federal estaban implicados en esta obra llamada “Parque de las Siete Culturas” y que no era un proyecto de los Ayuntamientos. Entonces supimos que era algo más grande y que respondía a la dinámica de los llamados Pueblos Mágicos, que pretendían adornarnos como mercancías y ofrecernos a los turistas. Fue el entonces gobernador, Moreno Valle, quien tomó un papel importante para la construcción de dicha obra, reuniéndose en diversas ocasiones con los presidentes municipales para verificar el avance del proyecto y con la Secretaría de Turismo, como representante del gobierno federal.

Cholula ha sido y es un centro importante de cultura e historia, y al contar con una zona arqueológica, el INAH estatal y federal también han jugado un papel importante en la construcción del Parque de las Siete Culturas o como se le conoce ahora, “Obras de mejoramiento urbano, deportivo, de esparcimiento y sustitución de calle, banquetas y andadores en espacios públicos de Cholula”.

Existen aliados de la comunidad cholulteca dentro del INAH-Puebla, como el Sindicato de Trabajadores que ha realizado actividades de protesta por la construcción de dicho parque, dado que a través de dictámenes han mostrado la inviabilidad del proyecto en la zona. Sin embargo, los directivos del INAH en Puebla se han hecho de oídos sordos y han ido otorgando permisos durante estos tres años.

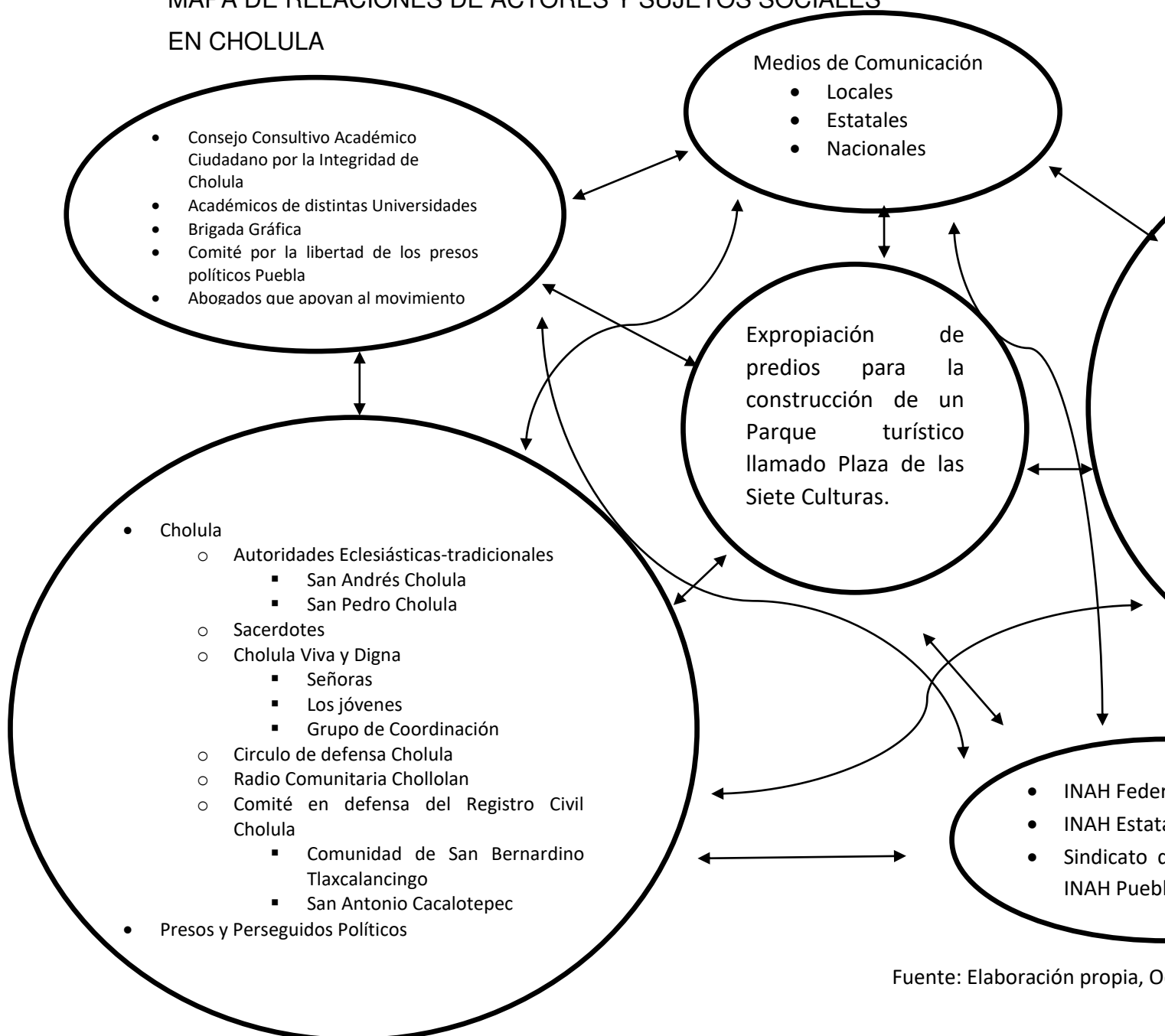


FUENTE: Periódico Intolerancia, 2015

Por parte del INAH-Federal, existe un grupo de trabajadores que se ha mostrado afín a la comunidad y que han apoyado al facilitar información acerca del proyecto. Pero igual que en el INAH Puebla, los directivos del INAH-Federal, en especial la que fuera la directora, Teresa Franco, han apoyado y promovido el proyecto.

Las obras no pudimos detenerlas en su totalidad, logramos frenar aquel monstruo llamado “*Parque de las Siete Culturas*”. Lo que lograron construir y destruir estuvo a cargo del Comité Administrador Poblano para la Construcción de Espacios Educativos (CAPCEE), ya que durante los dos procesos donde se concursó por la licitación del proyecto, ninguna empresa logró obtener dicha licitación, recayendo la operación del proyecto en una institución dedicada a construir espacios educativos, sin experiencia en el ramo turístico.

MAPA DE RELACIONES DE ACTORES Y SUJETOS SOCIALES EN CHOLULA



Fuente: Elaboración propia, O

Mapa de relaciones de actores y sujetos sociales en Cholula

Desde agosto de 2014, en Cholula se entretejió una serie de relaciones de apoyo, pero también de conflicto, el Cerrito de los Remedios se volvió una arena de lucha, en la cual distintos actores y sujetos sociales se enfrentaban, disputando el derecho sobre ese espacio.

A partir del proceso expropiatorio, los distintos actores existentes en Cholula que estaban en contra de la oleada de agresión por parte del gobierno del estado de Puebla, crean un frente, que desde su singularidad se suman a defender el territorio cholulteca. Las autoridades tradicionales y algunos sacerdotes, desde los espacios creados por el sistema de cargos, se movilizan convocando a la población a manifestaciones como la Procesión de Rogación, que comenzó a realizarse desde el 3 de octubre de 2014 y que actualmente año con año en esa fecha, une de manera histórica a todos los pueblos cholultecas, los cuales a través de sus imágenes y autoridades comunitarias asisten para recorrer los terrenos que se pretendían expropiar y pasar frente a las presidencias municipales de San Andrés y San Pedro Cholula.

Cholula Viva y Digna en un inicio funciona por comisiones, formándose cuatro, la jurídica, la de comunicaciones, la eclesiástica y la de activismo; fue a través de esta última que se logra la vinculación y alianza con grupos de jóvenes artistas del estado de Puebla, como Brigada Grafica, quienes hasta la fecha se mantienen apoyando al movimiento y realizando actividades en conjunto.

El movimiento Cholula Viva y Digna en conjunto con el Circulo de Defensa Cholula y el Comité en Defensa del Registro Civil de Cholula, crearon un lazo de unidad para hacer frente de manera colectiva a la criminalización generada por parte del ex gobernador Rafael Moreno Valle, pues las órdenes de aprehensión se habían girado hacia integrantes de estos grupos. Después del 6 de octubre de 2014, estos grupos avanzan al unisono, buscando espacios de diálogo en los distintos niveles de administración del gobierno, asumiendo a los cuatro presos y los 10 perseguidos políticos como presos y perseguidos de todos, no solo de la familia o del pueblo al que pertenecen, pues los delitos por los cuales eran acusados, fueron respuesta a las acciones colectivas que se realizaron por parte de estos tres grupos. Los presos y perseguidos, a pesar de su ausencia física

durante estos años, tuvieron voz y voto en las actividades, reuniones y asambleas comunitarias.

A través del Circulo de Defensa Cholula, se logró tener vinculo y contacto con el Consejo Consultivo Académico conformado por investigadores que desde su disciplina ayudaron a defender Cholula. A su vez, el Consejo Consultivo, logro vincularnos con el Comité para la libertad de los presos y perseguidos políticos del estado de Puebla, con abogados que apoyaran la lucha, con académicos de distintas universidades y con los trabajadores del sindicato del INAH-Puebla.

Los trabajadores del sindicato presionaron para que, a nivel tanto estatal como federal, el INAH nos recibiera y se entablaran mesas de diálogo, así como enlaces para denunciar la presencia de maquinaria pesada en nuestro territorio.

La organización que se gestó en Cholula provocó que los medios de comunicación voltearan a ver el conflicto y a cubrir lo que acontecía, volviéndose en muchos casos aliados del movimiento, pues a través de ellos se ejercía mayor presión a los funcionarios públicos, cuestionando en todo momento las obras que de manera ilegal se realizaban en Cholula. A su vez, ellos fueron el medio de enterarnos de las visitas que el entonces gobernador realizaba a Cholula de manera disimulada.

Dichos medios de comunicación, en especial La Jornada de Oriente y Proceso, en conjunto con el Comité para la libertad de los presos y perseguidos políticos, apoyaron al movimiento para vincularnos a nivel nacional con otros medios de comunicación y poder así difundir lo sucedido.

La presión que la organización de los distintos grupos ejerció en Cholula, hizo que los Ayuntamientos de San Andrés y San Pedro entablaran diálogo con nosotros. Una vez que las acciones colectivas trascendieron lo local y pasaron a ser acciones coordinadas a nivel estatal y nacional, el gobierno del estado de Puebla aceptó tener dialogo con nosotros, pero esta supuesta iniciativa se estancó una vez que ellos comenzaron a dar largas y nosotros en conjunto con otros movimientos y organizaciones sociales, a nivel estatal y nacional, comenzamos a movilizarnos en la Ciudad de México. Frente a esto, el gobierno federal, a través de la Secretaría de Gobernación, aperturan el diálogo,

obligando a asistir a representantes del CAPCEE, de la CNDH y del Gobierno del Estado de Puebla a dichas reuniones.

Después del 6 de octubre de 2014, las policías municipales, estatales y ministeriales se hacen presentes en las actividades del movimiento y en las casas y en los espacios de trabajo de los familiares de los presos y perseguidos políticos.

Todos estos actores y sujetos sociales que se hacen presentes, son el resultado de lo complejo que es el proceso organizativo en Cholula, pues todos juegan un rol trascendental en el desarrollo de esta historia.

De la movilización comunitaria al movimiento social

Dos mil catorce fue un año en el que los pueblos de Cholula tuvieron que organizarse y salir a defender lo suyo. No fue sino hasta mediados de año cuando esta organización se tuvo que conjuntar en un sólo grito de exigencia por el respeto, la justicia, la libertad y la vida, pues lo que el gobierno en sus diferentes niveles de administración estaba violentando era un espacio sagrado para los cholultecas, siendo ésta una de las razones que motivó la lucha por la defensa del territorio en Cholula, pues defendíamos y defendemos nuestro modo de vida, usos y costumbres, aglutinando a muchos pueblos que incluso se habían mantenido pasivos y a otros que se sumaron, llevando consigo la lucha que habían comenzado meses atrás. Incluso hubo algunos que dejaron en segundo plano la lucha que habían emprendido en un inicio, pues lo que ahora se defendía no era solo un registro civil, o problemas con el presidente municipal por el tema del comercio, sino más bien la defensa de la vida de los cholultecas, de nuestros modos de vida y prácticas socioculturales, que cobraban relevancia y unificaba las luchas en una sola.

Como expliqué en el apartado anterior, en el año 2014 la región de Cholula vivió uno de los años de mayor criminalización de la protesta social, pero también fue uno de los años donde se logró unificar la voz de los pueblos en una sola al marchar por defender el territorio cholulteca. Sin embargo, la situación que vivíamos en Cholula, no fue aislada, en general el estado de Puebla vivía uno de los años más difíciles y de confrontación con el gobierno del estado de Puebla,

en especial contra el entonces gobernador Rafael Moreno Valle, quien se caracterizó por impulsar una política de mano dura y represión, pues quería mostrar a la “burguesía” de este país que tenía cualidades para gobernar a la nación, siendo del conocimiento público sus aspiraciones para contender por la presidencia de la república.

Movilizaciones comunitarias en Cholula

Sólo en 2014, el entonces gobernador de Puebla, Rafael Moreno Valle, encarcelo a más de 130 personas, todas ellas, acusadas en su mayoría por los delitos de ataques a las vías de comunicación, daños en propiedad ajena, motín y delitos contra funcionarios; las causas de estas acusaciones fueron la negativa de los pobladores de aceptar la imposición de proyectos de modernización.

Dichos proyectos ponen en riesgo la existencia presente y futura de las comunidades que nos oponíamos a esas “acciones que transforman”, pues significan la devastación de nuestros territorios y formas de vida. Este tipo de proyectos de inversión responden a un imaginario de modernización y progreso, donde únicamente se benefician las grandes empresas y los funcionarios, que en muchos de los casos se coluden con los inversionistas para beneficio propio.

Al mismo tiempo que el capital avanza a través de estos proyectos, “también la resistencia se extiende por México. No hay estado de la República en el que estén ausentes los movimientos en defensa del territorio y sus recursos” (Bartra, 2016, p.114), y Cholula no fue la excepción.

Es necesario dilucidar en términos conceptuales este entramado de acciones colectivas que sucedían en Cholula, para comprender al proceso organizativo de Cholula Viva y Digna como movimiento social que irrumpe el escenario, no sólo de manera coyuntural, sino estructural e histórico, de largo alcance para los pueblos cholultecas.

Las movilizaciones que se detonaron a principios de 2014 simulaban las olas del mar, pues poco a poco se comenzaron a reproducir hasta el momento que la marea era tan alta, que no se pudo detener; el agravio que se percibía era ya un sentimiento generalizado que había irrumpido y trastocando la vida cotidiana de los pueblos cholultecas, pues no era normal la presencia de granaderos, ni el

cierre de carreteras en la zona, llamando la atención tanto de locales como de foráneos.

Estas movilizaciones que sirven como antecedentes del movimiento social de Cholula, se entienden como

“Acciones inmediatas de los actores en su espacio local-comunitario, entendido no sólo en términos físicos, sino también de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales; es decir, en términos de territorio, ya que es el espacio donde los actores desarrollan su vida cotidiana y, construyen y reconstruyen su identidad, a través de sus acciones y prácticas sociales. Dichos procesos se caracterizan por ser procesos emergentes, en el sentido de ser movilizaciones efímeras y reactivas –aunque también puede tener referentes y estar vinculadas a procesos más continuos y de largo alcance–”. (Nieves, M., *Comunidad en Movimiento. Prácticas sociales y mundos de vida en Santa Catarina del Monte, Estado de México*, Tesis doctoral, 2010, p.39).

Previo a mayo de 2014, las únicas acciones que se escuchaban, eran las realizadas por los pueblos pertenecientes al FPDTA, sin embargo, pero aún era una realidad ajena a muchos pueblos cholultecas, pues el gasoducto afectaba de manera directa únicamente a los pueblos de la periferia de la región.

Sin embargo, las detenciones tanto de la señora Enedina Rosas, como de Juan Carlos Flores, y posteriormente la persecución al profesor Ricardo Pérez, dieron pista de la forma de gobernar de Rafael Moreno Valle; aun así, nadie pensó que eso era el inicio de algo que afectaría a todos más adelante. Un mes después de las detenciones, los pueblos movilizados por el tema de los mototaxis y la RUTA, emprendieron acciones de manera emergente y aisladas, sin rebasar el espacio local, realizando cierre de carreteras importantes, así como asambleas en sus pueblos, lo que provocó que el exgobernador desplegara operativos policiacos para detener las protestas y permitir que avanzarán los proyectos, pues en ambos casos la idea era impulsar la monopolización del servicio de transporte.

Ambos conflictos se quedarán en conflictos locales, pues para el caso de los mototaxis, únicamente los pueblos directamente perjudicados se movilizaron con el fin de mantener la vida económica y cultural de los actores sociales que ahí habitan, provocando acciones inmediatas que permitieran en un primer período tratar de hacer frente al conflicto inmediato, sin ver y pensar en un proceso de mayor alcance.

Resultado de ello, fue que, ante las detenciones de pobladores en ambos casos, se desarticulaba el movimiento. La detención de los mototaxis que fueron detenidos y cuya liberación lamentablemente no se logró de forma inmediata, logró desarticular por completo a los pueblos que en su momento protestaron por este motivo. Por otro lado, las señoras detenidas por el asunto de la RUTA, lograron ser liberadas de manera casi inmediata, gracias a la unión de dos pueblos, sin embargo, una vez obtenida su libertad los pueblos dejaron de protestar.

Este tipo de acciones colectivas de movilización comunitaria no se pueden comprender sin entender su relación con las prácticas sociales de los actores sociales inmersos en el proceso. Dichas acciones son resultado de la afectación de los modos de vida que se tienen, generando una respuesta inmediata y coyuntural. Para ambas situaciones ya explicadas, habían afectaciones directas; en el caso de los mototaxis por ser éste su medio laboral, pues eran cientos de familias las que se dedicaban a laborar en estos medios de transporte; para las poblaciones afectadas por la red de transporte RUTA, desarticulaban la comunicación entre pueblos, pues este medio de transporte no llegaba a los mismos destinos y monopolizaba el servicio, provocando que las personas de estos pueblos tuvieran que llegar a los puntos donde únicamente el transporte recogía pasajeros.

Es por eso necesario distinguir entre los procesos colectivos, que son el resultado de la disgregación del sistema, y los procesos que tienden a una transformación de las bases estructurales del sistema mismo, pues “un movimiento no es una estructura homogénea guiada a la voluntad de un jefe o por el rigor de una disciplina ideológica; el cambio de recursos, el cálculo de las recompensas o de las sanciones, dividen y reagrupan la realidad colectiva” (Melucci, 1999, p.36), generando nuevas identidades.

De la identidad individual a la identidad colectiva

Para Melucci (1999), los movimientos sociales son generadores de nuevas identidades, pues “sin la existencia de una identidad, sin la identificación de un adversario o de un campo de conflicto, no se puede sostener que la agresión sea la respuesta necesaria a la frustración experimentada” (Melucci, 1999, p.34).

La acción colectiva es construída gracias a una inversión organizativa; mantener organizados a los individuos y movilizar recursos para la acción significa distribuir valores, potencialidades y decisiones en un campo que esta delimitado. Las acciones colectivas son construcciones sociales y no el simple resultado de creencias y motivaciones individuales, por lo que resulta importante entender la identidad colectiva como resultado de un sistema de relaciones sociales donde los actores producen sus oportunidades y a la vez sus restricciones, es decir, son conscientes de su contexto, de sus medios y de las metas que se crean de manera colectiva, siendo la acción colectiva “el resultado de las diferentes maneras en que los actores logran crear una cierta coherencia entre estos tres aspectos que no son complementarios entre sí, sino que se encuentran en tensión mutua” (Chihu y López, 2007, p.7).

“Los movimientos reivindican nuevos espacios sociales en los que sus seguidores se autorrealizan y consturuyen el significado de lo que son y lo que hace. Esos espacios hacen posible la construcción de la identidad colectiva de un movimiento, de la cual depende su potencial de reflexividad para difundir nuevas ideas en la sociedad, incidir en la vida pública y producir conflictos sociales difíciles de resolver para las instituciones políticas. La actividad reflexiva de estos grupos sólo les permite desarrollar una conciencia de grupo a través de rocesos de interacción en los que se construyen nuevas definiciones de los problemas que confieren sentido a la participación, nuevos códigos de significas que contrastan con los que siguen las instituciones políticas y científicas” (Laraña, 1999, p.159)

Es así que la identidad colectiva se puede entender como “la definición compartida e interactiva y producida por individuos en interacción, concerniente a las orientaciones de su acción, así como el campo de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su acción” (Como se cita en Revilla, 1996), y sin esta capacidad de identificación, la injusticia no se podría percibir como tal, haciendo imposible la acción. Es a través de este procesos de interacción que se construye el sentido del nosotros que impulsa y da sentido a los movimientos sociales, pasando de movilizaciones emergentes y efimeras a un proceso de construcción y re-construcción de la identidad, donde la movilización y acción de los actores sociales pasa de buscar una solución inmediata a los problemas que los afectan, a la conformación de procesos de cambio y transformación social de la realidad como sucedió en Cholula.

Como proceso, la identidad colectiva enlaza tres dimensiones fundamentales, aunque en la realidad se entretejen: “El primero es la formulación de las

estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de la acción; El segundo es la activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones, y por último está la realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse.

En ese sentido, “la identidad colectiva es un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional”. (Melucci, 1994, p.173)

El momento en el que el estado golpeó a todos por igual, planteó la necesidad de un repensar colectivo, entendiendo que lo que estaba mal eran y son las ideas de desarrollo hegemónico que nos han impuesto y se quiere sean seguidas al pie de la letra. Estos imaginarios turísticos hegemónicos, donde el Parque de las 7 Culturas solo era un ejemplo de todos los proyectos de urbanización que han llegado y quieren seguir trayendo a los pueblos cholultecas, provocó la construcción de una identidad colectiva, donde se pasó de ser las Cholulas que se defendían para dar paso a una sola Cholula, que se re-conocía en igualdad de condiciones y posibilidades. Así se crearon metas en colectivo, como el respeto a nuestra forma de vida y la re-valorización de nuestra cultura, sin olvidar la autonomía de cada pueblo, pues es a través de ella que podemos retroalimentar las formas en las que se debe dar la transformación de nuestra realidad, como pueblos turísticos colindantes con la ciudad que somos.

Cuando se habla de movimiento social, se piensa en unidad, pero “esta pretendida unidad es un resultado, más que un punto de partida; pues los movimientos son un sistema de acciones colectivas y una sola acción contiene diferentes tipos de comportamiento, siendo conformada por distintos elementos que convergen en ella. Sólo entendiendo eso, se puede vislumbrar cómo se mantienen unidos los movimientos sociales que participan en la defensa de Cholula y cómo una identidad colectiva se establece mediante un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones, en donde la acción ocurre

como resultado de determinaciones sistémicas y de orientaciones de individuos y grupos.

La construcción del movimiento social

Al inicio de este proyecto de investigación, pensaba a los pueblos cholultecas como pueblos pasivos, que hasta agosto de 2014 se activaban y respondían accionando de manera colectiva para la defensa del territorio en Cholula. Sin embargo, como se vio en el apartado anterior, esta idea de pasividad no era cierta, pues bajo esta aparente calma se iba tejiendo una gran diversidad de acciones y prácticas sociales que daban y dan vida y dinamismo al espacio comunitario de los pueblos cholultecas.

Como se vio en el apartado anterior, los pueblos cholultecas habían estado inmersos en una serie de acciones colectivas y movilizaciones comunitarias que hicieron posible que en agosto de 2014 se conjuntaran en una sola, dejando las movilizaciones espontáneas y aisladas, para comenzar a tejer redes más amplias, incluso con movimientos sociales de otras regiones del estado y del país.

Fueron todas estas pequeñas movilizaciones, incluso algunas que por cuestiones de tiempo y por delimitación del proyecto no se pudieron plasmar en el presente trabajo, que puedo entender ahora que el proceso organizativo de Cholula Viva y Digna tiene sus antecedentes en el malestar de los pueblos cholultecas; y que fue a través de estos agravios que se gestó un proceso de identificación, constituyendo una identidad colectiva, la de los de abajo, los que siempre tienen que aguantar el despojo, los que tienen que callar.

Analizar a los movimientos sociales no se da a través de los hechos externos a ellos, sino desde los procesos internos que los actores sociales viven a partir de los escenarios del conflicto social que enfrentan. En ese sentido, el concepto de movimientos sociales,

“Surge de una perspectiva histórica y en el contexto de las sociedades, a partir de la comparación con las formas de conflicto. Johnston (1994) nos dice que esta noción [de movimiento social] no constituye un tipo ideal, ni hace referencia a una teoría, sino sólo a un intento de identificar ciertas características comunes a los movimientos que surgen en las sociedades occidentales y al esfuerzo por desarrollar instrumentos analíticos para interpretar el significado de los cambios

que están produciendo en las formas de acción colectiva". (Como se cita en Laraña, 1999, p.132)

La importancia en el estudio de los movimientos sociales radica en cuáles son las características distintivas y los elementos que integran a dichos movimientos, entendiéndolos como "un proceso de re(constitución) de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva" (Revilla, 1996, p.1)

Fue por el interés de defender lo común, que se pasó de movilizaciones comunitarias a acciones colectivas, pues después de la muerte del niño José Luis Tehuatlie, en el seno de la lucha por el tema de los registros civiles, que se da un proceso de identificación en los pueblos cholultecas. Como dice Melucci (1999)

"Sólo si los actores individuales pueden reconocer su coherencia y continuidad como actores serán capaces de escribir su propio guion de la realidad social y comparar expectativas y resultados, siendo el proceso de identificación como el potencial de individualización, que significa la confirmación de la identidad personal y colectiva en el curso de la acción y sólo en este sentido se construye la identidad colectiva como el principal incentivo". (Como se cita en Revilla, 1996)

Fue necesario que todos, a nuestra manera, como pueblo respetando nuestras autonomías, nos organizáramos, nos movilizáramos y nos re-conociéramos, pues es bien claro que la colectividad no se puede obligar y forzar. En nuestros espacios fue necesario que fuéramos construyendo el colectivo de manera conjunta, paso a paso, para ir precisando cómo nos íbamos identificando, cómo nos íbamos re-definiendo a nosotros mismos, a nuestras expectativas, posibilidades y límites como colectivo, y como de esa manera se respetaban nuestras identidades individuales para dar paso a nuestra identidad colectiva, construida y deconstruida en cada experiencia vivida.

Cholula Viva y Digna dio paso a un movimiento social sin precedentes en la región, pues no había existido un movimiento que logrará conjuntar a los pueblos cholultecas en una sola exigencia, ni que tuviera la durabilidad que éste ha tenido. A pesar de la represión y criminalización de la protesta social, los pueblos cholultecas que conforman Cholula Viva y Digna se mantienen organizados de distintas maneras, cada uno apelando a su singularidad, pero sin perder las redes que se tejieron y que se siguen tejiendo hoy en día.

Como señala Almeyra “un movimiento social es una corriente cultural, social, política, formada por gente que, independientemente de sus diferencias entre sí, posee en común ideas, motivaciones y reivindicaciones, que es una corriente capaz de durar en el tiempo, renovado y modificando sus objetivos, y que la permanencia y la duración es una de sus características esenciales” (Nieves, 2010, p.41)

Siguiendo con esta idea, Melucci (1999) nos dice que:

“Un movimiento social es un sistema de acción que asocia orientaciones y significados plurales. Una acción colectiva singular o un evento de protesta, además de eso, contienen tipos diferentes de comportamiento y los análisis se ven obligados a romper su aparente unidad y a descubrir los diferentes elementos que en ella convergen, teniendo en cuenta las diferentes consecuencias. Saber que yace detrás del movimiento significa identificar en su interior la gama de componentes y significados, e indagar los cambios, con sus diversas posiciones y orientaciones”. (Melucci, 1999, p.42)

Es en este contexto que logramos entender que el movimiento de Cholula Viva y Digna se da como una respuesta al embate neoliberal que trastoca las formas tanto físicas como simbólicas que configuran la vida cotidiana de los pueblos cholultecas y que dan sentido a sus prácticas sociales.

La lucha que se emprende comienza a funcionar como revelador de los problemas que existían y existen dentro de las dependencias involucradas en este proceso, como las Comisiones de Derechos Humanos tanto Estatal, como Federal, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y los Juzgados Locales, Estatales y Federales, lo que permitió lo que permitió que el movimiento luchara también por transformar la visión y la forma de actuar de estas dependencias.

Melucci (1999) da un aporte metodológico importante, pues plantea que:

“Los movimientos sociales luchan por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferente de acción social, siendo conformados por dos momentos importantes, uno de ellos es la latencia, la cual crea nuevos códigos culturales y hace que los individuos los practiquen cuando surgen pequeños grupos para enfrentar a una autoridad política con una decisión específica, mientras que la visibilidad muestra la oposición a la lógica que lleva a la toma de decisiones en la política pública. Al mismo tiempo, la movilización pública indica al resto de la sociedad que el problema específico se asocia a la lógica general del sistema y que son posibles los modelos culturales alternativos... la latencia alimenta la visibilidad con recursos de solidaridad y con una estructura cultural para la movilización. La visibilidad refuerza las redes inmersas. Proporciona energía para renovar la solidaridad, facilita la creación de nuevos

grupos y el reclutamiento de nuevos militantes atraídos por la movilización pública que ya fluye en la red inmersa” (Melucci, 1999, p. 70-74).

La durabilidad de un movimiento social no se mide a través del tiempo que se mantiene visible, pues son necesarios los momentos de latencia para repensar y reconfigurar las identidades colectivas que se van construyendo en su andar. Es durante estos momentos de latencia que los espacios que construyen los actores sociales se refuerzan, de-construyéndose y re-construyéndose para fortalecer el *nosotros* que da sentido al movimiento.

Desde el contexto Latinoamericano, Zibechi (2003) plantea tres características comunes de los movimientos sociales. “La primera es que derivan de la territorialización de los movimientos, o sea de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas; una segunda característica es la búsqueda de autonomía, tanto de los estados como de los partidos políticos, fundada sobre la creciente capacidad de los movimientos para asegurar la subsistencia de sus seguidores, y por último, trabajan por la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales” (Zibechi, 2003, p.186).

Estas propuestas de Zibechi como características comunes tienen relación con lo ya planteado por otros autores, entendiendo la importancia de la perspectiva histórica que plantea Laraña, pues los movimientos sociales están cargados de arraigo y pertenencia, no sólo física sino también simbólica. Este arraigo implica la revalorización de la cultura y se transmite de manera oral, haciendo de los movimientos sociales posibilitadores de otro mundo, respetando los modos de vida sin perder sus rasgos particulares, destacando la capacidad de producir y reproducir la vida desde sus posibilidades y límites.

Las nuevas formas que se pueden observar en los movimientos sociales latinoamericanos, “rehuyen el tipo de organización taylorista (jerarquizada, con división de tareas entre quienes dirigen y ejecutan), en la que los dirigentes estaban separados de sus bases. Las formas de organización de los actuales movimientos tienden a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumiendo a menudo la forma de redes de autoorganización territorial”. (Zibechi, 2003, p.187).

Lo anterior se observa en el movimiento de Cholula Viva y Digna, cuyo objetivo fue en un inicio el asumir los costos sociales en colectivo, sin embargo, al pasar el tiempo, la forma de reconocer a los dirigentes como tales se fue determinando a partir del acompañamiento y de las vivencias en la vida cotidiana y no tanto de los logros o momentos de visibilidad que se consiguen por éstos.

Para Zibechi, los movimientos sociales latinoamericanos tienen una característica propia, pues para ellos “la tierra no se considera sólo como un medio de producción, superando una concepción estrechamente economicista. El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente”. (Zibechi, 2003, p.187)

A través del significado y de lo que implica para los pueblos la tierra, el terruño y/o el territorio, entendiéndolos en este momento como sinónimos, es que se construye el común, el nosotros que da pie a la construcción de la identidad colectiva, permitiendo que el sentimiento de injusticia se esparza y no se quede como un agravio individual.

Por su parte Boaventura de Sousa plantea que los movimientos sociales latinoamericanos se caracterizan por “Ser una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo.” (Santos, 2001, p.178).

Sousa también plantea que la emancipación por la que se lucha es ante todo personal, social y cultural; que se traduce en formas organizativas diferentes como propuestas emanadas desde cada pueblo, y que se basan en la democracia participativa, disidente de la democracia representativa que nos han inculcado e impuesto.

Cabe aclarar que los movimientos sociales en América Latina no son puros ni están claramente definidos, pues como lo plantea Boaventura de Sousa (2001), existe una multidimensionalidad, no solamente en las relaciones sociales sino también en los propios sentidos de la acción colectiva, pues cada movimiento

social se va re-configurando dependiendo de sus formas propias, identidades y autonomías, y cada cual va entendiendo el colectivo desde su cosmovisión propia.

La definición de movimiento social que en este proyecto se plasma, responde a las formas organizativas que se dieron en la región de Cholula y la manera en que desde nuestra visión logramos configurarnos en un movimiento definido por nuestras posibilidades y límites en este proceso de transformación social.

A lo largo del capítulo se plasma cómo se fueron dando los escenarios que permitieron que se fuera tejiendo ese nosotros que era necesario y lo sigue siendo para la construcción del movimiento social, así como lo que hoy conocemos como Cholula Viva y Digna. Esto ayuda a entender la situación actual del movimiento, pues atraviesa por un momento de latencia en el cual resulta necesario preguntarnos para dónde vamos y re-pensar en dónde estamos.

Es necesario que el movimiento entienda que los momentos de latencia implican un trabajo tal vez de mayor constancia y entrega que los de visibilidad, y que son tan valiosos, incluso me atrevería a decir que más que los momentos de visibilidad, pues es a través de los primeros que podemos tomar un respiro, re-organizarnos, re-pensarnos y re-valorar nuestras posibilidades y límites, haciendo un balance de los costos y de los avances. Estos momentos de latencia también nos permiten reconocer los errores que se han cometido y buscar la manera de mejorar para continuar; parar para seguir avanzando. Pues qué es un movimiento, sino eso, moverse.

III. CHOLULA: MÁS QUE PIEDRAS Y ADOBES ENCIMADOS, HAY VIDA

*Los cuetes son como el estallido del corazón que explota de felicidad en cada latido
(Margarita Tlapa, 2014)*

Este capítulo tiene como objetivo exponer los despojos de mayor impacto y, con ello, las resistencias que han vivido los pueblos de Cholula, para poder entender el espíritu combativo de los cholultecas, revelando que muchas de las herramientas y formas a las que acudimos como prácticas de protesta en el movimiento Cholula Viva y Digna responden a formas de movilización y defensa que se han utilizado de manera histórica y que en su momento tuvieron una respuesta tal vez diferente a la vivida en 2014.

Esta historia es la historia contada desde nosotros los cholultecas, desde nuestras memorias y sentires, esta historia relata lo que a nuestros abuelos y bisabuelos les sucedió, y lo que a nuestros padres les ha tocado vivir.

Este capítulo está conformado por dos apartados en los cuales se desarrolla, en un primer momento, el contexto socioeconómico de los pueblos de San Andrés y San Pedro Cholula, pues bajo la idea de desarrollo se han implementado proyectos de inversión y desarrollo urbano que se ven reflejados no solo en el despojo y las resistencias, sino en el aumento poblacional y la diversificación de personas que habitamos en Cholula. Aunado a ello, la resistencia surge desde lo más profundo de Cholula, desde la relación de las instituciones tradicionales con la vida cotidiana de los cholultecas, mostrando la importancia que éstas tienen en el proceso de defensa y organización social; añadiendo que estos dos pueblos son los pilares del movimiento Cholula Viva y Digna.

En el segundo apartado se abordan los agravios que desde la llegada del proyecto carretero Recta – Cholula – Puebla, en la década de los años sesenta, han sido una constatación. Se rescata también la resistencia cada vez más fuerte de los pueblos cholultecas frente a estos procesos de despojo, y que en el año 2014 tuviera su gran expresión a partir de la unidad, como lo vimos en el capítulo anterior, en el movimiento Cholula Viva y Digna.

Tollan Cholollan Tlachihualtepetl

El capitalismo es un mal que con el paso del tiempo se vuelve más violento y ambicioso. Lo que a través del despojo obtiene nunca es suficiente, y esto se deja sentir con mayor dureza en los pueblos indígenas, quienes a pesar de innumerables intentos por ser exterminados siguen firmes, resistiendo y luchando por mantener viva su cosmovisión. Este mal se ha dejado sentir en Cholula, y cada vez, con mayor fuerza, se hace notoria la forma en la que trata de desaparecer nuestra cultura, identidad y el territorio cholulteca, pues no solo quieren apropiarse de lo físico, lo material, sino también de lo simbólico.

Cholula es más que una zona arqueológica, es más que una serie de adobes y piedras encimadas llenas de historia, historia que en nuestro caso sigue viva y se mantiene con el presente; Cholula es más que un pueblo mágico lleno de turistas y de inversionistas. Cholula es el pueblo vivo más antiguo de América, pues desde que se fundó, todos los pueblos que la conformamos nos hemos mantenido vivos y con ello nuestra cultura e identidad.

Fue con la llegada de los toltecas chichimecas a territorio cholulteca, que Cholula recibe el nombre de *Tollan Cholollan Tlachihualtepetl*, el cual revela la importancia de Cholula: “

Tollan indica que se trata de una metrópoli, *Tlachihualtepetl* quiere decir “cerro hecho a mano” o “montaña construida” y hace referencia a la base piramidal, Ángel María Garibay traduce Cholula como “los que huyeron”, pero otros autores –se cita a Ponce– indican que Cholula proviene de una palabra mucho más antigua que quería significar “lugar donde corre el agua o agua que corre”, Pérez Guzmán, a mediados del siglo XIX, dedujo que Cholollan deriva de una antigua palabra mexicana que quiere decir “lugar donde corre el agua o agua que corre”, Cholula ostenta un glifo con el símbolo del agua y se interpreta como “agua que cae”, mostrando un río fluyendo. (Ashwell, 2015, p.15-16)

Cholula, la ciudad más sagrada de Mesoamérica, dedicaba su templo mayor a Quetzalcóatl, provocando que Cholula fuese reconocida como la ciudad del dios Quetzalcóatl, gobernada por “dos sumos sacerdotes de Quetzalcóatl, el *tláchiach* y el *áquiach*, a quienes Quetzalcóatl les otorgo el derecho divino a reinar en la tierra a los reyes humanos, ambos sacerdotes tenían el poder de confirmar o negar este derecho divino a los gobernantes foráneos de señoríos comarcanos a Cholula”. (Lind y Barrientos, 2012, p.49)

REGIÓN CHOLULTECA



FUENTE: Elaboración propia con datos de INEGI

El reconocer territorialmente a Cholula, se puede hacer de dos maneras, la primera por la división política – administrativa de Cholula, la cual nos dice que Cholula está conformada por tres municipios, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula y Santa Isabel Cholula; la segunda, la socio-cultural, utilizada a lo largo de esta tesis, refiere geográfica y culturalmente a la región cholulteca. Cuando nos referimos al término región, nos referimos a él como “un instrumento que nos permite identificar zonas homogéneas naturales o de integración natural-social-cultural” (López y Ramírez, 2012, p.32), como lo es Cholula, pues es a través de la cultura es podemos ver que Cholula está conformada por más de 60 pueblos ubicados en torno al cerrito de los Remedios.

La región de Cholula está ubicada en la parte centro oeste del estado de Puebla. El proceso organizativo Cholula Viva y Digna, que actualmente se está dando en

Cholula, se desarrolla en los municipios de San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, Santa Isabel Cholula, Cuautlancingo, Juan C. Bonilla y Santa Clara Ocoyucan, razón que me llevó a delimitar a San Andrés y San Pedro Cholula, como los pueblos que serían el objeto de estudio de la presente investigación, especialmente sus cabeceras municipales, dado que éstos han encabezado el proceso de defensa del territorio.

Cholula es la ciudad viva habitada continuamente más antigua de América; se dice que su fundación es de 2000 años a.C. Hasta el día de hoy, siempre fue considerada como un centro religioso y ceremonial, lo cual le caracteriza como un centro cohesionador de los pueblos que rinden culto al Santuario de la Virgen de los Remedios, y que se reconocen como cholultecas.

En 1519 la conquista militar española ocurrida en el país y en la ciudad de Cholula, no sólo derrotó, sometió y destruyó al reino sagrado indígena cholulteca, sino que marcó para muchos el comienzo de una suerte de proceso de saqueo y destrucción, donde el territorio y la identidad cholulteca se han tenido que ir adaptando a la cosmovisión dominante, en detrimento de casi todo el legado indígena que aún mantiene Cholula.

El municipio de San Pedro Cholula se localiza en la parte centro-este del estado de Puebla, colinda al norte con los municipios de Juan C. Bonilla, Coronango y Cuautlancingo, al sur con los municipios de San Gregorio Atzompa y San Andrés Cholula, al este con la ciudad de Puebla, al oeste con los municipios de San Jerónimo Tecuapán y San Andrés Calpan. Este municipio, ubicado dentro de la zona de climas templados del Valle de Puebla, tiene una superficie de 51.03 kilómetros cuadrados, lo que le ubica en el lugar 169 con respecto a los demás municipios del estado de Puebla. (Gobierno del Estado de Puebla, 2016).

Por otra parte, el municipio de San Andrés Cholula, se ubica en la parte centro-oeste del estado de Puebla, tiene una superficie de 61 kilómetros cuadrados de acuerdo a datos del INEGI, y se ubica en la porción sur de la cuenca alta del río Atoyac, que es una de las más importantes del estado. El río Atoyac, sirve de límite con el municipio de Puebla. El clima identificado en el municipio es templado (Gobierno del Estado de Puebla, 2016)

El reino indígena de Cholollan fue declarado República de Indios en 1537 y desde este momento, hasta el día de hoy, quedó subordinado y sometido a la ciudad de Puebla, marcando el inicio de una serie de cambios que “beneficiarían” el desarrollo y avance de la ciudad de Puebla, sin importar las consecuencias que éstos tuvieran para la vida social y religiosa de los cholultecas.

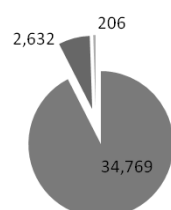
El reordenamiento interno de la urbe en San Pedro Cholula, que garantizó la renta tributaria de su población indígena a la Corona, se estructuró sobre la traza reticular del zócalo actual. Esto marcó el comienzo de la “desindianización” del casco central urbano de la ciudad, ya que la ley prohibía el coasentamiento de españoles e indios, lo que con el tiempo significó el despojo por parte de los españoles de la zona céntrica de la ciudad y el desplazamiento de los indígenas hacia los barrios de origen prehispánico.

Actualmente, los pueblos de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, más allá de ser pueblos migrantes, son pueblos receptores, pues la vida tranquila que ofrecen, el acercamiento con la vida rural que se vive en ellos, tener cerca las facilidades de una ciudad, así como vivir junto a una de las ciudades más importantes del país, como lo es la ciudad de Puebla, hace a los pueblos de San Andrés y San Pedro Cholula llamativos para muchas personas que llegan a vivir y a estudiar aquí.

Según datos del Censo de Población y Vivienda, para 1990 San Andrés Cholula contaba con una población de 37 788 personas, de los cuales 36 769 eran originarias de la entidad, 2 632 habían nacido en otra entidad y 206 eran nacidas en otro país. Para el año 2010, la población había crecido en un 266%, contando con un total de 100 439 habitantes, de los cuales 81 480 son originarias de la entidad poblana, 16 079 son nacidas en otra entidad y 1164 son nacidas en otro país.

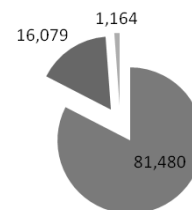
Composición poblacional San Andrés Cholula 1990

■ Nacida en la entidad ■ Nacida en otra entidad ■ Nacida en otro país

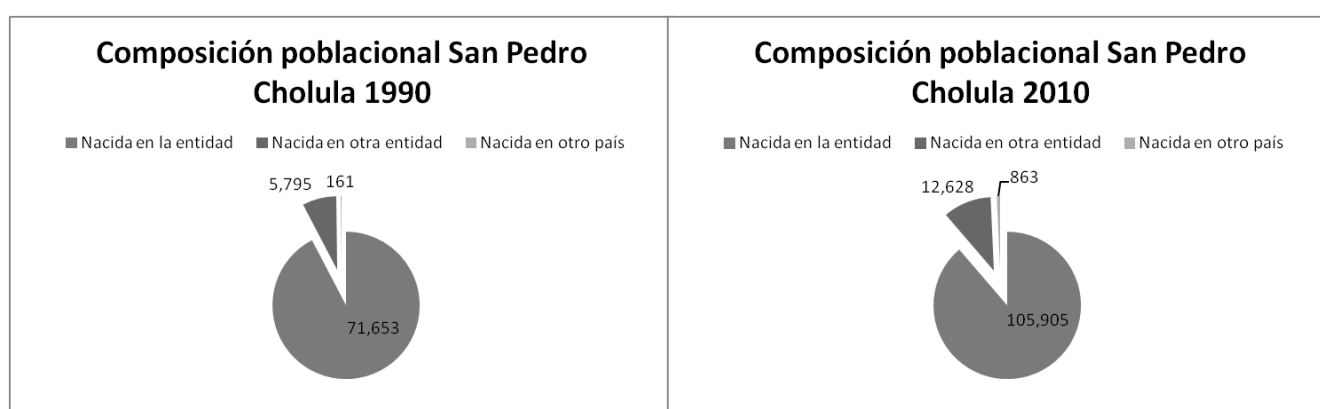


Composición poblacional San Andrés Cholula 2010

■ Nacida en la entidad ■ Nacida en otra entidad ■ Nacida en otro país



En el caso de San Pedro Cholula, el crecimiento poblacional no se dio de manera tan abrumadora como en el caso de San Andrés, pues para el año 1990 contaba con una población de 78 177 habitantes, de los cuales, 71 653 eran nacidos en la entidad poblana, 5 795 nacieron en otra entidad y 161 eran nacidas en otro país, y para el año 2010, la población había aumentado en un 54%, con un total de 120 459 habitantes, de los cuales 105 905 son nacidos en la entidad, 12 628 nacieron en otro estado y 863 eran extranjeros.

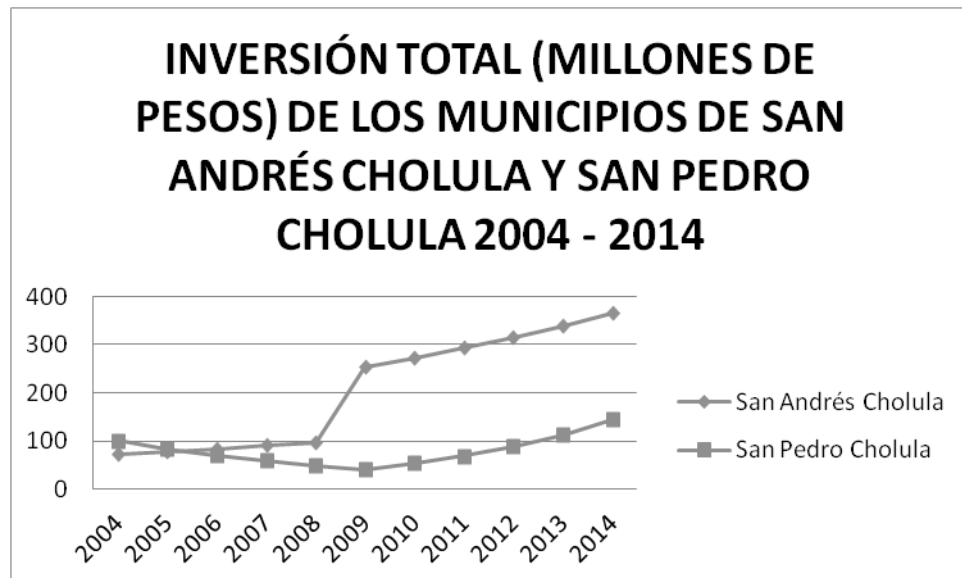


Esta diferencia en el crecimiento poblacional responde a que, en San Andrés Cholula, entre los años de 1990 a 2014 se han incrementado de manera exponencial los proyectos de desarrollo urbano, a partir de la expropiación de grandes porciones de tierras para proyectos inmobiliarios, centros comerciales y de esparcimiento, así como proyectos carreteros, añadiendo los proyectos con fines turísticos que se implementaron en ambas zonas.

La diversificación y crecimiento poblacional no se dan de manera aislada, pues vienen acompañados, como lo mencionamos anteriormente, del aumento en la inversión a los sectores que los gobiernos han visto como “estratégicos”, basados en la idea de desarrollo hegemónico, a partir de las cuales se busca resolver las demandas de la capital poblana, sometiendo a los pueblos aledaños a la dinámica de ciudad.

Basados en datos de INEGI, el nivel de inversión total que percibía San Andrés Cholula aumentó en un 500% del periodo 2004 a 2014, pasando de percibir

\$72,767,000 a \$364,741,000, mientras que San Pedro Cholula en el mismo periodo solo aumentó 45% sus inversiones, percibiendo en 2004 \$100,606,000 y en 2014 \$145,235,000.



Estos datos responden a la dinámica en la que se ha visto envuelta Cholula, que implican, por un lado, la expansión inmobiliaria y, por el otro, la inversión en el sector turístico y los servicios que son necesarios para su desarrollo.

Es importante tener en cuenta que no todos los pueblos tienen las mismas condiciones, tanto geográficas como organizativas, para poder defender y construir proyectos autónomos. Cholula es un ejemplo claro de esto, pues a pesar de la resistencia de los pueblos a ser desaparecidos y a defender lo suyo, ha resultado imposible mantenerse alejado de la dinámica urbana que la ciudad de Puebla nos impone, pues uno de sus pueblos, San Andrés Cholula, es el segundo municipio de mayor importancia en el estado, después de la capital. Este hecho ha despertado el interés por parte de los funcionarios públicos e inversionistas presentes en los pueblos cholultecas, como un territorio a explotar y someter.

Los datos que se mostraron anteriormente, nos ayudan a entender el drástico aumento en la población que se ha presentado en los últimos años en Cholula. Se puede entender también que mucho de lo que sucede en Cholula responde a intereses y dinámicas que no son locales y que superan a los presidentes municipales; que las luchas dadas han sido contra las ideas que representaban

tanto el ex gobernador Rafael Moreno Valle, como los actuales presidentes municipales, José Juan Espinosa y Leoncio Paisano Arias, siendo estos últimos las voces que dan las órdenes para ejecutar dichos proyectos y para criminalizarnos.

La supervivencia de los pueblos cholultecas no se podría entender sin conocer la organización social de los barrios y el sistema de cargos que le es propio, en los que aparecen como elementos cohesionadores que permiten que se sigan tejiendo lazos de solidaridad y comunidad en Cholula. Estos lazos articulan el presente con el pasado, que resulta tan vivo que permite entender la Cholula de a partir de la historia de sus pueblos.

“la Cholula de hoy es también la de ayer; su pasado no está ni muerto ni yace solamente en los adobes de la gran pirámide o en los muros de cada iglesia. Vive en la conducta diaria” (Bonfil, 1973, p.163)

La organización social en los pueblos cholultecas se mantiene por barrios. San Andrés Cholula se conforma por ocho barrios: San Pedro Colomoxco, San Juan Aquiahuac, San Miguel Xochimehuacan, Santo Niño de Macuila, La Santísima, San Andrés, Santiago Xicotenco y Santa María Cuaco. Por su parte, San Pedro Cholula está dividido en diez barrios: San Pedro Mexicalzingo, San Pablo Tecamac, Santa María Xixilta, San Miguel Tianguisnahuatl, Jesús Tlatempa, Santiago Mixquitla, San Matías Cocoyotla, San Cristobal Tepontla, San Juan Telpoxco y la Magdalena Coapa.

La organización social por barrios, basada en el sistema de cargos, ha hecho que el tejido comunitario se logre mantener y que las nuevas formas se vayan adaptando a la vida tradicional que se vive tanto en San Andrés como en San Pedro Cholula. A través del sistema de cargos y de las fiestas patronales, se realizan distintas prácticas sociales que fortalecen la cohesión e integración social, trascendiendo los intereses individuales para crear el colectivo, abriendo un sin fin de posibilidades y de formas para transmitir y fortalecer la identidad de los pueblos cholultecas.

Es a través de la fiesta que realizan cada barrio y sus autoridades tradicionales, que se mantienen los lazos entre familias y vecinos, siendo este un medio por el cual se reconoce a los originarios y a fuereño. La fiesta es:

“Una celebración cíclica y repetitiva, de expresión ritual y vehículo simbólico, que contribuye a significar el tiempo (calendario) y a demarcar el espacio. Se sitúa en oposición al tiempo ordinario y a la vida cotidiana, y establece una relación dialéctica, paradójica y contradictoria, entre lo sagrado y lo profano, la ceremonia –religiosa o cívica– y lo lúdico, la celebración y la rutina, las pautas de institucionalización y de espontaneidad, la liturgia y la inversión, la transgresión y el orden, las dimensiones de lo público y de lo individual. Evidenciando y exaltando identidades y religiones, la fiesta contribuye a la toma de conciencia y a través de ella la creación de la identidad colectiva”. (Homobono, 2004, p.2)

La participación en el sistema de cargos se da desde la infancia, pues desde niños es que vamos aprendiendo de los mayores, así como desde el vivir de manera cotidiana aquello que deberemos hacer cuando seamos mayores para mantener los usos, costumbres y tradiciones del pueblo. Sin embargo, la estructura del sistema de cargos no es el mismo en ambos pueblos.

En San Andrés Cholula el cargo de mayor jerarquía es el de Fiscal Mayor, quien funge como representante del pueblo durante un año y tiene la obligación de organizar la fiesta patronal el 30 de noviembre; debe de asistir a las ceremonias que lo requieran, se encarga de los cuidados de la iglesia, atenciones al sacerdote, pagos y administración de la oficina (Boletas de matrimonio, Fe de bautizos, etc.). Una vez que realizas este cargo, obtienes reconocimiento y autoridad moral en el pueblo, pues has servido y cuidado de él durante un año. Para llegar a este cargo no es obligatorio haber hecho todos los cargos anteriores, sin embargo, es necesario haber participado de manera activa en el barrio al que perteneces. Este cargo únicamente lo pueden realizar hombres.

El Fiscal Mayor tiene una lista de al menos 100 fiscales, de los cuales los primeros 10 son los fiscales de mayor importancia, que acompañan durante el año al fiscal mayor en sus obligaciones y en actividades como la colecta que cada domingo deben realizar, en la responsabilidad de la tesorería de lo recaudado, entre otros.

El *Rey* se encarga de tener limpia la sacristía y colocar flores blancas cada semana, además es el encargado de la fiesta de jueves de Corpus. Dentro de sus obligaciones está el pagar la misa de lavatorios de pies, así como de pagar las lonas, las sillas, el cantor, los cuetes, la música, las flores y de dar de comer a la gente del pueblo.

Al *Teniente* le corresponde la fiesta del 29 de noviembre, día previo a la fiesta patronal, durante el cual debe de dar de comer al pueblo. Dentro de sus obligaciones está que todos los sábados del año, sin falta alguna, debe de lavar las pilas de agua bendita y barrer parte de la Parroquia.

Los siguientes cargos son para las y los jóvenes del pueblo, por lo que son cargos que fomentan la inclusión y trasmisión de las formas organizativas a los jóvenes. Están *las floreras*, que es un cargo que se divide en dos secciones, existiendo la *florera de la primer sección* y la *florera de la segunda sección*, cada una de las cuales hace una lista de alrededor de 250 muchachas del pueblo para que las acompañen y apoyen en el cargo. De igual forma que en el caso del Fiscal Mayor, las primeras 10 floreras serán el apoyo de las encargadas en la colecta que cada domingo deberán realizar para juntar la cantidad necesaria que cubra su cargo; las floreras se encargan de los arreglos florales, del mariachi, las alfombras y de la misa el día 29 y 30 de noviembre en la mañana, de los cuetes y de dar un baile.

Para *los castilleros* el cargo es similar al de las floreras. Se dividen en dos secciones, existiendo el *castillero de la primer sección* y el *castillero de la segunda sección*. Cada castillero busca que su lista esté conformada por alrededor de 250 muchachos del pueblo, siendo los primeros 10 quienes serán el apoyo del encargado de cada sección para la colecta que realizan cada domingo. Dentro de las obligaciones de los castilleros está poner banderas y enramadas a la iglesia un día antes de la fiesta, así como quemar el castillo de pirotecnia el día 29 y 30 de noviembre. Ellos realizan, igual que las floreras, un baile gratuito en el pueblo como agradecimiento por la colecta y por el apoyo.

Los *comisionados* son un grupo de personas que se encargan, por un lado, de la bajada de la Virgen de los Remedios, formando la *Comisión de la Bajada de la Virgen*. Esta festividad se realiza en junio, así que este cargo es anual y al igual que el fiscal mayor, busca a sus floreras y castilleros. La comisión, acompañada de todos los barrios, sube a traer a la virgen al Cerrito, y durante 10 días la virgen visita cada uno de los barrios. Dentro de las obligaciones de los comisionados está el dar de comer a la gente del pueblo, así como el de organizar la misa principal.

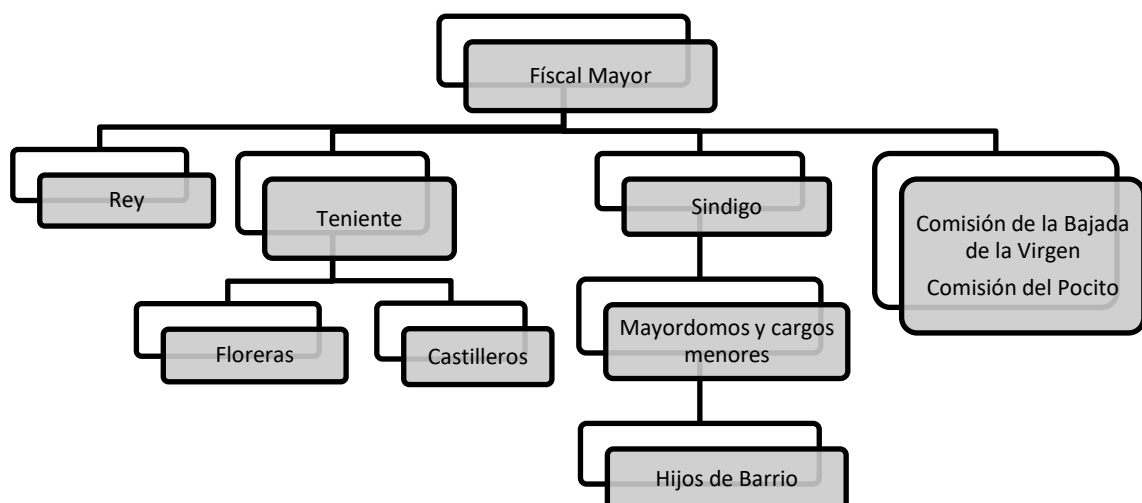
El otro grupo de comisionados es la *Comisión del Pocito*, que es un grupo relativamente pequeño, conformado por personas de todo el pueblo, sin importar el barrio al que pertenezcan. Este cargo dura un año y dentro de las obligaciones que se tienen está el de resguardar, administrar y dar mantenimiento al pozo de agua sagrada que se encuentra al pie del Cerrito. El encargado y su segundo deben barrer todos los días las escalinatas donde se ubica el pocito y abrir el espacio para el acceso de todos.

El *Síndigo* es el encargado de cada barrio, que organiza la fiesta patronal del barrio al que pertenece. Al igual que el fiscal, debe buscar sus floreras y castilleros, los cuales tienen las mismas funciones que las floreras y castilleros de la fiesta grande del pueblo.

En el caso de San Andrés, los *mayordomos* se encargan de las fiestas pequeñas del pueblo, mientras que *los cargos menores* son quienes realizan los clubs o grupos del pueblo, que pueden estar conformados de manera mixta.

Por último, están los *hijos de barrio* y son todas las personas que pertenecemos a los barrios del pueblo, y que debemos ir a alumbrar (encender durante la misa ceras) al santo patrono en la fiesta patronal de nuestro barrio.

Ilustración 1. SISTEMA DE CARGOS SAN ANDRÉS CHOLULA

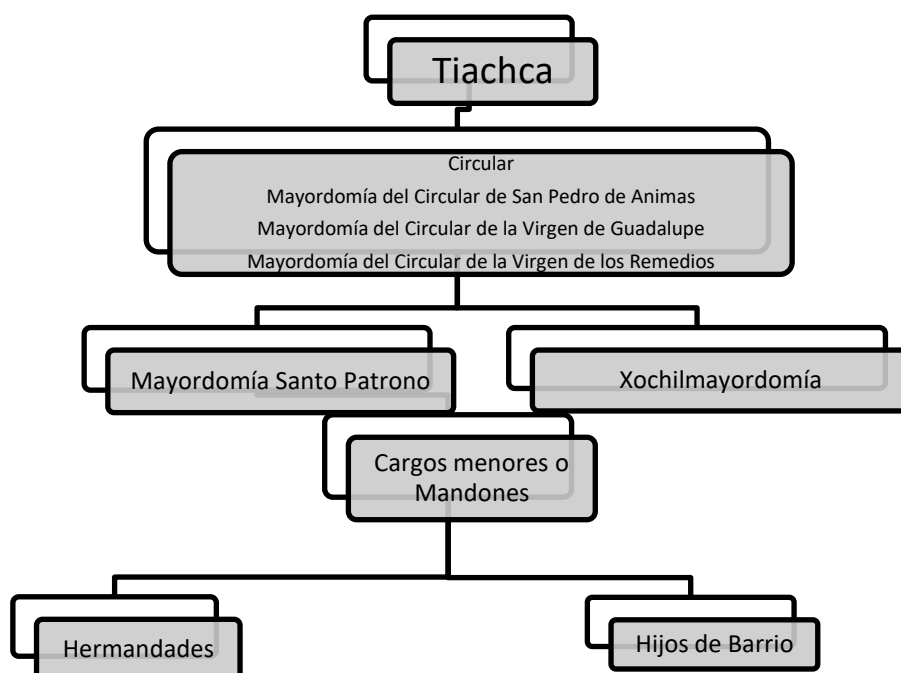


En el caso de San Pedro Cholula existen otros cargos, como ya se había mencionado. El cargo de mayor importancia es el de *Tiachca*, y solo se puede llegar a este cargo cuando se ha ocupado todos los cargos del barrio al que pertenece y ha pasado por un cargo de la Circular. *La Circular*, a su vez, está conformada por tres *Mayordomos del circular*, *El Mayordomo del circular de la Virgen de Guadalupe*, *El Mayordomo del circular de San Pedro de Animas* y *El Mayordomo del circular de la Virgen de los Remedios*, en conjunto los tres mayordomos, son los encargados de resguardar y dar mantenimiento al Santuario de la Virgen de los Remedios, así como también de las tiendas y los sanitarios que se encuentran en lo alto del Cerrito de los Remedios. Dichos cargos realizan las festividades del *La Tlahuanca*, que es una forma de pedir por la cosecha y la fertilidad; *El Altepehuitl*, por medio del cual se agradece por la buena cosecha y *La procesión de los faroles*, que enmarcan el inicio de las festividades a la Virgen de los Remedios.

Para poder llegar a ser Mayordomo del Circular es necesario ser Principal de tu barrio, esto significa haber sido *Mayordomo del Santo Patrono* del barrio al que perteneces. En algunos barrios de San Pedro Cholula, para poder llegar a ser Principal es necesario haber hecho cargos menores (*Mandones*) y el de la Mayordomía del Santo Patrono. De igual forma, hay otros barrios en los que es necesario haber pasado por los cargos menores o Mandones, así como por la Mayordomía principal y la Xochilmayordomía; solo de esta manera el barrio y los Tiachcas otorgan el reconocimiento como Principal.

Pero conforme se va avanzando en cargos, aumentan las responsabilidades que recibe un Principal, pues ellos son los encargados de guiar a los Mayordomos de los Santos Patronos de su respectivo barrio, siendo esta una manera en la que se logra mantener las tradiciones, usos y costumbres, a través de la experiencia de aquellos que ya lo vivieron.

Ilustración 2. SISTEMA DE CARGOS EN SAN PEDRO CHOLULA



El sistema de cargos en Cholula representa uno de los parámetros de inclusión o de exclusión de la comunidad. Sólo son consideradas como parte del pueblo aquellas personas que participan en las mayordomías o en la fiscalía, ya sea a través de la cooperación económica o directamente en los cargos establecidos. A partir de ello se establecen las categorías de originario o vecino, con todos los derechos y deberes que ello implica.

“Como tu abuelo falleció en el día de la fiesta mayor de aquí, si nosotros no participáramos en los cargos no podríamos hacer la misa en la Parroquia en esa fecha, nos cobrarían por hacer la misa. Es porque tus tíos han sido fiscales que, aunque sean días de fiesta, a nosotros no nos cobran la misa y nos dejan hacerla y hasta nos ponen la alfombra” (A. Formacio, comunicación personal, 2016)

“Nosotras somos de Martínez de la Torre, Veracruz, pero llegamos a vivir a Puebla hace 24 años y mi hermana se quería casar en una iglesia de Cholula, y pues resulta que fuimos a preguntar y nos dijeron que el precio oscilaba entre 10 000 y 15 000 pesos, y que solo era la renta de la iglesia más el padre, la misa, el coro, las flores, y nos dijeron que todas las iglesias de por ahí estaban en ese precio. De hecho, ni siquiera nos dejaron tomar fotos, porque las fotos te las venden ahí” (M. Martínez, comunicación personal, 2017).

El sistema de cargos en Cholula no solo implica características religiosas, sino una relación profunda y compleja con lo divino, encerrando un mundo de significados vinculados a la estructura del pensamiento indígena. Y es en los momentos de problemas sociales que el sistema de cargos también juega un

papel importante, pues esta estructura es la que opera cuando nos hemos organizado para la defensa de nuestro territorio.

Tanto para San Andrés Cholula como para San Pedro Cholula, el Fiscal Mayor, los Tiachcas y los Principales tienen mayor jerarquía que el presidente municipal en la vida cotidiana de las personas, razón por la cual, desde hace 3 años, en el caso del presidente municipal de San Andrés Cholula ha intentado en diversas ocasiones comprar a las autoridades comunitarias a través de apoyos económicos para la realización de su obra¹¹ o de la fiesta patronal. Algunos Fiscales han cedido y le han dado la espalda al pueblo, sin embargo, esta acción ha tenido sus consecuencias; un ejemplo fue el ex Fiscal, el señor Leonides Tototzintle, a quien por sus malas formas le renunciaron sus primeros 3 al cargo y muchos señores de su lista le dejaron solo con el cargo, dándole la espalda y negándose a apoyarlo, incluso tachándolo de traidor; si él aparecía durante las asambleas, la gente le gritaba y no dejaba que pasara desapercibida su presencia.

Situación diferente con el ex Fiscal, el señor Florencio Xicali, quien, al tomar el cargo, fue invitado por un grupo de personas del pueblo, para asistir a una asamblea en la que dijera si iba a estar con o en contra del pueblo. El señor asistió y dijo que antes de ser Fiscal estaba defendiendo al pueblo, ahora que ejercía el cargo con mayor razón lo haría. Al finalizar su cargo en la fiscalía, los pueblos que conforman Cholula Viva y Digna decidieron aportar y apoyar para realizar alguna mejora en la Parroquia de San Andrés Cholula, siendo este el espacio donde se llevaban a cabo las asambleas.

En el año 2014, en San Pedro Cholula, durante la Procesión de los Faroles, realizada en el marco de la festividad a la Virgen de los Remedios, el presidente municipal José Juan Espinosa intentó participar metiéndose a mitad de la procesión con sus propios faroles, cosa que los Tiachcas, Principales, Mayordomos e hijos de barrio tomaron como una ofensa, pues sólo pueden portar faroles las autoridades del pueblo. Aunado a esto, para ese momento el asunto del Parque de las Siete Culturas ya se había visibilizado, lo que junto con la ofensa de su irrupción fue motivo para que las personas de todos los barrios lo

¹¹ Cada nuevo fiscal o sindigo debe realizar una obra durante el año que le toca estar, esta obra la hace con el apoyo de su lista de fiscales, de su barrio y con dinero propio.

corrieran. Durante esa procesión, el entonces Padre trató de detener las agresiones y dejar que el presidente continuara; por ese hecho y por otros, las autoridades de San Pedro quitaron al Padre.

Otro ejemplo se dio en el mes de noviembre de ese año, cuando el presidente municipal, al intentar realizar el Concierto de Campanas, durante el cual todas las iglesias de la cabecera de San Pedro Cholula tocan un par de melodías a través del repique de sus campanas, recibió la negativa por parte de los Tiachcas, Principales y Mayordomos de llevarlo a cabo. Ese año el presidente había dado la espalda al pueblo al no defender el territorio de Cholula, ni a los presos y perseguidos políticos que se tenían. Este acto de protesta fue para recordarle quién mandaba realmente en el pueblo.

A los pocos días de ese hecho fueron liberados los presos políticos que se encontraban en el CERESO de Cholula. Ese día, como una forma de comunicar tal hecho y la alegría que eso provocaba, se tocaron las campanas de los barrios. Cosa similar sucedió en San Andrés Cholula, pues, aunque el fiscal en turno no quiso que eso sucediera, la gente subió y tocó la campana de la Parroquia para dar la bienvenida a las personas que llegaban marchando a San Andrés Cholula.

Cholula es un ejemplo claro del sincretismo, que a través de las tradiciones que desde la conquista dejaron los españoles se fueron fusionando con las formas ancestrales de vivir la religiosidad de los cholulteca. Esta armonía se vive en varias festividades, complementándose lo religioso con lo político y lo social, pues en Cholula el Estado y la Iglesia no están separadas en la vida cotidiana.

La imparable destrucción de Cholula

La historia de agravios en la región cholulteca data desde mucho tiempo atrás y es necesario contar parte de ella para entender el espíritu de lucha y resistencia que los cholultecas hoy en día mantenemos. A lo largo de la historia, el tiempo nos ha enseñado a responder a estos procesos de despojo y en cada uno de estos procesos algo nuevo se aprendió, algo nuevo nos dejó. Los procesos de resistencia que han tenido lugar en nuestro territorio, las numerosas

movilizaciones y acciones colectivas que se han llevado a cabo a lo largo de nuestra historia, aún se mantienen vigentes en la memoria y en el actuar de los cholultecas, pasando por medio de la historia oral de generación en generación; transmitiendo aquellas herramientas que se han ocupado para defender nuestra tierra.

Desde tiempos ancestrales los cholultecas no concebimos a la tierra como una mercancía, ya que existe una vinculación mucho más profunda con ella. La tierra es un medio productivo indispensable para nosotros, pero es también algo más que eso: es un territorio común que forma parte de nuestra herencia cultural, esa que se ha ido pasando desde los abuelitos de nuestros abuelitos, hasta llegar a nosotros.

En este apartado contaré esa historia, la de los despojos y las resistencias, la que está en la memoria de los cholultecas, pues hoy día dicen nuestros abuelos que al menos 80% de las familias cholultecas hemos vivido un agravio de este tipo. Muchos han sido los casos, sin embargo, los más emblemáticos los plasmare aquí para ayudar a comprender de mejor manera la reacción que tuvimos en 2014.

La Cholula, antes de la recta Cholula - Puebla, era la de pueblos completamente rurales, dedicados a la agricultura y a la ganadería, con pocos habitantes y pocas casas, hechas a base de adobe. A partir de los años 50, en Cholula se da un boom ganadero de producción de leche, convirtiendo a la cabecera de San Andrés Cholula en un pueblo lechero.

“Antes las casas todas eran de adobe, para subir al cerrito solo nos atravesábamos, no había camino. Antes había muchos magueyes para el pulque; nuestro pueblo era totalmente agrícola, era rural” (A. Pérez, comunicación personal, 2017)

Nuestros abuelos y padres dicen que todo cambió cuando se construyó la recta Cholula – Puebla, señalando que ésta llegó para poder darle vida a lo que más adelante sería la Universidad de las Américas Puebla; dicen que si la universidad no hubiera llegado, nada de los otros proyectos hubiesen pasado.

“Fue la UDLA la que vino a romper con la vida ganadera, porque se comenzaron a vender los terrenos y comencé a ver terrenos tirados; ya no los trabajaban”. (R. Formacio, comunicación personal, 2017)

“Simplemente nos vinieron a descomponer el pueblo”. (R. Colexcua, comunicación personal, 2017).

Fue en 1965 cuando el gobierno del estado elaboró el proyecto de construcción de una carretera que conectaría a la ciudad de Puebla con lo que era la Hacienda Santa Catarina Martír, esto se suscitó dado el proyecto de construcción de las instalaciones de lo que más adelante sería la Universidad De Las Américas Puebla (UDLAP), institución de educación superior financiada por la Fundación Mary Street Jenkins. Dicha carretera también ayudaría a conectar a los pueblos de San Pedro Cholula y San Andrés Cholula, afectando las tierras de labor de los cholultecas, mismas que fueron expropiadas para este fin.

Las tierras de esta zona se encontraban dedicadas a las actividades agrícolas para la producción de granos, (maíz y trigo) que alimentaban a la población, y de forraje para el ganado. San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, Momoxpan y Cuautlancingo son comunidades que tenían como principal actividad económica la ganadería y, con ella la agricultura para la producción de forraje.

La llegada de la UDLAP inició el proceso de transformación de una comunidad rural a una comunidad rururbana, pues los estudiantes que llegaron en su mayoría eran extranjeros, de origen estadounidense, provocando la demanda de servicios que eran ajenos a los pueblos cholultecas. Servicios como lugares de hospedaje, dónde adquirir alimentos ya elaborados, estimulando a que los cholultecas empezarán a producirlos en una primera etapa para los trabajadores que remodelaban la Hacienda y en un segundo momento para los estudiantes que llegaron a Cholula.

El número de hectáreas que expropiaron para dicho fin no fueron demasiadas; sin embargo, fueron estratégicas pues lograron con eso comenzar a romper la dinámica entre los pueblos cholultecas de San Andrés y San Pedro.

“Mi suegro me contaba que cuando llegó la recta todo ese terreno era de cultivo, que en esa ocasión nadie hizo nada, solo lo dejaron pasar. Sin embargo, hubo el caso de un señor que, al ver como la maquinaria se llevaba su maíz, éste decidió darse un tiro en la cabeza, por eso, por la desesperación”. (C. Mendoza, comunicación personal, 2017)

En los años en que se construyó la recta Cholula y se remodeló la ex-Hacienda Santa Catarina, se vivía el mayor apogeo de la vida ganadera de los pueblos de

Cholula. Paralelamente “el 25 de agosto de 1964 el Congreso del estado aprobó la Ley sobre Producción, Introducción, Transporte, Pasteurización y Comercio de Leche, que obligaba a los pequeños estableros y productores de leche, por medio del decreto de sanidad pública, a entregar el producto lácteo a una empresa pasteurizadora”.

“A los lecheros los agarraban en Puebla y ahí les tiraban la leche” (R. Colexcua, comunicación personal, 2017)

“Llegaban y tiraban la leche porque querían meter la leche pasteurizada, les decían que la leche estaba muy mal, por eso se debía pasteurizar” (M. Zamora, comunicación personal, 2017)

Ante la intención del entonces gobernador del estado de Puebla, Antonio Nava Castillo (1963 – 1969), los lecheros de la región cholulteca se organizaron para protestar por lo que estaba sucediendo, pues los repartidores de leche llegaban hasta la ciudad de Puebla a dejar la leche, y ahí era cuando policías del estado procedían a revisar la leche y en ese momento argumentaban el mal estado de ésta y procedían a tirarla en las tarjeas.

“Se comenzaron a realizar asambleas comunitarias para la organización de la resistencia, fueron entre 2-3 meses de resistencia de los pueblos lecheros de Cholula” (M. Zamora, comunicación personal, 2017)

El 13 de septiembre de 1964, los lecheros decidieron manifestarse, sufriendo agresión policiaca para obligarlos a vender su producto a una pasteurizadora privada. Después de esto, el gobierno del estado tuvo enfrentamientos con grupos estudiantiles, provocando la unificación de diversos sectores de la población. En ese periodo la Universidad Autónoma de Puebla jugaba un papel distinto, con una visión crítica y de apoyo al pueblo.

“La BUAP marchaba a la cabeza; en ese entonces era defensora del pueblo. Las facultades que estaban con mayor presencia eran las de Derecho y Administración” (M. Zamora, comunicación personal, 2017)

“La BUAP se alió con los lecheros y derrocaron a Nava Castillo” (R. Formacio, comunicación personal, 2017)

En este momento ya existía un descontento generalizado contra el gobierno de Antonio Nava Castillo por los abusos cometidos por parte de muchos de sus funcionarios, en su mayoría militares fuereños y desconocedores de la realidad local, lo que provocó movilizaciones que lograron conseguir la salida del entonces gobernador, Nava Castillo.

Para el año 1974, en el municipio de San Andrés Cholula hubo proceso electoral para elegir al presidente municipal, siendo el primer año en el que el Partido Acción Nacional (PAN) aparecía en las boletas electorales, lo que presentaba en aquel entonces una propuesta diferente a la del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que hasta ese año era el único partido que aparecía y que representaba la única posible elección para la gente.

Resultado de esas elecciones, el 15 de febrero de 1975, Vicente De Aquino toma posesión del cargo como presidente municipal, hecho considerado como una imposición del entonces cacique de la región de Cholula, Filemón Pérez Casares, quien era líder obrero y representaba al PRI en toda la región.

“Se organizó el pueblo en torno al PAN para no dejar que se consumará la imposición” (M. Zamora, comunicación personal, 2017)

“Se realizaron asambleas y reuniones en las casas para organizarse” (R. Formacio, comunicación personal, 2017)

El día de la posesión del señor Vicente De Aquino, la policía estatal se hizo presente para impedir cualquier acto de protesta, manteniéndose ahí hasta tres semanas después. Este acto provocó el enojo generalizado tanto de las personas pertenecientes a las juntas auxiliares como de la cabecera municipal, tanto de priistas como panistas.

Para ese entonces el pueblo ya venía de un proceso organizativo coyuntural por el tema electoral del año pasado, realizando asambleas y reuniones en casas. Transcurriendo las tres semanas, únicamente se quedaron dos patrullas a resguardar la presidencia municipal, lo que llevó a tomar la decisión en asamblea comunitaria de la toma de la presidencia el 17 de marzo de 1975.

“Se toma la presidencia en la noche del 17 de Marzo y se llama al pueblo con el toque de campana, pues solo se habían quedado 2 patrullas y se decide quemarlas” (R. Formacio, comunicación personal, 2017)

“Se unen los pueblos de San Antonio Cacalotepec, La concepción la Cruz, Tlaxcalancingo, Tonanzintla, San Luis Tehuiloyocan y Acatepec” (R. Colexcua, comunicación personal, 2017)

“Ese día se tocó la campana y la gente salió con su biello, yo me acuerdo de mi papá” (L. Romero, comunicación personal, 2014)

La población enojada en la noche decidió quemar las patrullas que se habían quedado a resguardar, y cuentan que todo transcurrió con calma durante el resto

de la madrugada del día 18 de marzo, sin embargo, alrededor de las 2pm, comenzaron a llegar por las diferentes entradas del pueblo la policía estatal y granaderos, apoyados por el ejército.

“Comenzó a llegar la estatal y al último llegó el ejército”. (M. Zamora, comunicación personal, 2017)

La entrada de los granaderos y el ejército se dio reprimiendo a la población por igual, no importando si eran adultos mayores, mujeres o niños, con el único objetivo de restituir al presidente municipal Vicente De Aquino. La población se dispersa en ese momento ante la acción del gobierno; sin embargo, un par de horas después se reúnen en la casa de la familia Zamora Tototzintle para definir las acciones que vienen.

Ese día un grupo de señoras propone en la asamblea que se baje a la Virgen de los Remedios, para calmar la situación y proteger al pueblo de los granaderos y militares, la población acepta y ese mismo día, el 18 de marzo¹² se baja a la Virgen de los Remedios a la presidencia de San Andrés Cholula.

“Un grupo de señoras propuso eso, que se bajara a la Virgen; todos dijimos que sí. Después de eso, esas mujeres siguieron presentes durante toda la administración; en este movimiento participaron las mujeres, fue muy importante la participación de las mujeres”. (M. Zamora, comunicación personal, 2017)

En dicha reunión, una persona del pueblo informa que el gobernador Alfredo Toxqui pedía reunirse con una comisión del pueblo, conformada por 20 personas. Esta comisión estaba liderada por Manuel Formacio, Blas López y Leónides Rojas.

Como resultado de la reunión con el gobernador, se acordó la formación de un concejo municipal conformado por 20 personas, teniendo al frente a una mujer quien sería la que tomaría el cargo de presidenta municipal.

“El gobernador pidió que se armará un Concejo de 20 personas, que sería quien estaría al frente del municipio, que ya no quedaría ni un candidato ni el otro, y la que iba a ser la presidenta era Leonor Guevara. Al final quedé yo; yo no quería, yo les dije que tenía trabajo, yo era maestra en ese momento, el gobernador llamó a la SEP para que me dieran un permiso y pudiera ejercer el cargo y al final acepté” (M. Zamora, comunicación personal, 2017)

¹² Desde esa fecha hasta la actualidad, en el pueblo se mantiene la bajada del 18 de Marzo para conmemorar y recordar la represión que vivimos, así también para no olvidar que el pueblo organizado puede más.

El 20 de Marzo se decide que la maestra María Zamora Tototzintle sea quien esté al frente del Concejo y en asamblea se decide que ella no percibirá un salario por ejercer el cargo de presidenta municipal, pues al tener licencia de su trabajo, seguiría recibiendo la remuneración de la SEP.



FUENTE: Portada de periódico del Sol de Puebla del 25 de Marzo de 1975

Los puestos que cada concejal tendría se determinaron en asamblea comunitaria llevada a cabo en la parroquia de San Andrés Cholula, quedando en la memoria de los cholultecas que fue un movimiento del pueblo y el pueblo quien decidió qué se haría y cómo se gobernaría. Dicha administración concluyó el 14 de febrero de 1978.

El proceso de expropiación que se inició con la recta se consolida en la década de los ochenta, acelerando con ello la extinción de la actividad agrícola y ganadera en la cabecera municipal de San Andrés Cholula. Algunos de los campesinos que se negaron a insertarse en las nuevas dinámicas de lo urbano, se vieron en la necesidad de migrar a otros pueblos donde pudieran continuar con la actividad agrícola y ganadera de la cual habían vivido toda su vida. Ese

fue el caso mi abuelito, quien migró a un pueblo llamado Santa María Moyotzingo, y como él varias decenas de habitantes de Cholula.

En los años noventa, con la aprobación de la reforma al artículo 27 constitucional, que permitía la venta del ejido, se da uno de los sucesos más brutales de despojo que acontecieron en Cholula, permitiéndose la expropiación del ejido. Señores de los pueblos dicen que fueron cerca de 1700 has las que nos arrebataron y que fuimos varios pueblos los afectados, este hecho es el que actualmente aparece con mayor fuerza en la memoria de todos, pues con ello lograron romper la articulación de la vida campesina y ganadera de Cholula.

“David Solís, quien fuera presidente municipal en el periodo de 1987 a 1990, dio los permisos necesarios para que se expropiaran las tierras del ejido y por eso le balaceaban su casa” (R. Colexcua, comunicación personal, 2017)

“Al comisariado ejidal, al señor Margarito Xicale lo intimidaron; la estatal todo el tiempo estaba en su casa” (M. Zamora, comunicación personal, 2017)

Fue a finales de la década de 1980 cuando se inició este proceso de expropiación. El entonces gobernador del estado de Puebla, Mariano Piña Olaya (1988-1993), solicita por causa de utilidad pública la expropiación de tierras de los ejidos de San Andrés Cholula, Santiago Momoxpan, Santa María Tonanzintla, San Antonio Cacalotepec y San Bernardino Tlaxcalancingo, así como el de Santa Marta Hidalgo y el de Santa Ana Ocozautla, pertenecientes a Santa Clara Ocoyucan, con el objetivo de construir una autopista que conectara a la ciudad de Puebla con la ciudad de Atlixco.

Los predios más afectados por este proceso fueron precisamente los de los ejidos de San Andrés Cholula y Tlaxcalancingo, Santiago Momoxpan, y Chiautenco, pertenecientes a los municipios conurbados de San Andrés Cholula, San Pedro Cholula y Cuautlancingo. De forma paralela al fraccionamiento de los ejidos, se hicieron importantes obras públicas (vías rápidas de cuatro carriles y electrificación), corredores industriales, desarrollo inmobiliario (La Vista y Lomas de Angelopolis), centros comerciales (Angelopolis), centros de salud pública, centros de educación privada (Ibero Puebla, Tecnológico de Monterrey, Universidad del Valle de México), que aumentaron la plusvalía y con ello la especulación de los terrenos que se encontraban alrededor de todo este

desarrollo y que eran de los cholultecas originarios, lo que fomentó la disputa por los mismos con empresas privadas y gobierno.

En 1990 se publica el Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Puebla, el cual incluye a los ejidos mencionados anteriormente como parte de la zona metropolitana de la ciudad capital, y propone su expropiación con el fin de constituir una reserva territorial con el propósito de ordenar y regular el desarrollo urbano. Así, el gobierno de Mariano Piña Olaya emitió una declaratoria en la que modificó el uso de suelo de los cuatro ejidos conurbados, cambiándolos de uso agrícola a uso de suelo urbano comercial e industrial.

El 30 de abril de 1992 el ejecutivo federal decreta la expropiación, por causa de utilidad pública, de una superficie de 1071 has destinadas a la constitución de la reserva territorial para el ordenamiento de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla. Los ejidos afectados por dichas expropiaciones fueron San Andrés Cholula con 696ha (de 756 ha con las que había sido dotada originalmente), San Bernardino Tlaxcalancingo con 140.8ha (de 358 ha), Santiago Momoxpan con 87.6ha (de 164 ha) y La Trinidad Chiautenco con 147.2ha (de 181 ha). (Hernandez y Martínez, 2011)

Aunque fueron muchas las tierras expropiadas, únicamente algunos de los ejidatarios fueron quienes se movilizaron realizando asambleas, pero el gobierno ya había logrado cooptar a una parte importante de los ejidatarios tanto de Tlaxcalancingo como de San Andrés Cholula.

La movilización encabezada por el señor Margarito Xicale logró que el pago de \$3.00 por metro cuadrado incrementara a \$5.00 y se les proporcionará un lote en la nueva zona habitacional de la colonia Concepción la Cruz.

La historia de despojos continuó en Cholula con mayor fuerza, pues para 1995 comenzó la construcción del Anillo Periférico Ecológico, siendo una magna obra vial de 58 kilómetros de longitud, de tres carriles con acotamiento en cada sentido de circulación. Esta obra estuvo a cargo del entonces gobernador del estado Manuel Bartlett (1993-1999) y respondía al Programa de Desarrollo Regional Angelópolis.

Los municipios afectados fueron los de Amozoc, Coronango, Cuautlancingo, Juan Crisóstomo Bonilla, Santa Clara Ocoyucan, Puebla, San Andrés Cholula, San Miguel Xoxtla, San Pedro Cholula y Tlaltenango, los cuales tuvieron que ceder al gobierno del estado la planeación, ordenamiento, regulación y control de sus asentamientos humanos, así como el ordenamiento ecológico de la región.

Con dicha obra, el gobierno del estado pudo proyectar el desarrollo inmobiliario de la zona metropolitana, para cedérselo a los grandes consorcios que fueron creando zonas habitacionales de lujo, de medio lujo y populares. La cotización por estos terrenos por m² va de mil hasta diez mil dólares, cuando el pago por indemnización de la expropiación de la que fueron objeto los cholultecas fue de \$11 hasta \$85 pesos, después de una larga lucha por parte de algunos dueños.

A estas alturas, el gobierno junto con el sector empresarial tienen claro la “mina de oro” que significa la tierra de los pueblos cholultecas, así que en aras de continuar con el proceso de acumulación, se acentúan los despojos, para lo cual se hace necesario que el gobernador Manuel Bartlett imponga un acuerdo al presidente municipal de San Andrés Cholula, Jaime Morales Tecpanecatl (1996 – 1999), para que éste, en acuerdo de cabildo, le haga entrega del territorio municipal a través de la formulación de la declaratoria de utilidad pública del municipio entero.

Con esta declaratoria se busca que, de manera inmediata, la parte oriente del municipio pueda ser parte del proceso de urbanización, comercialización y desarrollo industrial. Este proyecto de desarrollo, dicen los adultos, forma parte del Plan Puebla – Panamá, siendo Puebla una zona de desarrollo comercial que viene desde el norte del país y que se supone iba a brindar facilidades de tránsito comercial. Este plan, surge con Piña Olaya como gobernador y obedece a la lógica de liberar toda una zona económica para que pueda insertarse en este proyecto multinacional.

La ciudad de México venía creciendo muy fuerte y de manera desordenada. El fondo es que había que hacer de la zona conurbada de México, debían ampliar la zona conurbada, hablaban de Puebla y Morelos e Hidalgo, esto surge después de ver que la infraestructura que tiene Puebla. Después del temblor del 85 se da una descentralización de las oficinas que había en el DF, por eso se plantea una ampliación, mandan a Puebla algunas oficinas. (T. Cuaya, comunicación personal, 2017)

Para poder imponer este plan de desarrollo, el gobierno y los inversionistas debían hacer las leyes y reformas a su modo. Hicieron cambios en la Ley Orgánica Municipal que facultaba al municipio para poder declarar utilidad pública, así como leyes en el estado y cambios en la constitución, en específico el artículo 27° constitucional, que habla sobre el origen y reglamentación del ejido.

“Teodulo Cuaya era regidor en ese entonces e informó a personas del pueblo que Eliuth Solís intentaba declarar de utilidad pública al municipio, por lo cual se comenzaron a hacer asambleas en el zócalo; llegaron gente de Tlaxcalancingo, Cacalotepec y Acatepec para frenar ese proceso”. (R. Formacio, comunicación personal, 2017)

Como resultado de las asambleas comunitarias se decide realizar un plantón en la Presidencia Municipal para exigir un nuevo cabildo donde se anule la declaratoria de utilidad pública

“La respuesta del Ayuntamiento que recibimos fue que no era posible, entonces decidimos tomar la presidencia” (R. Formacio, comunicación personal, 2017)

Ante la negativa del presidente de dar marcha atrás a la declaratoria de utilidad pública, el pueblo decide una vez más tomar la Presidencia Municipal para ejercer presión y es de esta manera que se obliga a reunir al cabildo y se declara en sesión para acordar, como único punto, la anulación de la declaratoria de utilidad pública.

Después de este hecho, el entonces presidente Eliuth Solís (1999 – 2001), se maneja con cautela, respetando los derechos de la vida comunitaria en San Andrés Cholula.

En 2012, bajo la administración de Miguel Ángel Huepa (2011 – 2014) como presidente municipal, se reaviva una de las disputas que desde la época de nuestros abuelitos ha existido por el territorio cholulteca con la capital del estado de Puebla. Señores del pueblo narran que Cholula tenía sus límites hasta lo que hoy conocemos como el barrio del Carmen, en la ciudad de Puebla y que a lo largo de los años se fue perdiendo territorio y con ello los límites se fueron acotado.

Tu abuelo me contó que cuando él era lechero, eso fue como en 1945, San Andrés Cholula, era tan grande, tan grande, que su límite llegaba hasta la ciudad de Puebla, hasta el barrio del Carmen, pero que los malos presidentes fueron vendiendo, vendiendo y fueron entregando el territorio municipal, al grado que hoy

San Andrés ha perdido gran parte de su territorio. I creía que perdimos la mitad del territorio, quizás más (R. Formacio, comunicación personal, 2017)

“En Puebla hay un barrio que se llama Santiago Cholultecapa, porque hasta ahí llegaba Cholula” (R. Colexcua, comunicación personal, 2017)

Fue a través del Congreso del Estado que se dio uno de los últimos procesos de despojo del territorio cholulteca, definiéndose los límites territoriales que ahora ubican a San Andrés como un municipio con una superficie territorial de 61km².

Este proceso de despojo ha sido uno de los más “legales” y con tintes de mayor transparencia que vivió Cholula, pues ante la determinación del Congreso del Estado, el entonces presidente no se inconformó ni defendió el territorio de Cholula ante las instancias federales, cediendo parte de la zona que se conoce como Angelópolis a la ciudad de Puebla.

Ese mismo año Cholula recibe el nombramiento de pueblo mágico, pasando no sólo por el despojo físico, sino ahora también por un despojo simbólico, dada la comercialización de la cultura e identidad de los pueblos cholultecas, la fe y la religiosidad de nuestras vidas cotidianas.

“Pueblos Mágicos es un programa de política turística que actúa directamente sobre las localidades como una marca distintiva del turismo de México, teniendo como objetivo el fomentar el desarrollo sustentable de las localidades poseedoras de atributos de singularidad, carácter y autenticidad a través de la puesta en valor de sus atractivos, representados por una marca de exclusividad y prestigio, teniendo como referencia las motivaciones y necesidades del viajero actual” (Secretaría de Turismo, 2016).

Es a través de este tipo de proyectos, que se fomenta un turismo superficial que promueve los imaginarios turísticos hegemónicos, donde lo ideal es aquello que responde a las necesidades de quienes visitan Cholula, brindándoles los servicios a los cuales están acostumbrados, sin preocuparse por el grado de afectación al territorio cholulteca.

Para concluir este capítulo quisiera decir que al inicio del proyecto de investigación notaba ligeramente la importancia de colocar un apartado histórico que mostrara la lucha de los despojos y las resistencias, algo que me ayudara a entender qué pasaba y pasa en Cholula hoy. Sin embargo, en este caminar, en este acercamiento con los mayores, pude comprender de mejor manera que

esta lucha por la tierra y el territorio ha sido siempre en contra de la expansión urbana, que responde a un panorama mucho más amplio y que cada generación cholulteca ha tenido que dar una o varias luchas frente al mismo.

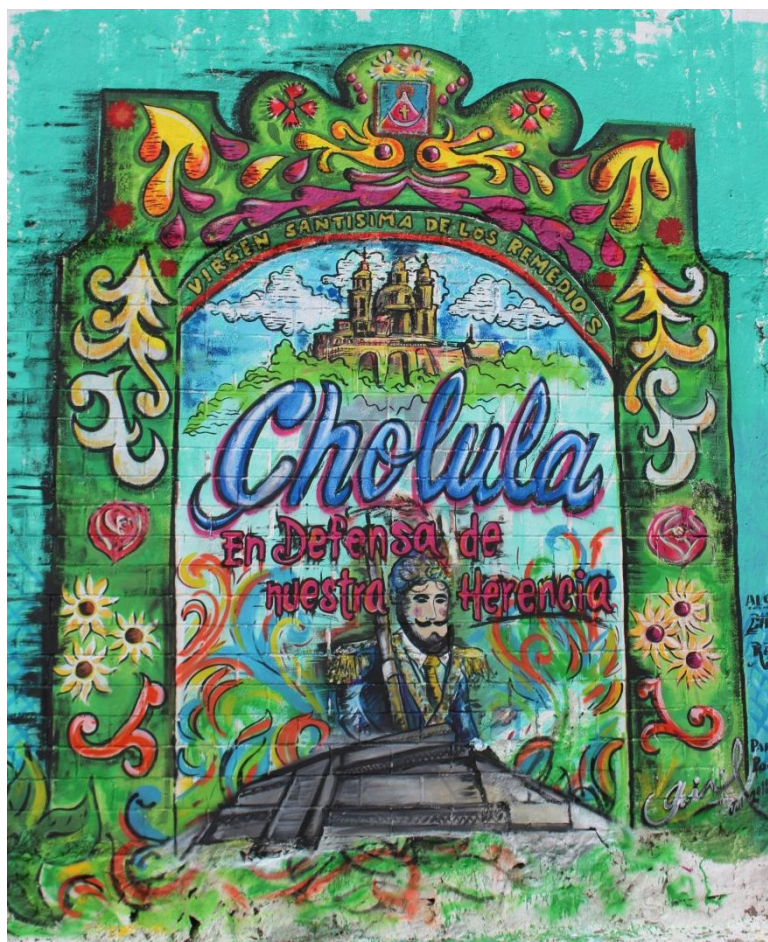
Lo que vivimos en 2014 ha sido una lucha que ahora a mi generación le tocó vivir, lucha que permitió la transmisión de herramientas y conocimientos que de manera histórica nuestros antepasados, nuestros abuelos y nuestros padres utilizaron para defenderse y defender nuestro territorio.

Esta historia, nuestra historia, ha estado marcada por el despojo continuo y es asombroso mirar la capacidad que los pueblos cholultecas han tenido y tienen para no desaparecer, para resistir y organizarse, para continuar en esta lucha constante por sobrevivir y mantener vivas nuestra cultura y modos de vida.

A los que ahora viven en Cholula les molestan algunas cuestiones como la fiesta, los cuetes, las campanas y piden de manera cotidiana se dejen de realizar, sin embargo, son estos símbolos y formas de expresión de la vida de los cholultecas lo que en el fondo ha ayudado a mantener el tejido social y comunitario en los pueblos, siendo el sistema de cargos una forma de retroalimentación y transmisión de los conocimientos, tradiciones, usos y costumbres de los cholultecas. La vida cotidiana de los pueblos cholultecas es en sí una protesta continua a esta idea de desarrollo hegemónico que intentan día a día imponernos, es una protesta contra la expansión urbana de la ciudad de Puebla que no ha logrado someternos.

IV. TEHWA IPAN SETLAHTOS TOCHAN CHOLOLLAN. NOSOTROS DEFENDEMOS NUESTRA CASA CHOLULA

*“Seguimos, a ver hasta cuándo nos cansamos, yo creo que hasta que nos muéramos”
(Estefania Cosme, 2015)*



FUENTE: Los Murales Hablan, julio 2015.

El objetivo de este último capítulo es desmenuzar el movimiento Cholula Viva y Digna, darle cara y voz a aquellas personas que conformamos este movimiento; contar lo que el Parque de las Siete Culturas provocó, la unidad de las voces, manos y corazones de los pueblos cholultecas que nos levantamos a defender el territorio, nuestro territorio. Para poder hacer esto también es necesario hablar de los dolores y los miedos que nos ha dejado este proceso, porque esta historia cobró lazos familiares, la libertad de 14 personas y de sus familias.

Hablar del movimiento Cholula Viva y Digna es hablar desde la esperanza que generó, hablamos de la defensa de nuestro ser, de nuestra existencia misma, de

lo que somos y de aquello en lo que creemos; hablamos de no dejarnos invadir, de no callarnos, de no desaparecer, no sólo ante megaproyectos como los proyectos carreteros o los complejos turísticos sino de defendernos del sistema capitalista que trata de carcomernos y someternos, obligándonos a entrar en su dinámica, para así olvidar nuestra razón de vivir y obligarnos a ser como las grandes urbes, alejados unos de otros aunque coexistamos en un mismo espacio.

En el año 2014, los pueblos de la región cholulteca estaban, de manera abierta, en una lucha contra el gobierno del estado de Puebla, dirigido por el entonces gobernador Rafael Moreno Valle. Era una lucha contra la expansión urbana que nuevamente intentaba imponerse. Muchas han sido y son las formas en las que esto se ha materializado, desde un gasoducto, modificaciones en la administración y forma de vida de las juntas auxiliares a partir de la reforma a la Ley Orgánica Municipal, las investidas contra las radios comunitarias y la mercantilización del sitio sagrado de mayor importancia en Cholula, pero frente a todo esto los pueblos seguimos aquí, organizándonos.

Este capítulo está dividido en tres apartados. En el primero me apoyo de los conceptos de territorio, cultura e identidad, a partir de la forma de ver y entender de nosotros los cholultecas, para poder comprender como veíamos y vemos la defensa del territorio desde el movimiento social Cholula Viva y Digna.

Cuando hablamos de defender el territorio partimos de una necesidad vivida de los pueblos de plasmar nuestros sentires y nuestra visión de todo lo que somos y la razón de ser, de nuestra identidad y cultura que vemos en peligro ante proyectos y visiones creadas de lo que deberían ser. Ante estos peligros y agravios, sentimos que, si perdemos lo anterior, perdemos nuestra esencia, y por eso es que nos organizamos para defenderlo, para vivir de otra manera, nuestra manera, porque al imponerse el capitalismo y sus formas de reproducción, la identidad misma de las personas, nuestros corazones y dignidades resultan agraviadas.

El segundo apartado es una aportación desde mi yo como investigadora-militante-cholulteca, pues a tres años de haber iniciado este movimiento se han dado cambios importantes en el caminar de las personas que hemos participado

en él; las experiencias, que a través de estos años hemos adquirido, nos han ayudado a comprender y ver nuestras posibilidades y limitaciones, pero también nos han confrontado y han sacado a la luz dificultades que antes no percibíamos.

Nos mueve el amor, no el miedo¹³



FUENTE: Xochitl Formacio, noviembre 2015.

Las flores vestían los campos al pie del gran Tlachihualtépetl; conforme pasaban los meses iban cambiando sus colores, libres las flores bailaban con el viento, la lluvia y el granizo no las marchitaban. En esta parte de Cholula los ejidos no fueron el predominante, sin embargo, a pesar de ser propiedad privada, nunca se cercaron los terrenos; la milpa, el amaranto, las flores, estaban ahí, como parte indiscutible del paisaje y de la vida cotidiana de los cholultecas; nadie los dañaba, se respetaban como cultivo, como alimento que necesitábamos para nuestra vida, pues eran y son parte de nosotros.

Ahora, el concreto es lo que se aprecia en una parte de los alrededores del gran Tlachihualtépetl, las obras promovidas por el gobierno del estado y el gobierno federal, y llevadas a cabo por los ayuntamientos de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula a través del CAPCEE, desde 2014, no se pudieron detener en su totalidad. Kilos y kilos de concreto se impusieron sobre el suelo sagrado de la gran Cholollan. Detenidos, perseguidos y criminalizados, los cholultecas seguimos luchando por defender lo nuestro. A tres años la lucha ha llegado a

¹³ Lema del movimiento Cholula Viva y Digna, 2014.

nuestros pozos de agua, pero seguimos, pues no vamos a permitir que nos entierren y destruyan como lo hicieron con las flores que ahí estaban.

“Cada vez que la maquinaria llegaba a la zona aledaña a los campos, escuchábamos la campana tocar y a pesar de que pasábamos la voz, era rabia lo que teníamos al ver la incompetencia de las instituciones que se supone deberían cuidar y salvaguardar nuestra herencia. Vimos cómo poco a poco, al pasar de los días, el entorno se volvía gris”. (T. Romero, comunicación personal, 2017)

El Parque de las Siete Culturas sigue vivo en nuestras mentes, en nuestra memoria, pues se quedó el imaginario de un complejo turístico que está latente, sin embargo, también nosotros lo estamos. El parque provocó un remolino de emociones, miedo, rabia, preocupación, desesperación, agravio, amor, amistad y lealtad; todas ellas provocaron el levantamiento de la población, negándonos a aceptar someternos a una dinámica que no era nuestra.

Los pueblos cholultecas nos enteramos, en mayo de 2014, de las obras que trataban de impulsar; se decía que un Walmart, un Sanborn's, nada claro teníamos, sólo que llegaba, a palabras de los funcionarios de diferentes niveles que estaban implicados, la dignificación de nuestra población; nos decían que con el parque quitarían la inseguridad que había en estas tierras.



FUENTE: Yaneli Mixcoatl, noviembre 2015.

La defensa de Cholula se ha llevado a cabo de manera visible en las zonas contiguas al cerrito, siendo éste el territorio en el que se centró mi proyecto de investigación. Como se ha visto en los capítulos anteriores, a lo largo de los años la región de Cholula ha sufrido procesos de despojo bajo el argumento del progreso y del desarrollo acompañados de un imaginario urbanizador. El discurso de la modernización se ha utilizado como palanca, lo rural se ha satanizado, y pretende ser sepultado, pero no sólo de forma material y visible, sino también de forma inmaterial, simbólica.

En el proceso de urbanización lo que afectan “*no son recursos naturales en bruto o el ambiente en abstracto sino medios de subsistencia, espacios de vida y, también, las formas de organización societaria y los procesos culturales que las estructuran y dan sentido*” (Paz, 2012, p. 5).

El capitalismo opera la apertura de los territorios y sus bienes naturales como objeto preferencial de la reappropriación y reasignación general de flujos y procesos productivos del capital global, pero esto no se trata de un proceso nuevo en la historia económica, sino todo lo contrario, estamos ante un fenómeno que:

“...tanto como realidad biofísica (su flora, su fauna, sus habitantes humanos, la biodiversidad de sus ecosistemas), como su configuración territorial (la dinámica sociocultural que articula significativamente esos ecosistemas y paisajes) aparece ante el pensamiento hegemónico global y ante las élites dominantes de la región como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes”. (Alimonda, 2011, p.23)

Horacio Machado (2009) plantea que “ante este saqueo que hemos vivido en los pueblos, es que se ven y viven las más brutales formas de explotación, tanto de la naturaleza exterior (-territorio), como de la naturaleza interior (-cuerpos-de-trabajo) aquí hablamos de los distintos estados corporales y societales que la violencia colonial es capaz de producir, de sus efectos a larga duración, sobre los territorios y los cuerpos, de cómo esta violencia impacta en las poblaciones; en los cuerpos de sus individuos y de cómo esas formas de violencia emergen como elemento configurador clave de los habitus coloniales”, para ser generadores de los medios de producción y de legitimación del sistema capitalista.

La defensa de los pueblos se puede dar de distintas formas, una de ellas es desde la territorialidad simbólica, desde donde se entiende como las formas simbólicas en que los pueblos indios actuales construyen territorialidad a través de la puesta en acción de lugares sagrados, procesiones y peregrinaciones a santuarios.

“Es aquí donde entran las religiones étnicas, como nuevas configuraciones religiosas que caracterizan a cada grupo etnolingüístico, ya que constituyen totalidades que no pueden ser seccionadas de acuerdo con las procedencias de los elementos culturales que las integran, en la medida que los actores sociales se los han apropiado y reelaborado. Las cosmovisiones indias, la mitología, las prácticas rituales, la territorialidad, son procesuales y están a su vez insertos en procesos sociales dinámicos y cambiantes, pero al mismo tiempo son conceptos que persisten, con pocos o lentos cambios, en las concepciones y prácticas sociales, los espacios sagrados en muchos casos, nos ayudan a entender y determinar los linderos y fronteras del territorio de los pueblos. Para los pueblos indígenas, la naturaleza y el territorio son espacios sagrados, adoptando símbolos que ayuden a marcar fronteras territoriales y culturales con los pueblos o estados vecinos, aunque no es usual, las procesiones y las peregrinaciones contribuyen a construir y determinar territorialidades”. (Barabas, 2003, p. 11-12)

Sin embargo, a pesar de los intentos de desaparecernos, de modernizarnos, Cholula se ha mantenido viva a lo largo de los años y ha logrado defenderse.

“Cholula siempre ha sido un punto de hibridación de religiosidad y cultural, desde su creación Cholula se ha caracterizado por irse adaptando a esos cambios, y creo que también va adaptándose a su propia identidad, [...], va asumiendo culturas diferentes, desde la tolteca, la mexicana, desde las mismas construcciones que se van encimando en la pirámide, no tengo el dato de las culturas que llegaron, pero es bien sabido que todas se han mezclado, con los españoles se ha mezclado más, actualmente se está hibridando otra, que es la actual, no sé cómo llamarle, la actual, con este perfil anglosajón, estadounidense, de extranjeros, [...], esta comunidad, estas estrategias comunitarias, tiene ese poder de absorber, no de ser absorbida, tiene ese poder de transformar a las personas a esta identidad, pero esta identidad también cambia, Cholula seguirá cambiando hasta que desaparezca, pero eso es muy difícil, por la religiosidad, que es algo muy fuerte aquí” (O. Formacio, comunicación personal, 2016)

Lo que se vive en Cholula no es un hecho aislado, forma parte de la cosmovisión hegemónica que busca acumular, capitalizar y mercantilizar todo, incluso la vida y cultura. El gobierno le puso precio al patrimonio, tangible e intangible; no solo a la tierra, sino a nuestras tradiciones, usos, costumbres, a nuestro territorio. En esta ocasión, a diferencia de los embates pasados, trastocaron algo que era intocable para nosotros.

Donde se hace el parque yo veo a la madre naturaleza, la cultura, las tradiciones, veo la historia, todo lo que se ha vivido (R. Cuaxiloa, comunicación personal, 2016)

El gobierno no fue capaz de entender que lo que intentaba tocar era en sí intocable en la mente de los cholultecas y que el agravio iba más allá de lo material, de lo notorio para los otros, para los de fuera.

“Lo que defendemos es una parte de la historia y como parte de la historia merece un respeto y merece un cuidado, y no es una parte de la historia cholulteca o de Cholula o las Cholulas o de mí, es una parte de la historia de la humanidad, para mí es parte de la identidad de Cholula, pero también es parte de la identidad del país.

Para mí representa muchas cosas (refiriéndose al Cerrito) para mí, de mi niñez, parte de lo que he vivido, pero principalmente salta primero parte de la historia y de la cultura. Para mí no tuvo sentido cuando quisieron cambiar, tuve un sentimiento constante mezclado, frustración, decepción, agresión, pero no están agrediendo sólo mi identidad, están agrediendo una parte de la historia y también siento coraje, porque es una muestra de lo banal; es una muestra de cómo actúan los empresarios y también el gobierno que cada vez se vuelve más cínico y sin límite”. (D. Formacio, comunicación personal, 2016).



FUENTE: Andrés Cuautle, marzo 2016.

El despojo trastocó el paisaje¹⁴ de Cholula desde las flores que se cultivaban, y aunque aún algunos campesinos siguen firmes en la siembra de maíz, flor, amaranto y pasto, el paisaje de Cholula ha sido afectado.

“Para mí, esos terrenos son el ejemplo perfecto de las creencias cholultecas con la tierra, la fusión de ambos. Los terrenos llenos de flores son un reflejo de las

¹⁴Para entender este concepto retomare a Liliana López, la cual plantea el término paisaje, como “un producto social, como resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. [...] La transformación de los paisajes originales modificados por la sociedad, convirtiéndolos de naturales en culturales y en centros de significación y de símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos”.

tradiciones de todo el año, ese espacio es de ti, como tú de él; es como el aire, es como el sol, o sea, sabes que están ahí y que sin ningún problema puedes ir y pasear ahí, o sabes que vas a una bajada de la virgen y que puedes subir del lado que quieras, o sea no eres dueño de ellas, pero sí puedes hacer uso, por el simple hecho de ser cholulteca. Nos han arrebatado un espacio que era nuestro y formaba parte de un paisaje y nos lo han quitado con violencia e intimidación. Su justificación no ha sido válida; poner cemento y quitar flores se me hace estúpido.

Para mí fue como si esa tierra hubiese desaparecido, ya no forma parte de la pirámide, no podría pararme en eso, es como un sentimiento de repelé” (T. Romero, comunicación personal, 2016)

A tres años de habernos organizado algo está muy claro, aquí en lo que diferimos es en la forma de ver, de sentir a la tierra, al territorio. El progreso del cual el gobierno habla no es el mismo que nosotros podríamos pretender; no entienden que “con el pretexto de conservar y difundir la cultura, la explotación y mercantilización de bienes patrimoniales ponen en riesgo no sólo la autenticidad de dicho patrimonio y sus activaciones o representaciones, sino la extinción o deterioro de quienes lo han creado”. (Dosal, 2014, p.3)

“Estos proyectos de modernización implican la desaparición de la comunidad en la zona inmediata, en la zona cercana, porque se supone que vas a atraer turismo, no solo es el espacio del proyecto, también alrededor se debe hacer una dignificación¹⁵ porque se debe de ver bien. Atraen varios negocios pequeños, que van a ser productivos porque hay una atracción grande. Y entonces te das cuenta que va llegando gente de fuera, se va perdiendo el sentido comunitario, ahí tenemos al propio San Andrés que se va defendiendo, ahí tenemos la confrontación de lo original, de lo comunitario con lo moderno” (X. Flores, comunicación personal, 2016)

Las culturas son tan antiguas como lo son las diferentes etnias y pueblos que formamos la humanidad, todos tenemos cultura. “La cultura, todas las culturas y sus manifestaciones son algo vivo, algo que surge y se transforma sin cesar y a veces incluso desaparece después de haber existido algún tiempo”. (Krotz, 1994, p.5) Eagleton (2000) plantea que: “la cultura sugiere una dialéctica entre lo artificial y lo natural, entre lo que hacemos al mundo y lo que el mundo nos hace a nosotros, hablar de cultura también es hablar de deconstrucción” (Eagleton, 2000, p.13) Este cambio continuo se da en un sentido de adaptación, para así no desaparecer; estos cambios se pueden dar de dos maneras: una “natural”, donde el proceso de adaptación se hace para sobrevivir, y otra “impuesta”, donde el cambio se da de manera más radical y violenta.

¹⁵ Parte del discurso oficial para aceptar el Parque “Plaza de las 7 Culturas” fue que esté proyecto dignificaría a Cholula.

Hablar de cultura es hablar de naturaleza, tanto la que nos rodea como la que yace dentro de nosotros. La cultura es un asunto de autosuperación, pero también de autorrealización, nos transporta de lo natural a lo espiritual; hablar de cultura es hablar de la vida, de tradiciones. Sin embargo, si queremos hablar de cultura también debemos hablar de conflictos y de imposiciones, porque en un mundo globalizado donde se trata de homogenizar todo, la diversidad cultural no tiene cabida; todos debemos estar en lo mismo, creer en lo mismo, y lo tradicional termina dibujándose como opuesto a lo moderno.

“El conflicto entre tradiciones y modernidad, es más bien una contradicción entre dos presentes, cada uno con su propia y singular actualidad. La modernidad tiene su propia tradición que Octavio Paz calificó como la tradición de la ruptura: una permanente ruptura con el pasado. La tradición por su parte tiene su propia modernidad, que ha consistido en la búsqueda de continuidad para adaptarse a una cambiante actualidad, es decir para construir un futuro propio, que le pertenezca realmente y no que le sea impuesto”. (Glockner, 2015, p.10)

Podemos decir entonces que la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes y valores inherentes a la vida social; podemos entender a la cultura como suma de conocimientos que se transmiten de generación en generación, construyéndose y deconstruyéndose en el proceso, dando como resultado una determinada visión del mundo.

“El origen antiguo de la cultura cholulteca se da en los mitos cosmogónicos mesoamericanos, el Codice Vaticano A ubica a la ciudad en la edad de la Chalchiuhtlicue, del primer sol, es decir, en el comienzo mismo del tiempo cósmico y sagrado de Mésoamérica; se trata de una era solar que concluye por un diluvio. La leyenda cuenta que en la época del Diluvio moraban sobre la Tierra gigantes, de los cuales muchos perecieron sumergidos en las aguas, algunos quedaron convertidos en peces y sólo siete hermanos se salvaron en las grutas de las montañas de Tláloc. Xelhua, el gigante, fue al sitio que después se llamó Cholula y con grandes adobes fabricados en Tlalmanalco, otros señalan Amecameca, sitio distante, que fueron conducidos a brazo por una fila de hombres distribuidos entre ambos puntos, comenzó a construir la pirámide en memoria de la montaña en que fue salvado. Irritado, Tonacatecuhtli, padre de todos los dioses porque la obra amenazaba con llegar a las nubes, lanzó fuego celeste y con una gran piedra en forma de sapo mató a muchos de los constructores, disperso a los demás y no pasó adelante la construcción” (Ashwell, 2015, p.48)

El pasado prehispánico de Cholula está muy lejos de yacer inerte y olvidado, ninguna imagen de Cholula, por superficial que sea, puede aproximarse a la

realidad si no hay en ella un énfasis en las ceremonias religiosas tradicionales, ceremonias que vienen desde tiempo atrás a la llegada de los españoles.

“A Cholula acudían periódicamente peregrinos desde muy distintas regiones; en ella celebraban grandes ferias que combinaban las solemnidades religiosas con un intenso intercambio comercial, a las que acudían incluso los enemigos, seguros de entrar en un territorio sagrado que los ponía a resguardo de cualquier percance” (Bonfil, 1973, p.167)

Esta actividad se mantiene hasta la fecha, y es la forma de reconocimiento de los pueblos cholultecas, ya que cada año, desde el 31 de agosto al 8 de septiembre, los diversos pueblos que veneran a la Virgen de los Remedios llegan al cerrito a festejar a la Virgen, ya sea dedicando misas, llevando danzantes aztecas o quemando panzones, todos unidos en una misma celebración.

Se dio por sentado que la mancha urbana absorbería a Cholula y a su gente, dado el aparente silencio de los cholultecas; se pensó que aceptaríamos cualquier proyecto de desarrollo en nuestros pueblos, pero nunca se dimensionó que nuestra historia y nuestra religiosidad reflejada en nuestra cotidianidad nos permitiría resistir ante el proyecto del Parque de las Siete Culturas.

Los proyectos que antecedieron a éste, como la iniciativa de Pueblos Mágicos y el distribuidor vial, no atentaban contra nuestro ser, ante los ojos de los cholultecas, ni fueron percibidos como un intento de destruir nuestra cultura y nuestra forma de vida; no nos negaban nuestro derecho a existir. Percepción que, contrario a éstos, despertó el proyecto del parque, dando como resultado la reacción de los distintos grupos que habitamos en Cholula.

Es el sistema de organización social que se tiene en la región cholulteca, lo que ha garantizado hasta hoy en día la vida de los pueblos indígenas que la conforman. En el caso de San Pedro Cholula, son diez barrios y en San Andrés Cholula ocho, más los pueblos circunvecinos, los que se encuentran unidos a un monumental ciclo ritual de adoración. El sistema de cargos que gira en torno al Santuario de la Virgen de Los Remedios, es también la garantía de participación en estas localidades para acceder a tierras, servicio y prestigio.

Los pilares que sostienen la cosmovisión de los pueblos cholultecas y que han permitido la continuidad de nuestra forma de vida, son la reciprocidad, el trabajo y nuestro pasado, lo cual se puede observar en el sistema de cargos que se tiene en nuestros pueblos, mismos que dan prestigio, honor, autoridad y voto para la toma de decisiones en los barrios y pueblos que conforman la región cholulteca.

A partir del mes de agosto de 2014, los cholultecas mostramos que seguíamos vivos y que lo que se pretendía hacer atentaba contra lo que somos y contra lo que es nuestro. Pero ¿qué es ser cholulteca?, ¿cómo se define el ser cholulteca? Antes de entrar a esa discusión, comenzaré por delimitar qué es identidad, porque cuando hablamos del término cholulteca, hablamos de una forma de ser, de una identidad.

El concepto de identidad se acuñó en la década de los años 80 para responder y explicar una realidad social que se estaba gestando desde mediados del siglo XX alrededor del mundo, entendiendo bajo este contexto a la identidad como “un conjunto de propiedades y atributos, específicos y estables que son constitutivos de entidades y que se mantienen constantes y sin mayores cambios a través del tiempo, en este sentido la concepción como las tradiciones, las lenguas o la religión” (Bartolomé, 2006).

En un sentido similar, Giménez (2005) define identidad como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2005, p.5).

La identidad está vinculada a la cultura y al territorio, entendiendo a este último como “el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas”. Siguiendo con esta idea de Giménez (1996), Silva señala al territorio como “algo físico al mismo tiempo que mental. Las fronteras se marcan a partir de elementos físicos concretos, tales como los ríos, montañas o barrancos y de otros humanos como los muros, barricadas y trincheras. Sin embargo, no

siempre se trata de objetos materiales, en ocasiones son inmateriales imprecisas, pero existentes. Son bordes sociales, muchas veces visuales y otras se expresan en el habitar, con el uso social del lugar, en donde se marca los bordes dentro de los cuales los usuarios familiarizados se auto reconocen y por fuera de los cuales se ubica al extranjero o, en otras palabras, al que no pertenece al territorio". (Como se cita en López y Ramírez, 2012, p.20)

Estos dos elementos, cultura y territorio, no podrían ser entendidos de manera aislada, sino en conjunto. La identidad es resultado de la interiorización selectiva y distintiva de ciertos elementos y rasgos culturales por parte de los actores sociales, donde la cultura refiere a una construcción, a partir de prácticas regulares, de los actores sociales; el territorio, por su parte, es el espacio donde esto se construye simbólica y físicamente.

La identidad es algo que está; todos sabemos con qué o con quiénes sentimos empatía y similitudes. En el movimiento se ha realizado un ejercicio a partir de cuestionamientos y de la necesidad de redimensionar nuestro territorio, nuestra cultura y nuestra identidad. Este ejercicio consiste en ir dejando claro a qué nos referimos cuando hablamos de ser cholultecas y quiénes podemos o no reconocernos con esta palabra.

La reinvenición de lo que es ser cholulteca se ha dado de distintas maneras para aquellos que han migrado y que desde hace años que no viven en Cholula, en contraste con quienes viven en colonias, juntas auxiliares u otros municipios

"Para mí, ser cholulteca es estar conectado o estar interesado de alguna forma con esa identidad, con ese conjunto de historia y de población que se llama Cholula, que es una ciudad. Y desde la forma que tú estás conectado con este grupo social, con esta sociedad, puede ser que hayas nacido o hayas vivido por un tiempo ahí, (...) estar interesado en Cholula. Yo me considero cholulteca, mis raíces están, son intrínsecamente ligadas con Cholula, sus costumbres, tradiciones, mi familia está conectada, yo me siento conectado con Cholula, como mexicano con esa historia, yo me siento responsable de la misma historia y de la misma continuidad. Porque me interesa preservar esa conexión con mis raíces y mi cultura". (D. Formacio, comunicación personal, 2016)



FUENTE: Xochitl Flores, Segundo abrazo al Cerrito, marzo 2015

Ser cholultecas implica, no sólo vivir las tradiciones, sino asumir responsabilidades como cuidar la tierra, la cultura y los lazos comunitarios que nos han mantenido vigentes.

“El ser cholulteca, en términos simples, es que soy una persona que vive en la región¹⁶ de Cholula. Pero si vamos más a fondo, implica que me responsabilizo, porque implica un compromiso de velar y dar respeto a la cultura que heredé al ser cholulteca, al ser heredera de esta cultura. Ser cholulteca es respetar y velar por la herencia de mis ancestros, velar por las tradiciones que a lo largo de las décadas y de los siglos han ido heredando mis ancestros, las generaciones que me antecedieron. El término es nuevo para mí, porque por lo menos yo, hasta hace año y medio, dos años, yo no me consideraba cholulteca, [...] yo vivo en el municipio de San Andrés Cholula, para diferenciarse de esta ruptura de las Cholulas. Es solo San Andrés, en todo caso me reconocía como sanandreseña; sin embargo, a partir del movimiento, el conocer y reconocer a otras personas con las que, por el conflicto, por el despojo de las tierras y el proyecto del parque, (compartí) la convicción de que no se podía construir algo en una zona sagrada. El detonante fue el conflicto, y a partir de eso conoces y reconoces a otras personas con las cuales la molestia por el conflicto no es el parque, es el lugar donde lo harán, porque tienes amor a la tierra, porque le tienes amor a esa tierra que reconoces que es esa misma tierra en la que tu vives y entonces te das cuenta que San Andrés es Cholula y por tanto soy Cholulteca, y no solo soy, estoy dispuesta a asumirlo. Aparte yo no vivo en la cabecera, yo vivo en una colonia, entonces yo me encuentro alejada de esta parte de ser cholulteca, o sea no me reconozco como sanandreseña porque estoy alejada. Esa diferenciación hacía que yo no me reconociera como cholulteca; no lo negaba, pero era una idea que no estaba en mi cabeza” (X. Flores, comunicación personal, 2016)

¹⁶ Aquí se entiende por región de Cholula a la división política – administrativa donde se reconocen tres municipios con el nombre de Cholula: San Andrés Cholula, San Pedro Cholula y Santa Isabel Cholula.

El asumir y reconocer una identidad cholulteca, en la mente de los jóvenes implica tener presente la fe, las tradiciones, que es algo que se pensaba se había perdido con los años. Se asumía que a los jóvenes no les importaba reproducir ya las prácticas socioculturales de los cholultecas.

“Ser cholulteca aparte de ser mexicana es [...] vivir orgullosa de ser parte de una ciudad que es milenaria y es sagrada desde hace más de 300 años a.C. Ser cholulteca es formar parte de esta ciudad. Son cholultecas las personas que honran a sus antepasados con sus acciones; toda aquella persona que se sienta cerca a lo que es Cholula, que sienta suyo las calles por las que camina; aquellas personas que admiran la forma de vida de los cholultecas, su fe. Al ser cholulteca trato de vivir las tradiciones que lleva mi familia y que forman parte de mi vida” (T. Romero, comunicación personal, 2016)

El identificar y reconocer al otro como cholulteca, independientemente de que viva o no en las cabeceras municipales de San Andrés o San Pedro Cholula, tiene que ver con el conjunto de aspectos culturales, de territorializar, apropiarse del espacio y de las prácticas que se llevan a cabo, ampliando de esta manera el ser cholulteca a todas las personas y comunidades, que a pesar de no ser reconocidas institucionalmente como Cholula, nos reconocemos y nos reidentificamos en el día a día.



FUENTE: Xochitl Flores, danza del Xochipitzahuac, diciembre 2014.

Al analizar todo lo que representa para nosotros Cholula y el Cerrito, entendemos al Parque de las Siete Culturas como un cementerio de flores y de

vida; una muestra de la banalidad con la cual miran y sienten la vida los funcionarios públicos, a partir de lo cual dejan ver su total separación del sentido de comunidad, de pueblo, de solidaridad y de respeto hacia la naturaleza que nos da vida.

El parque de las 7 culturas fue como un huracán que golpeó a los pueblos cholultecas, que rompió relaciones, amistades y familias; el parque llegó y destruyó todo a su paso. Es mentira si decimos que este proceso de defensa no tuvo consecuencias negativas, claro que las hubo. El miedo fue el fantasma que aún nos ronda, nos atravesó de tal forma que ahora es algo que traemos encima, y que es difícil de quitar.



FUENTE: Xochitl Flores, Jóvenes de activismo realizando pintas en las calles de Cholula, 2015.

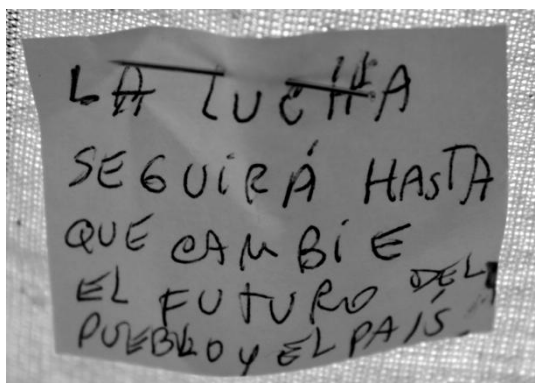
La vida que yace en la tierra cholulteca ha sido rebelde como nuestra lucha. A pesar de todo, la vida se sigue abriendo caminos; grietas se forman al pasar de los días y gracias a las lluvias podemos ver cómo de entre esas grietas se cuele pasto y flores silvestres dando fe de la resistencia de los cholultecas. Desde las diferentes trincheras, activas o pasivas, las personas han despertado porque lo que paso ese 26 de agosto de 2014 fue una chispa que sirvió para conectar corazones, conciencias y manos. Ya no importaba el ser de San Pedro, San Andrés, de algún otro pueblo cholulteca o fuereño, lo que importaba era hacer algo para evitar la destrucción de lo que nos mantiene unidos hasta la hoy en día.

Marchemos entonces, hasta donde el tiempo alcance

AX: ¿Entonces qué sigue para el movimiento?

RP: Seguir organizados

RF: Marchemos entonces, hasta donde el tiempo alcance



FUENTE: Xochitl Formacio, julio, 2015.

Este último apartado ha sido para mí el de mayor dificultad, pues implicó todo un proceso de cuestionamiento continuo; de pensar y re-pensar todo aquello que hemos vivimos. En un inicio mi participación fue sólo como miembro de mi comunidad que se sumaba a defender nuestro territorio, sin embargo, al poco tiempo, como consecuencia de las detenciones y la liberación de 10 órdenes de aprehensión entre las que se encontraba una en contra mi padre, pasé a ser vocera del movimiento, no solo a nivel local, sino también nacional. En este caminar, al año de haber detonado el movimiento, hice un esfuerzo por continuar mi proceso de formación académica, tomando ahora un papel de investigadora, pero sin dejar de participar en el proceso de defensa del territorio en Cholula, proceso que se refleja a lo largo de este proyecto.

Lo que ha sucedido en Cholula trastocó a los pueblos, a las familias y a las personas; este movimiento ha tenido que pagar costos altos: familias que se desintegraron, hermanos que ya no se hablan, compadres y amigos que se llaman traidores unos a otros. Pero no sólo hubo ruptura de lazos, ya que se crearon lazos de solidaridad entre personas que no se conocían, se fortalecieron otras relaciones que se encontraban débiles, se hizo una revalorización y reapropiación de múltiples elementos propios de nuestra cultura que ya no

valorábamos o que habíamos dado por sentado. No fue sino hasta que tuvimos que luchar por defenderlo que reconocimos y recordamos su valor.

Muchas personas piensan que no logramos nada, dado que veían la cancelación del Parque de las Siete Culturas como el objetivo central del movimiento. Es por ello que ver cómo quedaron los terrenos alrededor del Cerrito genera cierta sensación de fracaso, pues el proyecto logró materializarse en esta parte, haciendo que el gris cubra un lado del Cerrito. Sin embargo, algo que aprendimos en este caminar fue que debíamos ver más allá de eso, debíamos ver los matices en este proceso. El movimiento no está muerto, no es algo que ya acabó, por lo cual es necesario que hagamos un balance realista para identificar en dónde estamos parados ahora y hacia dónde vamos.

Este apartado lo divido en tres subapartados, para poder desmenuzar e identificar los momentos por los cuales hemos pasado, entendiendo que es importante lograr reconocer las dificultades que tenemos para evitar que se convertirán en limitantes que no dejen avanzar al movimiento o que, en su caso, provoquen que cometamos los mismos errores una y otra vez. Estas dificultades muchas veces han sido resultado de las carencias que como movimiento tuvimos o tenemos y que tal vez la experiencia que hemos ido adquiriendo pueda ayudar a subsanar estas dificultades, para que no sean un obstáculo, sino que se puedan convertir en logros del movimiento.

Dificultades

El movimiento social fue posible gracias a la unidad y alianza de los diversos pueblos entorno a la defensa del territorio cholulteca. Sin embargo, este caminar no fue fácil, pues cada pueblo, incluso cada barrio, tenía su propia autonomía, formas y herramientas de protesta y movilización que en el pasado habían utilizado y que por lo tanto proponían. Sumado a esto, tuvimos que enfrentar la brecha generacional y de género, brecha que en esta tesis no se tocó, pues creo que ese aspecto en sí mismo es amplio y puede ser el material de otro proceso de reflexión y análisis.

Dentro de las primeras dificultades que se observaron fueron las diferencias entre los modos y medios que cada pueblo podía y quería utilizar para defender Cholula. Llegar a generar un consenso entre los diferentes actores que

participábamos representó todo un reto. Por ejemplo, en el caso de San Pedro Cholula, su participación estaba más ligada a la defensa desde la religiosidad y el sistema de cargos, mientras que en San Andrés Cholula el pueblo mostró una politización mayor, involucrando no sólo a las autoridades comunitarias en el movimiento, sino acudiendo a las prácticas de la vida cotidiana como una forma de protesta, desde el desaire a las comidas que el presidente municipal realizaba, hasta el rezar frente a la parroquia de San Andrés Cholula todos los lunes a la misma hora.

Sumado a estas dificultades de conciliar las diferencias en las formas y prácticas, estaban también las propuestas de otros espacios organizados como la de los chicos del Circulo de Defensa y el grupo de académicos que nos acompañaban, quienes también pedían que sus propuestas fueran escuchadas y tomadas en cuenta. En el caso de las propuestas del Círculo, se dio una discusión al interior de los pueblos, pues al final ellos seguían y siguen siendo los de fuera, y sus propuestas rompían con las formas tradicionales de protesta, ya que la enfocaban a partir del arte.

Finalmente, las propuestas del Círculo permitieron que los jóvenes, tanto originarios como fuereños que viven en los distintos pueblos, se sumaran y participaran desde ahí, proponiendo y realizando pintas en las casas y megalonas colocadas en lo alto del Cerrito, por medio de las cuales en un primer momento se exigía la cancelación de las expropiaciones y después la liberación de nuestros presos. También crearon folletos más interactivos y de fácil lectura; se encargaron del uso de las redes sociales que al final se convirtieron en una herramienta para difundir esta lucha en más lugares.

Los académicos, por otro lado, proponían el diálogo entre el movimiento y las instituciones implicadas, como el INAH estatal y federal, así como con el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), la UNESCO y el gobierno del estado. Sumado a esto, se realizó una serie de actividades académicas donde todos aquellos que se han dedicado a estudiar Cholula querían hablarnos sobre la historia de nuestros pueblos y todo lo que en las excavaciones habían encontrado. Esto generaba un choque pues había una marcada insistencia, por parte de este grupo, de que la defensa que deberíamos asumir con mayor fuerza era la de la zona arqueológica y no la del Cerrito, pues

consideraban que a través de la primera se encontraban mayores posibilidades para detener este proyecto.

Esta serie de dificultades que desde fuera se veían como fortalezas, provocó muchos momentos de tensión, la mayoría de ellos era entre los originarios y los de fuera, pues para unos las formas que se pretendían realizar por parte de los pueblos eran violentas y caía en lo radical, y de igual forma se miraban las alianzas con otras luchas que tenían formas que se miraban igual de radicales.

Esta diversidad tan grande provocó tales tensiones que se necesitó tener un diálogo continuo, lo cual convertiría en uno de los logros más grandes que el movimiento tiene, pues gracias a esto fue posible un proceso de politización en el que participaron con mayor fuerza mujeres y jóvenes.

A casi cuatro años de movilización, este proceso ha provocado el cuestionamiento, de manera abierta, de las viejas formas de hacer política, lo que ha permitido que las decisiones que ahora se toman, sean más discutidas y re-pensadas.

Conforme el movimiento fue avanzando, las experiencias adquiridas también implicaron la complejización de la toma de decisiones. Esto sumado al hecho de que el movimiento se mantuviera en un periodo de visibilidad dos de los casi cuatro años que lleva de existencia, provocó el cansancio y desgaste, tanto emocional como económico, pues las acciones que se realizaron fueron a nivel local e incluso nacional.

El golpeteo emocional que tuvimos y que actualmente tenemos que seguir enfrentando por haber tenido presos y continuar, hasta la fecha, con algunas órdenes de aprehensión vigentes, provocó el desequilibrio del movimiento. De las 14 personas que resultaron con orden de aprehensión o detenidas, la mayoría fungían como cabezas del movimiento, lo que provocó momentos de incertidumbre, pues ante su ausencia la coordinación del movimiento fue asumida por jóvenes. Así mismo, las distintas comisiones que existían, tanto del toque de campana, como del perifoneo, las pintas, el proponer nuevas actividades y organizarlas fueron realizadas por nosotros los jóvenes, respaldados siempre por los adultos. Esta experiencia fue nueva para muchos

de nosotros, pues era la primera vez que participábamos en algo tan grande y que recaían en nosotros tantas responsabilidades.

La represión que sufrimos generó la desintegración del Círculo de Defensa, quedando la participación de tan solo algunos de sus miembros, pero ya de manera individual. La represión generó que muchas personas, al interior de los pueblos, se paralizaran; y que desde afuera la participación de otros grupos que también se viera disminuida.

El miedo que invadió y paralizó, en un primer momento a los pueblos que participábamos, pasó a ser rabia y el coraje colectivo. No sabíamos cómo manejar todo aquello que acontecía, pues las consecuencias de cualquier decisión que tomáramos recaerían en nosotros. Esos días hicieron que el movimiento se tambaleara, pero el proceso de diálogo tan continuo y generador consenso, en el que se pedía que todos los que participábamos estuviéramos en igualdad de condiciones, permitió que todos tuviéramos voz y voto, que los jóvenes y las mujeres fueran los primeros en quitarse el miedo, pasando a ser pilares del movimiento.

Carencias

Este proceso ha sido, para los pueblos y las personas, un proceso de enseñanza – aprendizaje, donde al ir avanzando íbamos observando las fallas y tratábamos de retroalimentarnos de manera continua para no volver a fallar o bien para lograr que los costos no fueran tan altos.

Me parece que las carencias presentes en el movimiento, se presentan en los procesos organizativos por la falta de experiencia y se van subsumiendo a partir de la adquisición de la misma, proceso en el cual estas carencias van tornándose en dificultades a ser resueltas. En lo personal, yo puedo identificar que no soy la Xochitl de antes de octubre de 2014; tampoco soy la misma que era hace un año, y este cambio que veo en mi persona es el que miro en el movimiento, en un ejercicio de espejeo; hemos atravesado un proceso que nos ha permitido cambiar y adquirir experiencias.

La falta de experiencia por parte de los pueblos frente a un enemigo tan grande, nos llevó a la toma decisiones que tuvieron consecuencias negativas en un

primer momento para nosotros, ya que no alcanzamos a dimensionar el problema y no imaginamos que nos rebasaría de la manera en que lo hizo.

No dimensionábamos tampoco las consecuencias que vendrían a partir de nuestra toma de decisiones, como en la toma de la presidencia bajo el contexto en el que nos encontrábamos en San Andrés Cholula en ese momento. Pensamos que habría la misma respuesta que había habido en el pasado, lo cual nos impidió ver venir la represión. Esto es algo que a la fecha no hemos logrado resolver.

La falta de visión que tuvimos y que aún tenemos, provocó la división y fractura del movimiento en momentos distintos. A la fecha no hemos tenido la capacidad suficiente para detenernos a aceptar nuestros errores y carencias, de tal forma que podamos dejar de ahondar las fracturas y trabajar en la unidad.

Por otro lado, la parálisis de muchos miembros del movimiento restaron afectaron la capacidad para seguir con el mismo ritmo y asumir nuevas responsabilidades como movimiento. En el caso de la lucha por la libertad de los presos y perseguidos, dejamos muy abandonado en un inicio el aspecto jurídico, provocado la falta un acompañamiento legal dirigido y no emergente.

La represión vino a sembrar desconfianza hacia los de fuera y todos aquellos que intentaran ayudarnos, haciendo que el acompañamiento de ONG'S de Derechos Humanos no se pudiera concretizar y que muchas de las violaciones a nuestros derechos quedaran impunes.

Logros

De todas las dificultades y carencias que tuvimos como movimiento, resultaron también muchas cosas positivas, ya que, frente a estos escenarios llenos de dificultades, la esperanza nos sostuvo hasta el día de hoy.

El movimiento vino a hacer en la vida de los pueblos cholultecas, lo que un arado a la tierra, pues no sólo va avanzando, sino que va levantando la tierra y desenterrando cosas que aparentemente estaban inertes o se pensaban perdidas; a su paso ha ido sembrando la esperanza en los corazones de los cholultecas, de que un mundo diferente es ser posible.

La lucha que se dio por el Parque de las Siete Culturas fue una lucha en la que participó gran parte de la población, abuelos, abuelas, jóvenes, hombres, mujeres, niños y niñas. Las acciones que se realizaron como protesta lograron mostrar al gobierno la decisión de los cholultecas de no permitir que siguiera avanzando el proceso de urbanización y el sometimiento en el territorio cholulteca. Logramos detener la mayor parte del proyecto y resistimos lo más que pudimos; y en ese escenario fuimos construyendo nuevos caminos.

Hoy a tres años, puedo decir que la lucha más importante que hemos librado en Cholula ha sido la lucha contra el miedo y la parálisis que este provoca. También puedo decir que logramos convertir ese miedo en fortaleza para seguir avanzando.

Durante estos años tuve que tener acompañamiento psicológico para poder sobrellevar la situación tanto personal, como familiar y colectiva. Dentro de este proceso, un día la psicóloga me dijo, “el tener miedo siempre lo relacionamos con algo malo, pero no es así. El miedo te puede servir para dos cosas: para inmovilizarte o para medir y pensar en lo que harás; siendo el miedo una forma de tomar las precauciones necesarias, pero sin dejar de moverte”. Creo que eso pasó con los pueblos de Cholula, enfrentamos el miedo.

El parque no se construyó, no hay hoteles, restaurantes, lagos, no está la reja, el gris cubrió una parte de ese espacio, pero los colores que de las flores que ahí se sembraban y se siembran, se esparcieron por las calles, en los barrios y en los pueblos, llenando de esperanza y amor espacios que el gris intento opacar.

Este movimiento dio pie a pensar en otras formas de hacer política, a reforzar el tejido social y comunitario, a reencontrar familias que se habían alejado siguiendo sin darnos cuenta la dinámica de las ciudades sin darse cuenta, a conocer y estrechar nuevos lazos de amistad, no sólo dentro de un pueblo sino también con otros pueblos.

Dijera mi papá, “ganamos más de lo que perdimos”, hay más unión y un sinfín de caminos multicolores que podemos seguir, que pueden llenar y cubrir nuestras vidas, pues seguimos en esta lucha.

Para las mujeres, este movimiento vino a revolucionar el papel tradicional que teníamos, pues gracias a esta sacudida que nos dieron, se lograron estrechar lazos entre las mujeres, que antes no había, y se logró conjuntar una red de mujeres en Cholula.

Este empoderamiento que tuvimos las mujeres en Cholula se forjó convirtiendo nuestros diferentes espacios, como la cocina y las reuniones, que estaban destinados a pensar en la comida, o los días que se dedicaban a rezar, en espacios de diálogo entre las mujeres y en espacios de cuestionamiento hacia las prácticas del gobierno y de los hombres, y la relación entre ellos y nosotras.

Este empoderamiento hizo que más mujeres participarán de manera más activa y visible, pasando de ser actrices que se pensaban pasivas a actrices que cuestionaban y tomaban la palabra en público, provocando un cuestionamiento abierto a las formas machistas que reproducían los hombres que se decían de izquierda.

El proceso de politización se observa también de manera más abierta en las mujeres, pero también en los jóvenes, pues actualmente las propuestas de actividades y caminos que debemos seguir, ya no se dan por sentado, sino que buscan un diálogo más amplio y profundo. Esto no quiere decir que el cuestionamiento hacia los adultos no sea un proceso que aún está en construcción, pero es bueno saber que algunos señores aceptan y entienden que el camino se construye entre todos; que caminos hay muchos y sólo es necesario que seamos capaces de escuchar y aceptar que no hay una sola verdad o una sola forma.

Bajo la idea de continuar, la pregunta que muchos nos hacen es ¿hacia dónde vamos? Como movimiento se observa un camino difícil, la lucha por el agua nos ha alcanzado; estamos en un momento de latencia, tratando de re-construirnos y re-organizarnos, pues hay muchos que ya no nos acompañan en este caminar, aunque también hay otros que se siguen sumando.

Hay otros más que ven ahora al movimiento como una posibilidad de “*capital político*” que pueden utilizar este año electoral, lo cual ha generado disputas que hasta este momento habíamos logrado evitar. La coyuntura electoral de este año ha provocado que algunos se sientan con el derecho divino de decidir el caminar

del movimiento, pensando que por lo vivido les debemos algo, ¿qué es?, quién sabe, pero desde su mirada debemos pagar, aceptar y callar.

La realidad es que el proceso de politización de nuestras prácticas sociales no se puede detener y mucho menos echar para atrás. El movimiento se mantiene bajo su principio más fuerte, ser un movimiento apartidista, pues los partidos sólo nos han dividido; lo que no quiere decir que cada uno de nosotros no pueda votar por quien desee, pero nuestras preferencias partidistas no necesitan ser compartidas por todos y los espacios que el movimiento comparte y construye no tienen objetivos partidistas.

A manera de conclusión, este capítulo ayuda a mostrar la forma de ver y pensar de los cholultecas, de entender porqué defendemos Cholula y qué es lo que nos motiva a seguir, a mantenernos y a no claudicar en el presente.

El movimiento sigue, va caminando lento y firme; observó que existe incertidumbre de hacia dónde ir, qué camino elegir. La unidad que se dio de manera coyuntural con otras luchas y otros movimientos, es una unidad que dejó de darse por sentada al entender que debía ser trabajada y fortalecida de manera permanente.

Actualmente eso ha ayudado a que se dé un respeto por las formas y las decisiones que cada pueblo toma, lo que permite sentar mejores bases internas para que en caso de ser necesaria nuestra respuesta de nueva cuenta, se pueda dar de manera conjunta y al unisonó.

Sumado a eso, algo que aprendimos en estos años fue la necesidad de cambiar la idea de la existencia de un líder; entendimos que es necesario que más personas participen de manera abierta en los espacios públicos y de visibilización que el movimiento tiene, pues la dinámica del movimiento en los periodos de visibilización son de tensión y estrés y después de un par de meses se reciente, por lo que dos o tres personas no pueden soportarlo por mucho tiempo.

A causa de la represión que se dio en Cholula, aquellos que estuvimos al frente, requerimos de apoyo psicológico, pues la dinámica nos sobrepasaba; sin embargo, esta tensión no es únicamente algo que vivimos los voceros del

movimiento, sino que fue una tensión generalizada. El miedo es algo que nos tocó a todos y el acompañamiento para trabajar esta situación estuvo ausente, nunca lo vimos como necesario hasta que ya no pudimos más y poco a poco algunas personas comenzaron a desertar, pues era necesario tomar un respiro para seguir.

CONCLUSIONES

El sistema capitalista en el cual estamos inmersos ha creado una sociedad donde lo importante es alcanzar el desarrollo tan anhelado, entendiéndolo como modernización, crecimiento económico y no rural, donde lo que impera es el libre mercado, y donde el Estado no es un estado protector sino un cómplice del despojo de las comunidades, de sus saberes, su territorio y los recursos naturales que en él hay.

En este caminar de la sociedad en busca de un mundo “mejor”, hemos logrado observar y dar cuenta de que la transformación del mundo, de la sociedad para lograr el desarrollo, se da según las necesidades de quien domina, en este caso del capital, despojando y mercantilizando todo, incluso aquello que no es mercantilizable. En este mundo aspectos como la solidaridad, el amor a la tierra y al prójimo quedan relegados; se calla a aquél que piensa distinto, a aquél que no acepta esto. Sin embargo, en este caminar no todo es oscuridad; a lo largo y ancho del país y de Latinoamérica han surgido voces que no aceptan los procesos de despojo.

A lo largo de nuestro proceso hemos ido conociendo muchas comunidades que se han organizado y levantado en contra del despojo, buscando la transformación de este tipo de pensar dominante, donde lo que impere sea el respeto por la vida, sin importar la forma de manifestarse, ya sea por medio de la tierra, el agua, los seres vivos o el aire. Se busca construir una mejor sociedad.

Casi cuatro años han pasado desde que detonó el movimiento social Cholula Viva y Digna con el objetivo de defender nuestro territorio y formas de vida del Parque de las Siete Culturas. Sin embargo, como lo vimos a lo largo de la tesis, el movimiento social responde a algo más que al agravio que implicaba el parque.

Cholula ha sufrido de manera continua un proceso de sometimiento al proyecto hegemónico de desarrollo, y en este contexto el parque es un ejemplo más de los embates que han tenido que soportar nuestros pueblos, los cuales han intentado convertir la Cholula indígena en algo que quedó en el pasado y que aconteció hace mucho, y que es exhibido solamente para promocionar y contar a los

turistas una historia bonita y mítica de eso que éramos, sin mencionar que seguimos siendo y estando.

La imposición de cada proyecto hegemónico en los pueblos cholultecas ha significado el despojo de las comunidades originarias que aquí habitamos. Con cada proyecto modernizador se intenta desplazarnos de nuestro territorio, pues con ellos llegan más personas a querer vivir aquí, pero que no están dispuestas a respetar nuestras formas y modos de vida; su intención es que nosotros nos adaptemos a ellos y que transformemos nuestras prácticas socioculturales en algo que estén dispuestos a aceptar.

Hoy los cholultecas tenemos como desafío el usar nuestra capacidad para organizarnos e influir en la materialización de otros imaginarios turísticos: un turismo consciente que apueste por el respeto, protección y conservación de nuestro territorio, usos y costumbres, tomando en cuenta nuestra realidad, llena de posibilidades, pero también de límites, pues es imposible alejarnos de la ciudad de Puebla.

La lucha por la defensa de la vida en Cholula continúa, no ha terminado ni terminará. Estamos enfrentando el monstruo del capitalismo, ese monstruo que come y mata todo aquello que cree peligroso para su sobrevivencia. La lucha por el Cerrito de los Remedios nos mostró la fuerza y la capacidad que tenemos los pueblos cholultecas.

El movimiento Cholula Viva y Digna es un parteaguas en la historia de nuestros pueblos, se convirtió en un referente, dado que ninguna movilización comunitaria contra algún proyecto del gobierno había logrado pasar de acciones efímeras y emergentes a acciones colectivas dirigidas, pensadas y organizadas, que dieran pie a la conformación de un movimiento social.

Esta experiencia da pie para buscar la incidencia de esta diversidad de personas en una política pública que se enfoque en la cultura, con el fin de resguardar y respetar los modos de vida de nosotros los cholultecas. La realidad es que aún no nos toman en cuenta, no tenemos voto a la hora de decidir qué se hace o no

sobre nuestros territorios; pero ahora nos queda claro que una vez que los ayuntamientos impulsen algún proyecto que nos afecte, nosotros respondemos.

Lo ideal sería que los cuestionamientos y propuestas sobre qué hacer o no en este territorio, se dé antes de aceptar e impulsar algún proyecto y no cuando se esté ejecutando, sin embargo, este es un reto que personalmente aún veo lejano.

Hoy podemos decir que los pueblos cholultecas logramos hacer resonar nuestra voz y nuestro sentir, que el proceso de Cholula nació como una serie de movilizaciones comunitarias y en la medida que transcurrió el tiempo se fue politizando el conflicto, lo que logró formar consciencias más profundas que dieron pie al movimiento de Cholula Viva y Digna.

Las formas de lucha que se han vivido en los pueblos nos han ayudado a recuperar saberes históricos, acciones que dieron resultado en el pasado se vuelven a usar y ello mismo hace que el movimiento cobre nuevos significados.

El caminar del movimiento provoca procesos internos, en los que los liderazgos en el movimiento se van transformando al transcurrir de los diferentes eventos. Se adquiere experiencia y se formulan discursos nuevos con experiencias de antaño; el pasado sigue presente de distintas maneras. Ahora, para los pueblos de Cholula, los liderazgos se forjan y mantienen en la cotidianidad y no solo en los triunfos; se vuelve más importante el acompañamiento del proceso en la vida cotidiana.

Ahora es común ver cómo las mujeres y los jóvenes, que en un inicio no eran tan notables, participan en este proceso de defensa y que con el paso de los días, semanas, meses y años han hecho escuchar su voz, como mujeres, como mujeres jóvenes y como hombres jóvenes, sectores de la población que antes no teníamos voz ni voto.

Si bien este proceso ha implicado una confrontación y ruptura con las formas tradicionales de pensar y de ver las cosas en Cholula, también ha implicado una revolución interna, pues ahora somos principalmente las mujeres quienes alzamos la voz, quienes asistimos y hablamos en nombre del pueblo en espacios generados por los pueblos, organizaciones o espacios académicos.

Aun así, son pocas las mujeres que somos reconocidas de manera abierta como lideresas en los pueblos.

El movimiento Cholula Viva y Digna logró muchas cosas, que resultan invisibles ante muchos. El ingenio que despertó ese sentimiento de agravio, hizo que desde jóvenes y adultos, niños y ancianos gritáramos NO, sin importar que los de arriba fruncieran el ceño; pudimos mirar a los de arriba como realmente son, sin máscaras, reconocer su necesidad permanente de arrasar con todo, sabiendo que de no hacer algo, ellos no se detendrán.

Nuestra lucha es tan fuerte, no porque seamos muchos sino porque estamos defendiendo para muchos lo indefendible, la historia, el patrimonio, el territorio, la fe, los usos y costumbres, nuestra herencia, en pocas palabras nuestra vida. Esta lucha ha logrado vencer el miedo que nos provocaron con las detenciones y las ordenes de aprehensión, logramos convertir el miedo en el motor de nuestra fuerza.

A pesar de que esta lucha justa no la ganamos como imaginábamos y deseábamos, la llama sigue encendida. Como dije anteriormente, ganamos más de lo que perdimos, pues re-aprendimos a organizarnos, aprendimos a ganar y también a perder, aprendimos cuáles eran nuestros límites, pero también aprendimos a romperlos, aprendimos a mirar más allá de lo tradicional, dimos pie a la voz de las mujeres, de los jóvenes, esas voces que a lo largo de la historia han sido las más vulneradas.

El proceso de defensa que nos tocó vivir nos enseñó quiénes éramos, quiénes somos, nos mostró la verdadera cara de las personas que teníamos al lado; algunas nos sorprendieron y otras nos decepcionaron pero la lección que nos dejó esta lucha como movimiento fue que debemos mantenernos abajo y a la izquierda, siendo siempre fieles a nuestro corazón; que el dinero y los bienes materiales se evaporan, pero la satisfacción de saber que haces lo correcto a pesar de sufrir lágrimas, privación de la libertad, hostigamiento, cansancio y a veces hartazgo de todo, vale la pena; que cuando te tambaleas junto a ti está alguien que siente lo mismo que tú y te detiene y te apoya; que es en todo este proceso que la palabra solidaridad tiene sentido y ya no luchas por Cholula, como tu pueblo, si no como el pueblo de todos y para todos, porque al final nos

damos de que lo que nos mantiene aquí y que nos movió desde el inicio fue el amor.

Este proceso reflexivo y de inmersión que implicó la tesis me sigue generando dudas, me ha permitido mirar y observar más allá de lo obvio, así que como investigadora y sujeto debí hacer un doble esfuerzo, pues me podía perder en la cotidianidad del proceso en el que participó.

El movimiento para mí ha sido y es una de las decisiones más difíciles y complicadas que me ha tocado asumir, pero también entiendo al movimiento como un generador de utopías, esperanzas e ilusiones, y estas no se pueden generar solas. Nosotros y nosotras debemos ser partícipes de esta generación y ser conscientes de que esta transformación hacia algo mejor no se dará de un momento a otro; que para definir y decidir qué es lo mejor, no se puede decidir desde el ego ni desde el “yo”, sino que es necesario pensar en el colectivo y para el colectivo porque, aunque esto sea complicado, es la mejor forma de decidir.

Esta experiencia me deja, en parte la sensación de humillación por parte del gobierno, en sus distintos niveles de administración, pues cada placa de cemento que se puso fue con la intención de demostrar poder, lo que remató con la decisión del exgobernador Rafael Moreno Valle de hacer su último informe de gobierno en la zona arqueológica. Esto para mí, fue un acto de burla. La realidad es que después de 2014, los pueblos nos vimos en general debilitados moralmente y con ello muchas personas se paralizaron por miedo. Pero al final, reflexionando, creo que la intención de imponer a toda costa el parque, se dio porque no lograron doblegarnos.

Esta lucha ha sido y es justa, tengo esperanza que a pesar de las contradicciones internas que podamos tener como movimiento, podamos seguir generando posibilidades, y crear un turismo distinto donde no se nos niegue nuestro derecho a vivir y mantener nuestros modos de vida. Que estas contradicciones, que yo espero sean de métodos y no de objetivos, nos permitan seguir caminando y cuestionándonos en cómo seguir y para dónde.

Para concluir, planteo algunas posibilidades de cómo continuar con este proceso de reflexión e inmersión que la experiencia del movimiento Cholula Viva y Digna

despertó en mí, pues creo que en esta tesis queda desdibujado el problema de género y generacional, conflictos que antes de la experiencia que dejó en mí la maestría daba como naturales, aceptándolos. A pesar de estar en espacios donde se busca el respeto y se defiende la vida, las mujeres aún tenemos un camino largo que recorrer y una lucha que enfrentar; el machismo está tan arraigado que aún los hombres que se dicen de izquierda no aceptan la participación de las mujeres como igual en estos espacios.

Me resulta importante añadir que durante estos años, junto con un amigo, por una duda que nos nació de cuál era el delito que más se repetía en los perseguidos y presos políticos del morenovallismo, realizamos un concentrado de los distintos casos legales, encontrando similitudes en las formas de actuar del gobernador, por lo cual creo que es relevante ver ese otro lado de los movimientos sociales, pues las estrategias que el gobierno utiliza para criminalizar la protesta social, muchas veces se desdibujan por la dinámica misma en la cual se encuentran los pueblos al tratar de liberar a sus presos, siendo éstos elementos que podrían ayudar a la defensa legal y al acompañamiento que se da desde ese espacio.

Un problema al cual nos enfrentamos los movimientos sociales, es la ausencia de claridad legal acerca del problema que estamos enfrentando, dejando este aspecto en segundo lugar, pensando que solo por el camino político se puede resolver nuestra situación. La realidad es otra, y eso hoy lo veo con nosotros en Cholula, especialmente con el tema de mi padre.

Ligado al tema anterior, está el papel de las ONG'S de Derechos Humanos y lo difícil que es ser escuchados y acompañados por ellas. Una de las luchas que normalmente los pueblos perdemos es por el respeto de nuestros derechos. La inexperiencia, sumado a la falta de visibilidad mediática, hace más difícil el asesoramiento en este rubro.

Estos cuestionamientos me invitan a no romper este proceso de reflexión continuo que me hago, y a pensar que tener esperanza en estos malos tiempos no es de románticos ni de ilusos, pues como dijera Cortázar la esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose.

BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, H. (2011). "La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana" en H. Alimonda, *La Naturaleza Colonializada* (págs. 21-58). Buenos Aires: CLACSO - CICCUS.
- Ashwell, A. (2015). *Cholula. La ciudad sagrada en la modernidad*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego".
- Barabas, A. (2003). "Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas" en A. Barabas, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre espacio en las culturas Indígenas de México*, Tomo II (págs. 13 - 28). México: INAH.
- Bartolomé, M. (2006). "Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas". *Revista Avá*, (págs. 28-48).
- Bartra, A. (Mayo de 2014). *Seminario Megaproyectos, Territorialidad y Autonomía en el México Rural. Crisis de Escasez y Geofagia Capitalista*. Distrito Federal, México.
- Bartra, A. (2016). *Goethe y el despojo. Los costos del progreso, el sur, la incertidumbre, los demonios...* (Primera Edición ed.). México, DF: Editorial Itaca.
- Bolos, S. (1999). "Las confrontaciones teóricas" en *La Constitución de Actores Sociales y la Política* (págs. 42-52). México, DF: Plaza y Valdés.
- Bonfil, G. (1973). *Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, P. (1997). *Espacio social y espacio simbólico*. En *Razones prácticas sobre la teoría de la acción* (págs. 11-32). Barcelona: Anagrama.
- Calderone, M. (2004). "Sobre Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu". *La Trama de la Comunicación*. 9, (págs. 1-8)
- Chihu, A., y López, A. (Junio de 2007). "La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci" en *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_serial&pid=1870-2333&lng=es&nrm=iso

Córdoba, J. (Diciembre de 2009). "Turismo, desarrollo y disneyización: ¿Una cuestión de recursos o de ingenio?" *Investigaciones Geográficas*(70), (págs. 33 – 54).

Dosal, A. L. (2014). "¿Cómo pueden funcionar la cultura y el patrimonio como mecanismos de exclusión?" *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, (págs. 137-143.)

Eagleton, T. (2000). "Modelos de Cultura" en *La idea de Cultura* (págs. 11 - 53). Barcelona: Paidós Iberica.

Escobar, A. (2014). "Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio" en A. Escobar, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (págs. 67-94). Medellín: UNAULA.

Fausto, S. (2008). "El sagrado Imbakucha: intangibles en la conservación de los paisajes culturales del Ecuador" en J. Mallarach, *Valores de los paisajes terrestres y marinos protegidos* (págs. 125-144). Catalunya.

Fraile, L. (2009). "La experiencia neoliberal de América Latina. Políticas sociales y laborales desde el decenio de 1980". *Revista Internacional del Trabajo*, (págs. 235-255).

Francisco, A. (2011). "Sentimientos Negativos y Dominación Social". *Philosophia*, (págs. 13-24). Recuperado el Junio de 2016

Fuentes, J. H. (2016). "Imaginarios del turismo. Rebasando la perspectiva estereotipada". en L. Lopez Levi, C. Valverde Valverde, *Los Imaginarios del turismo. El caso de los pueblos mágicos* (págs. 15 - 30). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

García, A. (2004). "¿Qué son? ¿De dónde vienen? Los movimientos sociales". *Barataria*, (págs. 4-11).

Giménez, G. (1994). Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos. *Revista Mexicana de Sociología*, 56(2), 3-14.

Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Guadalajara, Jalisco, México.

Glockner, J. (2015). "Prólogo" en A. Ashwell, *Cholula. La ciudad sagrada en la modernidad* (págs. 9 - 13). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Gravari-Barbas, M., y Graburn, N. (2012). "Imagínarios turís" *Via Tourism Review*, (págs. 1-6).

Greenwood, D. J. (2009). "De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas". *Revista de Antropología Social*, (págs. 27-49).

Gudynas, E. (2012). "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa" Recuperado el Octubre de 2013, de Fundación Rosa Luxemburgo: <http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasDesarrolloGuiaHeterodoxaFRLQuito11.pdf>

Hernandez, J. A., y Martínez, B. (2011). "Disputas del territorio rural: La Cholula prehispánica frente a la expansión de la Puebla colonial". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 8(2), (págs. 281 – 296).

Hiernaux, D., y Lindon, A. (2012). "Renovadas Interacciones: La espacialidad y los imaginarios" en A. Lindon, y D. Hiernaux, *Geografías de lo Imaginario* (págs. 9-28). Barcelona: Anthropos, Editorial.

Homobono, J. (2004). "Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades". *Zainak*, (págs. 33 – 76).

Krotz, E. (1994). "Cinco ideas falsas sobre la cultura". *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, (págs. 13 – 19).

Leyva, X., y Speed, S. (2015). "Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor" en *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras*. Tomo I (págs. 451-480). México: La casa del mago.

Lind, M., y Barrientos, C. (2012). "Así era la Gran Plaza de Tollan-Cholollan". *Arqueología Mexicana*, (págs. 48 – 53).

Long, N. (2007). Capítulo 3. "La construcción de un marco conceptual e interpretativo" en *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*

(págs. 107 - 148). San Luis Potosí: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

López, L., y Ramírez, B. (2012). "Pensar el espacio: Región, paisaje, territorio, y lugar en las ciencias sociales" en M. Reyes, y A. López, *Explorando Territorios: Una visión desde las ciencias sociales* (págs. 21-47). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Machado, H. (Abril de 2013). "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones". *Revista Brasileira de Sociologia do Emoçion*, 12(34), (págs. 11-43).

Marx, C. (1946). "El Capital Tomo I, Crítica de la Economía Política". México, DF: Fondo de Cultura Económica, (págs. 607-649).

Melucci, A. (1994). "Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales". *Zona Abierta*.

Melucci, A. (1999). "Teoría de la acción colectiva" en *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia* (págs. 9-54). México, DF: El Colegio de México.

Merlo, E. (2012). "Cholula, la Roma de Mesoamérica". *Revista Arqueología Mexicana*, (págs. 24 – 30).

Molano L., O. L. (2008). "Identidad cultural un concepto que evoluciona". *Revista Opera*, (págs. 69-84).

Nieves, M. (Abril de 2010). "Comunidad en Movimiento. Prácticas Sociales y Mundos de Vida en Santa Catarina del Monte, Estado de México". Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Ornelas Delgado, J. (2013). "De nuevo sobre el desarrollo: Nota con fines didácticos" en L. Aceves, y H. Sotomayor, *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina* (págs. 41-72). Puebla, México.

Patiño, E. (2004). "Periferia poblana: la desigualdad del crecimiento. Papeles de población", (págs.125 – 151).

Paz Salinas, M. F. (2012). "Deterioro y resistencias. Conflictos Socioambientales en México" en D. Tetreault, *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (págs. 27 - 47). Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Pérez Moreno, M. P. (2015). "O'tanil. Stalel tseltaletik. Una apuesta por un conocimiento propio desde los pueblos originarios" en *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras. Tomo I* (págs. 429-450). México: La Casa del Mago.

Puebla, G. del. (2011). *Plan Estatal de Desarrollo 2011 - 2017*. Puebla, Puebla.

Puebla, G. del (2016). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Obtenido de Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/index.html>*

Quintero, P. (2013). "Desarrollo, modernidad y colonialidad". *Revista de Antropología Experimental*, (págs. 67-83).

Ramírez, B. (2003). "Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio". Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

Revilla, M. (1996). "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". *Revista del Centro de Investigación y Difusión Poblacional*, (págs. 1-18).

Rodríguez, R. (2013). "Sociología del compromiso militante y del activismo político. Contribución a la propuesta de una etnografía militante". Buenos Aires: Acta Académica.

Sánchez, M. (Octubre de 2014). *Especificaciones Generales. Obtenido de Portal de Transparencia: <http://inicio.ifai.org.mx/SitePages/ifai.aspx>*

Sánchez, R. (2001). "El agravio moral y los marcos de acción colectiva" Anuario. Recuperado el Junio de 2016, de Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/31-1101cpe.pdf

Sousa, B. de (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Observatorio Social de América Latina*, (págs. 177 – 188).

Secretaría de Gobernación, (Enero de 2015). *Municipios del Estado de Puebla*. Obtenido de <http://www.puebla.gob.mx/index.php/acerca-de-puebla/municipios>

SECTUR. (Enero de 2018). *Estadísticas básicas del sector turismo*. Obtenido de *Secretaría de Turismo*:

<http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/ActividadesCulturales.aspx>

Secretaría de Turismo, (Abril de 2016). *Pueblos Mágicos, herencia que impulsa Turismo*. Obtenido de gob.mx: <https://www.gob.mx/sectur/articulos/pueblos-magicos-herencia-que-impulsan-turismo>

Velázquez García, M. A. (2010). "Los Movimientos Ambientalistas en México" en I. Bizberg, y F. Zapata, *Los Grandes Problemas de México. Movimientos Sociales* (págs. 275-335). México: Colegio de México (COLMEX).

Villoro, L. (1992). "El pensamiento moderno". Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Zemelman, H., y Valencia, G. (1990). "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis". *Acta Sociológica*, (págs. 89 – 104).

Zibechi, R. (2003). CLACSO. Recuperado el Julio de 2017, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

Zibechi, R. (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". *Observatorio Social de América Latina*, (págs. 185-188).

ENTREVISTAS

Aca, J. (1 de Septiembre de 2016). Reunión Mujeres.

Anonimo. (13 de Septiembre de 2016). Asamblea General.

Colexcua, R. (2017). Despojos y Resistencias en Cholula. (X. Formacio, Entrevistadora)

Cosme, E. (Febrero de 2015). Documental Cholula. (J. M. Ramírez, Entrevistador)

Coyotl, E. (Octubre de 2017). Historia de la Radio Comunitaria. (X. Formacio, Entrevistadora)

Cuaxiloa, A. (Marzo de 2016). Quienes somos. (X. Formacio, Entrevistadora)

Cuaya, T. (Junio de 2017). Despojos y Resistencias en Cholula. (X. Formacio, Entrevistadora)

Flores, J. C. (Octubre de 2017). Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua en Cholula. (X. Formacio, Entrevistadora)

Flores, X. (Marzo de 2016). Quiénes somos. (X. Formacio, Entrevistadora)

Formacio Ramírez, R. (2 de Septiembre de 2016). Reunión.

Formacio, A. (Noviembre de 2016). Platica.

Formacio, A. (2 de Abril de 2017). Reunión.

Formacio, D. (Marzo de 2016). Quiénes somos (X. Formacio, Entrevistadora)

Formacio, O. (Marzo de 2016). Quiénes Somos. (X. Formacio, Entrevistadora)

Formacio, R. (10 de Octubre de 2016). Reunión.

Formacio, R. (Junio de 2017). Reunión

Formacio, R. (Octubre de 2017). Despojos y Resistencias en Cholula. (X. Formacio, Entrevistadora)

Martínez, M. (Febrero de 2017). Platica.

Mendoza, C. (Agosto de 2017). Despojos y Resistencias en Cholula. (X. Formacio, Entrevistadora)

Pérez, A. (Octubre de 2017). Despojos y Resistencias en Cholula. (X. Formacio, Entrevistadora)

Pérez, K. (Julio de 2016). Memorias de Tlaxcalancingo. (X. Formacio, Entrevistadora)

Romero, L. (2014). Platica.

Romero, T. (Marzo de 2016). Quiénes somos. (X. Formacio, Entrevistadora)

Romero, T. (Junio de 2017). Platica.

Rueda, A. (Octubre de 2016). Reunión mujeres.

Tlapa, M. (2014). Platica en el Barrio de Santa María Xixitla.

Tototzintle, I. (13 de Septiembre de 2016). Asamblea General.

Toxcoyoa, M. E. (Octubre de 2017). EL día que incautaron las radios. (X. Formacio, Entrevistadora)

Zamora, M. (10 de Octubre de 2016). Reunión.

Zamora, M. (Octubre de 2017). Despojos y Resistencias en Cholula. (X. Formacio, Entrevistadora)

Zamora, M. (Octubre de 2017). Despojos y Resistencias en Cholula. (X. Formacio, Entrevistadora)